

**TRAS LA HUELLA DE LA COMUNIDAD AFRODESCENDIENTE DE LA VEREDA
DE PÁRRAGA EN EL MUNICIPIO DE ROSAS CAUCA**



ZORANY OROZCO CAICEDO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACION
MAESTRIA EN EDUCACION POPULAR
POPAYÁN
2020**

**TRAS LA HUELLA DE LA COMUNIDAD AFRODESCENDIENTE DE LA VEREDA
DE PÁRRAGA EN EL MUNICIPIO DE ROSAS CAUCA.**

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación Popular

Línea de investigación - Interculturalidad

ZORANY OROZCO CAICEDO

Directora

Mg. ELIZABETH CASTILLO GUZMÁN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR

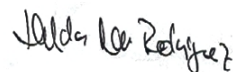
POPAYÁN

2020

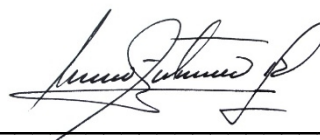
Nota de aceptación

Directora: 

Mg. ELIZABETH CASTILLO GUZMÁN



Jurado: _____
Magister Hilda Mar Rodríguez Gómez



Jurado: _____
Magister Luis Antonio Rosas Guevara

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 18 de noviembre de 2020

AGRADECIMIENTOS

A los mayores de la comunidad de Párraga por permitirme entrar a sus casas, y a sus más valiosas y nostálgicos recuerdos, anécdotas e historias que son el alma de este trabajo de grado, que ha iniciado desde años atrás y que gracias a su colaboración y solidaridad, poco a poco vamos llegando a la visibilización de quienes han estado ahí, esperando que sus voces se escuchen, que no se vayan con el tiempo y el olvido, para que los hijos, nietos y bisnietos den cuenta de la vida de aquellos que nos antecedieron.

A mi madre Luz Angela Caicedo, por ser la inspiradora y guiadora de mi vida, a ella por su apoyo infinito e incondicional.

Martiniano Caicedo, mi abuelo materno, por tantos años de sabiduría, por estar siempre dispuesto a contar su historia, aquella que como él dice no volverá, todo es diferente.

Ceferina Caicedo, una pariente lejana, que entre relato y relato me doy cuenta que soy sangre de su sangre y que muchas de sus historias se cruzan con las historias de mi abuelo, pues compartieron una misma abuela. Muchas gracias por curar con entrega y dedicación a tantos niños y niñas y por las recetas de plantas medicinales que sacan de apuros a muchas personas de su comunidad, como ella muy humildemente así lo refiere.

Amparo Caicedo, mujer madre cabeza de familia, líder comunitaria, exconcejala del Municipio de Rosas, enfermera y mucho más, un trabajo arduo de colaboración y solidaridad con todo aquel que lo necesite.

Mara, líder comunitaria y gestora de proyectos culturales y ambientales.

Wilmer Simons, representante legal del Consejo Comunitario Raíces de Párraga

A mi admirable profesora Elizabeth Castillo Guzmán por su valioso conocimiento, por su apoyo, por creer y darle el valor a los proyectos que me he propuesto, por ayudar en la visibilización y reconocimiento de la Institución Educativa y comunidad de Párraga, y la entrega a las comunidades afrodescendientes del Cauca y Colombia.

A la evaluadora de mi trabajo, la profesora Ilda Mar Rodríguez Gómez de la Universidad de Antioquia, muchas gracias por tener la disposición y aportes a mi trabajo.

Al evaluador de mi trabajo, el Magister y profesor de la Universidad del Cauca Luis Antonio Rosas, por brindarme todo su conocimiento desde la Licenciatura en Etnoeducación, sus aportes, sugerencias y recomendaciones para este trabajo.

A la coordinadora de la maestría Estela Pino Salamanca, por su apoyo, colaboración, entrega y todos sus conocimientos.

A mis profesores de la Maestría en Educación Popular por todos sus conocimientos, experiencias, diálogos y discusiones que enriquecieron este proyecto de vida y agregaron más elementos desde la educación popular para continuar por este camino que nos tocó andar.

A mis compañeros de la Maestría en Educación Popular por los momentos compartidos, por tan duras y bonitas experiencias desde su quehacer diario, por el apoyo y colaboración, muy especialmente al compañero Harryson, por ser nuestro representante muchas gracias.

Finalmente, a todas aquellas personas que hacen posible que un trabajo de grado se realice y llegue hasta el final. Infinitas gracias a todos y todas...

DEDICATORIA

*A mi familia por su apoyo incondicional
A mis profesores y amigos por su dedicación y colaboración.*

*Gracias infinitas a quienes hicieron parte de este trabajo y proyecto de vida,
A quienes con una sola palabra de aliento en los momentos más difíciles
Por los que atravesé, lograron que cogiera impulso y retomará nuevamente.*

*Gracias infinitas a nuestros mayores por su compartir
en mi mente y en mi corazón quedarán sus voces y sus historias
seguirán siendo un aliciente para continuar este largo o corto camino
Que nos tocó andar.*

ZORANY OROZCO CAICEDO

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción.....	11
1 Capítulo 1. Los Afrodescendientes en Colombia y sus luchas por la educación.....	13
1.1 Historia de los afros en Colombia.....	13
1.2 Participación política afrocolombiana en el Siglo XX, sus luchas y organizaciones bajo la Ley 70.....	20
1.3 Las luchas por la Etnoeducación y la CEA en Colombia.....	24
1.4 La población afrocolombiana en el Siglo XXI.....	30
2 Capítulo 2. Ser afrocolombiano en el Cauca.....	39
2.1 Situación educativa del afrocolombiano.....	41
2.2 Situación de la mujer afrocolombiana.....	42
2.3 El conflicto armado y los afrodescendientes en Colombia.....	49
3 Capítulo 3. Ser afrodescendiente en el sur del Cauca.....	53
3.1 La vida de un afrodescendiente en Rosas - Cauca.....	54
3.2 De la representación comunitaria al liderazgo municipal.....	62
3.3 Del contexto al relato “La profesora negra”.....	64
3.4 Párraga y su Institución Educativa Agropecuario.....	67
3.5 Así se inicia el año escolar en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga.....	70
3.5.1 El primer día de colegio.....	71
3.5.2 Así transcurre un día en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga.....	72
3.6 La invisibilidad de los afrodescendientes en contextos campesinos.....	75
3.7 Testimonio oral del señor Martiniano Caicedo.....	77
3.7.1 Mi nacimiento y crianza.....	77
3.7.2 Mi escuela.....	78
3.7.3 Así era mi clase.....	79

3.7.4	Mi juventud y el trabajo.....	79
3.7.5	Cambio de trabajo.....	80
3.7.6	Mi vida de casado.....	81
3.7.7	El trabajo en la finca.....	81
3.8	Testimonio oral de la señora Luz Ángela Caicedo.....	83
3.8.1	Su historia un ejemplo de vida.....	83
3.8.2	Mi escuela.....	84
3.8.3	No me dieron más escuela.....	85
3.8.4	Mi juventud.....	85
3.8.5	Me ajunté.....	86
3.8.6	Me volví ajuntar.....	86
3.8.7	Me separé.....	89
3.8.8	Me quede sola con mi papá.....	89
3.9	Testimonio oral de Zorany Orozco Caicedo.....	91
3.9.1	No quería vivir lo que vivió mi madre.....	91
3.9.2	Mi infancia.....	91
3.9.3	La escuela.....	92
3.9.4	Mi bachillerato.....	93
3.9.5	Mi juventud.....	94
3.9.6	Mi Universidad.....	94
3.9.7	La docencia en preescolar.....	95
3.9.8	La independencia.....	96
3.9.9	El 2020, nuevo año, nuevo lugar de trabajo.....	97
3.9.10	Mis retos, aspiraciones, proyecciones	97
	Conclusiones.....	99

Bibliografia.....	102
-------------------	-----

Lista de imágenes

		Pág.
Imagen 1	Reportes censales de 1823 y 1847	16
Imagen 2	Grupos étnicos	27
Imagen 3	Población afrocolombiana	36
Imagen 4	Población femenina indígena y afro	38
Imagen 5	Mapa ubicación municipio de Rosas. 2008	50
Imagen 6	Panorámica del municipio de Rosas. 2013	53
Imagen 7	Parte central de Párraga. 2019	54
Imagen 8	División Política del Municipio de Rosas, Departamento del Cauca y sus 39 veredas.	71

Lista de tablas

		Pág.
Tabla 1	Datos del Censo DANE 2005	29
Tabla 2	Situación afro en Colombia	35

Introducción

¿Cuáles son las condiciones de las familias afrodescendientes que viven en territorios campesinos donde son minoría étnica? Este interrogante es la parte central de este trabajo. Como mujer afrodescendiente, líder comunitaria, docente y parte activa de la comunidad, me propuse a partir del diálogo de saberes, conversatorios, entrevistas a los líderes y lideresas, a los Mayores, conocer cómo ha sido su vida, el paso por la escuela, la vida en comunidad con personas campesinas y mestizas.

Este texto está fundamentado en tres razones principales, uno que como mujer afrodescendiente, con raíces de ancestros africanos quiero seguir conservando el legado político y cultural que nos dejaron; dos, porque vivo en una comunidad mayormente mestiza, donde la gente afrodescendiente no se reconoce como tal, pero hay elementos característicos que nos distinguen de las otras personas; y tres porque como docente de una comunidad donde las y los niños afrodescendientes son minoría, me corresponde crear estrategias para hacer frente al racismo en la escuela y comunidad, incentivar y promover la identidad en ellos y el respeto por la diferencia, trabajo que se inicia desde la casa con los padres de familia y la comunidad en general y finalmente lograr la Implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en la Institución Educativa de donde crecí y fui maestra.

El presente trabajo se ha distribuido en tres capítulos. El primer capítulo: los Afrodescendientes en Colombia, habla acerca de Popayán, ¿en qué sentido? La importancia que tuvo la ciudad durante la “invasión” española, al traer africanos en condición de esclavos; los grupos de esclavos (cimarrones) que se escaparon de sus amos, formando palenques ubicados en lugares estratégicos, lejos de la ciudad para no ser asesinados o capturados, uno de ellos, era Popayán llamada “ciudad blanca”, ciudad racista; trasladándonos luego “desde las negritudes” al municipio de Párraga, lugar donde nací, para dar una mirada de cómo estamos viviendo políticamente en este pequeño pueblo.

En el segundo Capítulo: la profesora negra, es mi propio relato como maestra afrodescendiente en un inicio en La Institución Educativa Agropecuario de Párraga, ubicada en Párraga municipio de Rosas en el Cauca, las observaciones y anécdotas que he tenido con las y los estudiantes afrodescendientes y la falta de autoreconocimiento tanto a nivel educativo como comunitario.

En el tercer Capítulo: escribo las historias de vida de algunas personas afrodescendientes de la comunidad de Párraga, que por un lado dan cuenta de las difíciles condiciones de vida en la que han estado, la discriminación racial a la que han sido sometidas y la invisibilización y abandono por parte del Estado, tanto local como nacional.

En estas hojas he querido plasmar un poco, la condición de la gente afrodescendiente en contextos donde son minoría étnica, hacer una revisión estadística de cuántos habitan en el municipio, en Instituciones locales y organizaciones comunitarias, conocer su forma de vida, sus prácticas culturales, en ese sentido, la investigación se fundamenta en la sistematización de un conjunto de experiencias, reflexiones y elementos, identificando las características de la gente afrodescendiente de la comunidad de Párraga. Hacer el proceso de Sistematización que implica realizar con las y los Mayores y líderes de la comunidad un dialogo de saberes, conversatorios, entrevistas biográficas, para conocer y reconstruir la memoria de estas personas de la comunidad, el origen, cómo se han mantenido y cómo han sobrevivido al olvido, a la inexistencia del gobierno, ante un mundo cada vez más globalizante y avasallador que parece que solo busca borrar cualquier rastro de africanidad en su gente, desintegrar las estructuras que se han creado para formar red entre las comunidades afrodescendientes a través de los consejos comunitarios de cada zona.

1 Capítulo 1. Los Afrodescendientes en Colombia y sus luchas por la educación

La tierra por la que a veces se duerme mal, tierra distante por causa de la cual la gente se aflige, tiene que ver con el lugar de la gente, con las esquinas de las calles, con sus sueños.

Paulo Freire

1.1 Historia de los afros en Colombia

Mina (1975), narra en su libro: *Esclavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca*, que los libros y lecturas han sido el monopolio de las clases media y alta en Colombia, por ello, la historia de los pueblos no ha sido contada con la veracidad con que ocurrieron los hechos, “se han descrito los acontecimientos en tal forma que favorezcan los intereses de los que gobiernan y viven de los trabajadores y campesinos”. Y al pasar el tiempo, estas historias contadas a medias comúnmente la gente la olvida “en la medida en que las escuelas y los nuevos modos de vida atiborren a los niños y niñas con ideas y hechos que poco tienen que ver con su verdadera cultura y con sus necesidades”, debido a que el pasado y el presente ha sido y es una lucha constante de sufrimiento y dolor entre el rico y el pobre, donde el gran perdedor de tierras y explotación ha sido y sigue siendo el pobre, se debería pensar que, si la gente supiera la historia real, “si la gente tiene presente el monto de esta deuda, es poco probable que tolere el yugo de la explotación” (p.11).

Para que haya explotación, pobreza y pérdida de sus tierras, según Mina (1975), el gobierno, transmitido en todos los medios de comunicación, trama de que el indio y negro piensen que son inferiores, “medio civilizados”, que no tienen cultura propia y traten de ser como los blancos, buscando que el negro y el indio acepten su servidumbre en la sociedad desigual.

Tal como lo dijeron García y Saldarriaga (2012): “no basta con llevar millones de negros en barcos a cumplir con el hambre infatigable de la Loba Blanca, sino dilapidar el esplendor de toda una cultura al simplismo del exotismo, deshumanizar la historia ha sido la perfidia del pensamiento occidental” (p. 8).

Ahora, históricamente hablando, muchos sitios africanos tenían listos multitud de personas para ser esclavos, esclavizados por otros negros que aprovecharon el auge, beneficiándose con el tráfico, para ser vendidos a los comerciantes europeos y ser transportados hasta las américas, de

la llegada compulsiva de los africanos a estas tierras durante los siglos XVI-XIX a bordo de los tumbeiros¹, se puede dibujar un imaginario en torno a los africanos como seres humanos enigmáticos, casi pertenecientes a una subespecie de la humanidad, como si fuesen animales domésticos, se narra que las tentativas esporádicas que se han hecho para mejorar las condiciones de la travesía de los esclavos desde el África y limitar la cantidad de negros en cada viaje, han terminado en un rotundo fracaso debido al afán de lucro de las compañías que resultaron más poderosas, ya que los esclavizados venían hacinados en los barcos, expuestos a contraer enfermedades fatales, de manera que los que se encargan de inspeccionarlos por la mañana debían desencadenar los cadáveres para separarlos de los cuerpos de sus compañeros de infortunio, de hecho, la mortandad era elevada; se estima en alrededor de un 20 por ciento.

En forma forzada, los esclavizados eran traídos hasta el litoral del continente, donde los que no habían sido comercializados localmente eran despojados de sus ropas y pertenencias que todavía llevaban consigo, para ser vendidos a los comerciantes europeos, embarcándolos en los buques negreros. En ellos, los esclavizados eran destinados a las bodegas, donde quedaban atrapados en grupos a las corrientes. Cada barco, llevaba en promedio cuatrocientos africanos amontonados. El mal olor imperaba, y el espacio era mínimo, porque, aunque barcos de este tipo eran generalmente grandes, se optimizaba el espacio del mismo para hacer caber el mayor número posible.

Por otra parte, el valor de los esclavizados se incrementaba notoriamente en aquellos últimos tiempos, ya sea por su escasez o por las exigencias de los intermediarios africanos; el precio de una pieza de India (término que se aplica a uno o varios negros, según su calidad), se estima en barras de hierro, el medio de pago más común en la costa africana y equivale entre dos y seis chelines, según el lugar. En aquel año cada uno se vende en la costa africana a un promedio de 40 a 50 barras, lo que significa alrededor de unas 15 libras esterlinas. Estos esclavizados, al llegar a América, pueden costar entre 40 y 50 libras esterlinas, lo que explica el empeño con que las compañías comerciales defienden sus intereses².

El tráfico de africanos fue impulsado en gran medida, por comerciantes portugueses, beneficiarios de las licencias para la transportación y comercialización de las llamadas “piezas de

¹ Tumbeiro o “Ataúdes”, palabra en portugués, con el que se designa a los buques negreros..

² Los últimos tres párrafos, fue extraído de este link

(http://www7.uc.cl/sw_educ/historia/america/html/not25.html) más no tiene ni autor ni editorial definido, pero la información contenida es relevante para este trabajo, por ello no se puso en bibliografía.

indias” o esclavizados provenientes de varias naciones del continente africano (Montoya, 2015). De hecho, el largo camino de los esclavizados desde sus comunidades de origen en África, hasta el mercado de cautivos, estuvo controlado por los tratantes lusitanos quienes, en virtud del profundo conocimiento de las costas occidentales del continente negro, lograron articular el comercio vía el nudo mercantil con Sevilla o directamente a los puertos de desembarco de esclavos más importantes de la América española: Veracruz, Cartagena y Buenos Aires.

Los otros lugares desde donde operaba el comercio de esclavos hacia América a lo largo del litoral africano fueron, la isla de Gore, Cacheo, Cabo Corso (más tarde, Cape Coast), Ajuda, Ofra, Bonny, Old Calabar, Loango, Pinda y Luanda. Estos lugares de embarque fueron los responsables por la mayor parte de la trata para las Américas en los siglos XVI y XVII. Existen muchos relatos de levantamientos de los prisioneros en esos puertos de embarque y de los cuales, según el libro *Chango, el gran putas*³, da cuenta en su primera parte (Restrepo, s.f., p. 14).

García (s.f.) relata que, en África, antes de que se iniciara la comercialización como esclavos hacia América o trata Atlántica, o sea, en tiempos anteriores al siglo XVI, “en las zonas más evolucionadas del continente africano, siempre existió la esclavitud doméstica y todo hace pensar que algunos reinos emplearon la mano de obra esclava en las industrias artesanales”, pareciera que realmente, el negro africano ha pasado por muchas etapas de esclavización, “antes de la llegada de los portugueses, entre 3, 5 y 10 millones de esclavos fueron enviados fuera del África e igualmente prosperó el tráfico local entre las distintas regiones africanas” (p.3).

Mejía (2016), estima que fueron introducidas al continente americano durante los siglos en que estuvieron vigentes el comercio y trata de negros africanos, entre 10 y 15 millones de personas aproximadamente, aunque ella misma advierte que, los estudios acerca de la vida de los africanos exiliados en América son numerosos, pero...

...debido a las particulares condiciones sociales, políticas y económicas que hubo en los muchos lugares en los cuales se implantó la explotación de sujetos esclavizados, la diversidad en los estudios sobre este tema es inaprehensible en una sola investigación y los

³ Este párrafo fue extraído del Prólogo escrito por Darío Henao Restrepo, del libro *Colección de Literatura Afrocolombiana, Tomo III Los hijos de Changó. La epopeya de la negritud en América*. El libro tuvo la colaboración del Ministerio de Cultura de Colombia, con el apoyo de la Dirección de Poblaciones y la Biblioteca Nacional de Colombia, cuyo comité editorial son: Roberto Burgos Cantor; Ariel Castillo Mier; Darío Henao Restrepo; Alfonso Múnera Cavadía y Alfredo Vanín Romero, quienes se apoyaron el ciento por ciento sobre el libro *Changó, el gran putas*, del escritor colombiano de descendencia afro, Manuel Zapata Olivella.

múltiples interrogantes que surgen en cada una de ellas generan un efecto de crecimiento con el pasar del tiempo (p.9).

Lastimosamente, y como refiere Mejía (2016), existen numerosos documentos vedados para el historiador, algunos archivos permanecen sin organización ni catalogación, sobre todo, están diseminados en los archivos municipales en toda la extensión del territorio colombiano.

No todo fue desdicha para el hombre y la mujer negra traídos como esclavos. Mejía (2016), manifiesta que, los esclavizados por la desesperación de libertad, establecieron lugares creados por ellos mismos llamados palenques, de hecho “documentos que atestiguan la existencia de rebeldes y cimarrones que formaron palenques y rochelas se encuentran en todos los países en los cuales operó la explotación esclavista y durante todo el periodo en el cual estuvo vigente”.

Para narrar algo que inquieta considerablemente, y que, hasta la fecha, se sigue utilizando aquella palabra sin tener el conocimiento del significado que trae consigo, recordemos que, al africano, por su color de piel (marrón, canela, caoba) e históricamente por haber sido esclavizados, se los consideraban “animales de...” “ser sin alma...”; por lo tanto, este vocablo “cimarrón” -aunque no se sabe exactamente cuándo nació según lo menciona Arrom (1983)-, tiene una definición ni grata, ni justa, considerando que son humanos. la Real Academia Española en su 19 edición (citado por Arrom (1983), denomina: “Cimarrón, na. (De cima.) Adj., Amér. Dícese del esclavo o del animal doméstico que huye al campo y se hace montaraz. ApI. a pers., ú. t. e. s.”. O este otro que es relativamente parecido, que, según Hurtado (s.f.)⁴ “todas las formas de resistencia contra la esclavitud y la discriminación se le denominó “cimarronaje”. O seguir construyendo el concepto que el cimarrón son aquellas personas negras y negros, que dieron hasta su vida y mucho más, para ser libres, ya que...

La resistencia de la gente africana y de sus descendientes a la esclavitud fue constante durante todo el periodo colonial. Formas pasivas de rebeldía como el desgano en el trabajo, la destrucción de los instrumentos de labor y la desobediencia colectiva fueron algunas de sus expresiones; a estas se sumaron otras, activas, como la rebelión y el enfrentamiento (Hurtado, M.L., s.f.).

⁴ María Luisa Hurtado, Coordinadora de Mujeres Negras de la sociedad civil CONAMUNECE

El negro cimarrón, en algunas regiones de la costa caribeña y del Pacífico, fueron descendientes de los pobladores de los palenques que se formaron en esas regiones, con sus propias costumbres y tradiciones. Se les llamó “cimarrones” a los negros y negras rebeldes, muchos de ellos fugitivos, que llevaban una vida de libertad en rincones apartados de las ciudades o en el campo denominados palenques o quibombos (Hurtado, M.L., s.f.).

En los palenques, existía individuos libres de hecho, desarrollando dinámicas propias “con sistemas de gobierno que integraban tanto parte de sus raíces africanas, que aún conservaban, como la nueva cultura que les había sido impuesta luego de su esclavización” (Hurtado, M.L., s.f.). Estos palenques se situaban en zonas de difícil acceso, inhóspitos y boscosos.

El historiador Pinzón (citado por Mejía, 2016), aseguraba que el cimarronaje y los palenques no fueron el camino a seguir por la mayoría de los esclavizados para obtener la libertad, utilizaban mejor, la compra de la manumisión, esto significa el incumplimiento de las leyes por parte del amo “por lo general por maltrato y abandono, que se traducía en falta de alimentación, vestido y cuidado, lo que conllevaba a una carta que fue la solicitud de cambio de amo” (p.11). La compra de la manumisión fue la estrategia más extendida entre los esclavos de las plantaciones y minas, según lo indican los estudios realizados en Brasil, Popayán y Santa Marta.

Otro dato acerca de la cantidad de esclavizados traídos de África, se extrajo de la Red Cultural del Banco de la República de Colombia⁵ (Banrepcultural, s.f.), donde cuenta que Cartagena, ciudad donde crece el comercio por personas esclavizadas y de oro truncando en el puerto de Cartagena, principal puerto esclavista del Caribe hasta 1615, aproximadamente, 196.000 cautivos originarios de África Occidental, principalmente de la costa de Angola, fueron desembarcados en el puerto cartagenero entre 1500 y 1641.

Según reportes censales del año 1843, entre los meses de enero, febrero y marzo la población africana esclavizada en el Cauca entre hombres y mujeres casados y solteros es de 3.845 y en Popayán entre casados y solteros es de 3.523, donde Popayán y el Cauca son las provincias con mayor cantidad de esclavizados, a diferencia de las demás provincias como Antioquia, Bogotá y Pasto, como puede verse en las siguientes tablas

⁵ La Ley 31 de 1992 determinó que el Banco podía continuar cumpliendo con las funciones culturales y científicas que venía realizando desde los primeros años de fundado. En desarrollo de esta facultad, el Banco contribuye a la actividad cultural del país mediante cuatro líneas: la Red de Bibliotecas, sus Museos del Oro, el Museo de Artes y Otras Colecciones, y la labor musical. Por lo tanto, tiene Autor Corporativo según las normas APA, Sexta Edición del Centro de Escritura Javeriano (página 18).

Resumen del Censo general de población de la "Nueva Granada" levantado
en los meses de enero, febrero y marzo de 1843

Provincias	Número de cantones	Gran total	Total	Eclesiásticos		Casados	Jóvenes y párvulos	Solteros		Esclavos	
				Seculares	Regulares			De 16 a 50 años	Mayores 50 años	Casados	Solteros
TOTAL	114	1.931.684	924.581	1.468	196	239.927	452.183	198.516	20.695	4.366	7.180
Antioquía	7	189.534	92.404	116	—	26.743	48.546	14.658	1.346	464	531
Bogotá	12	279.032	134.144	381	71	36.413	64.073	29.061	3.850	103	192
Buenaventura	5	37.104	17.373	36	32	3.370	8.913	3.317	337	686	682
Cartajena	9	142.880	67.751	100	9	15.524	30.914	18.286	1.913	122	883
Casanare	6	18.489	9.081	7	7	2.601	4.046	2.268	141	—	11
Cauca	6	60.860	27.998*	59	2	5.631	14.727	5.274	566	566	650
Chocó	2	27.360	13.396	10	2	2.684	6.204	3.064	301	407	724
Mariquita	6	89.460	43.259	36	4	10.108	21.941	10.178	734	37	121
Mompox	5	48.828	22.967	45	—	4.781	11.337	5.938	597	37	237
Neiva	5	93.688	44.501	46	2	10.508	23.435	9.518	758	103	121
Pamplona	9	112.640	53.427	74	2	14.435	25.961	11.343	1.328	36	248
Panamá	7	73.726	36.134	75	1	6.182	17.370	10.780	1.245	43	438
Pasto	4	76.151	37.158	98	11	11.331	17.783	5.805	1.039	618	473
Popayán	3	67.132	32.229	68	4	7.879	16.554	5.632	646	956	490
Riohacha	2	16.734	7.966	11	—	1.356	4.094	2.161	152	14	178
Santa Marta	6	45.677	21.896	62	1	4.728	9.941	6.126	483	39	516
Socorro	6	138.937	65.240	60	1	18.880	31.380	13.607	1.175	20	117
Tunja	9	271.773	129.689	120	42	40.456	62.202	24.258	2.556	—	5
Vélez	3	96.303	45.757	40	2	12.038	21.308	11.598	694	24	53
Veraguas	2	45.376	22.211	24	3	4.179	11.454	5.644	824	7	76

*97.998 Cifra corregida.

Imagen 1. Población de esclavos y esclavas africanos en el Cauca en 1843

Fuente: http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF (p.70)

Cuadro distributivo de las Provincias de la República por el orden numérico de los esclavos que hai en ellas, según los datos que suministra el Censo Jeneral de 1843

Provincias	Esclavos	Esclavas	Totales
Cauca	1.739	2.106	3.845
Popayán	1.446	2.077	3.523
Buenaventura	1.368	1.676	3.044
Antioquia	995	1.735	2.730
Chocó	1.131	1.365	2.496
Pasto	1.091	1.213	2.304
Cartajena	1.005	1.292	2.297
Santa Marta	5.055	529	1.084
Panamá	481	522	1.003
Bogotá	295	507	802
Pamplona	284	491	775
Mompox	269	446	715
Neiva	224	286	510
Riohacha	192	219	411
Mariquita	158	240	398
Socorro	137	260	397
Vélez	77	126	203
Veraguas	83	101	184
Tunja	5	32	37
Casanare	11	9	20
TOTALES	11.546	15.232	26.778

Imagen 2. Número de esclavos distribuidos en las provincias Censo general de 1843
Fuente: http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF (p.78)

La comunidad negra, acudiendo a la historia durante la Independencia de Colombia, fue muy importante y contundente, a pesar de su anonimato. Así lo redactó Miguel Ángel (2012), en una columna de la revista Semana, ya que se sabía que los negros pedían a viva voz, su libertad, y éste era un buen presagio, alistarse en el ejército. “Los esclavizados fueron en un principio realistas, ya que fueron los españoles los primeros en reconocer su potencialidad militar y los primeros en ofrecerles la libertad a cambio de su servicio en el ejército y porque en las filas patriotas estaban sus enemigos, los esclavistas”.

Este periodista Miguel Ángel (2012), comenta que el gobernador de Tacón y el Cabildo de Popayán, días antes de la batalla de Palacé, anunció a las comunidades negras, que conseguirían su libertad si se alistasen en sus tropas.

Anteriormente se habían ganado el apoyo de los negros libres del Patía que veían en las fuerzas de las ciudades confederadas un ejército de los esclavistas del Norte y, en

consecuencia, una amenaza para su libertad. Desde entonces, además de hacer parte de las fuerzas regulares del ejército realista, se conformaron las famosas guerrillas del Patía que hasta último momento mantuvieron en jaque a las fuerzas patriotas y sólo en 1822, por intermedio de Obando, pasaron a hacer causa común con las fuerzas republicanas.

E incluso, Simón Bolívar tuvo una enorme participación para con los negros, dice Miguel Ángel (2012). Cuando surgió la reconquista española, el General se fue para Haití isla habitada solo por comunidades negras, donde Bolívar y el presidente de ese país, Alejandro Petión, redactaron un acuerdo, el General debía erradicar la esclavitud y el presidente se comprometía a entregar varios miles de mosquetes, pólvora, pedernal, una imprenta y provisiones al General.

Para ello, Bolívar, al llegar a Colombia, les propuso a los esclavizados, que, si no pelean por su propia libertad, seguirán bajo el yugo de un amo, “debían estar dispuestos a luchar y morir por ella. Todos los hombres negros entre los catorce y los sesenta años fueron llamados a escoger entre luchar por la libertad o permanecer en la esclavitud, incluso amenazando a aquellos ya libres, con perder este derecho si no se alistaban en el ejército patriota”.

1.2 Participación política afrocolombiana en el Siglo XX, sus luchas y organizaciones bajo la Ley 70

La influencia del mundo afrodescendiente es tan contundente en Colombia que el relato está totalmente incompleto, fragmentado y apenas toma una de las múltiples partes de lo que es ser negro, afrodescendiente y esa parte es la europea, llamada eurocentrismo. Los pueblos africanos han hecho un estudio muy importante sobre la descolonización mental, tal como lo dijo el músico, guitarrista y compositor jamaicano Bob Marley: “Emanciparse de la esclavitud mental; nadie más que nosotros puede liberar nuestras mentes”⁶, ese proceso mental hace falta, ese paso

⁶ Bob Marley era hijo de un militar blanco jamaicano de descendencia inglesa y una mujer afrojamaicana, llevándolo a conocer las dos culturas, la blanca europea (Jamaica en esa época, era una colonia del Reino Unido) y la negra africana. Es de recordar que Bob era uno de los miembros más destacados del Movimiento Rastafari. Este movimiento, espiritual jamaicano es influenciado por corrientes de pensamiento locales, de tipo filosófico y espirituales, tales como el panafricanismo, el afroamericano, el hinduismo, la tradición judeocristiana, y tradiciones de raíz africana como la Kumina procedente del Congo entre otras (https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_rastafari). De ahí nace la frase, “Emanciparse de la esclavitud mental;

hay que construirlo, sacarse de la cabeza todos esos prejuicios que correspondían a la justificación de un enorme negocio que era el comercio triangular y que no tiene nada que ver con el relato de los negros, afrocolombianos.

Al decir “los pueblos africanos han hecho un estudio muy importante sobre la descolonización mental”, significa que, en ese continente, los cultos y religiones afro caribeñas tienen como génesis rasgos comunes a todas o casi todas las religiones tradicionales profesadas por los pueblos africanos del sur del Sahara (Cabrera, 2008), esto significa que los pensamientos y creencias africanas, aún se cultivan en Latinoamérica y el Caribe. A pesar de todo, la participación afrocolombiana ha sido “invisibilizada”, a pesar que ha contribuido en grandes cambios como en la música, la cultura, en lo social y lo político, a partir de la Constitución de 1991, y más precisamente bajo la ley 70 de 1993, fue uno de los componentes del conjunto de medidas legislativas y reformas que comienzan a implementarse, esta ley, dice Agudelo (2002), tiene su origen en el Artículo Transitorio 55 (AT55) de la Constitución Nacional, referido a los derechos de las poblaciones negras.

La ley referida anteriormente le otorga a la comunidad negra del país, de tener dos representantes en la Cámara de Representantes elegidos mediante una circunscripción electoral especial, aplicándose por primera vez en las elecciones parlamentarias de 1994. De hecho, bajo la nueva Constitución, el país ya había entrado en la corriente del multiculturalismo y la pluriétnicidad, son los pueblos indígenas el objeto de reconocimiento como “el Otro”, mientras que las poblaciones negras continúan incluidas entre la masa “indiferenciada” de ciudadanos (Agudelo, 2002).

A comparación de otros países latinos, sólo en Colombia, la legislación incluyó un espacio de representación política para las comunidades negras y afrodescendientes en un cuerpo legislativo nacional, que históricamente, con las votaciones de las comunidades negras, han favorecido mayoritariamente al Partido Liberal y los minoritarios para el Partido Conservador (Agudelo, 2002).

Pero algo curioso sucedió en las votaciones para la Cámara de Representantes de 1994, cuando por primera vez, las comunidades negras iban a votar por sus voceros ante el gobierno

Nadie más que nosotros podemos liberar nuestras mentes” y lo plasmó en su disco, REDEMPTION SONG: un himno de Bob Marley a la liberación, tal como lo dijo Abrahams (2014) “donde emanciparse se vuelve un proceso diario, nadie es respetado sino se respeta, nadie es amado si no se ama. No nos pasaron las cosas que nos pasaron porque sí, nos pasaron porque dormimos a la sombra de un techo ajeno, y es hora de hacer nuestra propia realidad. La primera emancipación que nos toca, no ocurre afuera, pasa en casa”.

nacional. fueron muy pocos los que les dieron un voto, la circunscripción especial para comunidades negras obtuvo el 2.35% de los votos depositados en el país para Cámara de Representantes, Agudelo (2002), refiere que esto fue debido al clientelismo, identificándolo como el aprovechamiento del poder para obtener ventajas electorales de tipo personal. La manipulación de los puestos públicos y los favores personales con los recursos del Estado son las prácticas que con más frecuencia han sido señaladas para definir el problema. Tal como lo anota Leal (s.f.), al citar a Carlos Lleras Restrepo, cuando dice: "...la prioridad en la satisfacción de las necesidades públicas se viola para poder favorecer al clientelismo político; es infinita la gama de instrumentos (...) que se utilizan para tener un electorado cautivo" (p.8).

Para hablar de los cimarrones en Colombia y muy especialmente del movimiento cimarrón, sería interesante analizar, la expresión de la resistencia de los esclavizados negros contra el sistema colonial neogranadino, y según Caro, Romero y Romero (2013) que, en términos generales...

el cimarronaje asumió dos formas claramente diferenciadas: 1. los que se escapaban individual o colectivamente con el propósito de tensionar situaciones que los condujera a huir de un castigo, o mejorar su situación o cambiar de "amo". 2. los que individual o colectivamente escapaban con el objetivo de romper totalmente con la esclavización, escape que en muchos casos desembocaba en la construcción de comunidades libertarias, los denominados palenques, rochelas o quilombos".

Cuya base fundamental de supervivencia era la recolección y la ganadería, pero, que, de alguna forma, con las ganancias de estos productos, obtenían "armas de fuego, pólvora o herramientas que eran necesarias para el mantenimiento de la comunidad, y, la subsistencia la terminaban de cubrir mediante las incursiones a las haciendas" (Laviña, s.f.).

Estos negros que fueron esclavizados o como se les conoce, cimarrones, tuvieron un sistema de organización que, terminaron por formar reinos, por ejemplo, desde Palmares en Brasil a San Basilio en Colombia pasando por la presencia del rey Miguel en la Capitanía de Venezuela, o Yanga en México (Laviña, s.f.).

Estos grupos tenían una jerarquía, dice Laviña (s.f.), donde el liderazgo proviene del prestigio, y éste, a su vez, del conocimiento de los elementos mágico-religiosos de origen africano (importancia de la farmacopea), del conocimiento de la realidad de los grupos dominantes y fundamentalmente, del conocimiento del idioma y la capacidad de organización militar y política

del grupo, esto significa que para ser jefe, el negro se lo debía ganar, se conseguía mediante la acción y el enfrentamiento, siendo el valor un elemento clave.

En Colombia, el grupo de cimarrones tuvo su representación en el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos Afrocolombianos Cimarrón, que según su director Mosquera (s.f.), el Movimiento nació en 1982 pero, su génesis inició en julio de 1976, donde un grupo de jóvenes de la universidad de Pereira, llamados Círculo de Estudios de la Problemática de las Comunidades Negras de Colombia, tocaban temas que se estaba presentando en una pequeña localidad negra, pero, desconocían las expresiones africanidad y afrocolombianidad, debido a que los padres y maestros no les enseñaron acerca de la diversidad racial ni de sus raíces africanas, ni mucho menos, de la importancia que tuvo las comunidades negras en la construcción de Colombia y del mundo. El círculo se denominó Soweto, en homenaje a Nelson Mandela y los mártires luchadores contra el apartheid.

El Movimiento Cimarrón en Colombia, a medida que iba pasando el tiempo, se fueron dando a conocer a nivel tanto local como nacional, tan así que Mosquera (s.f.), manifiesta:

Incluso el 8 de marzo lo interpretábamos con enfoque diferenciado a la promoción de la mujer afrocolombiana. El 21 de mayo, día de la abolición legal de la esclavitud en Colombia, no de la esclavización, lo convertimos en Día Nacional de la Afrocolombianidad. También conmemoramos las efemérides de Martin Luther King, Malcolm X y Mandela, incluso con entregas de material a la prensa escrita y radial (p. 62).

El Movimiento decidió acabar con toda la relación lingüística inventada e impuesta por el europeo durante el colonialismo esclavista y el capitalismo, Mosquera (s.f.), sostiene que, al unir los cimarronajes de ayer y hoy se construyó un pensamiento llamado “cimarronismo contemporáneo, cordón umbilical ideológico de la lucha por conquistar el lugar que merecemos dentro de la sociedad colombiana” (p.64).

El Movimiento de por sí, le dieron mucha importancia al concepto de afrocolombianidad, porque para ellos son cada uno de los colombianos, sin importar su color de piel, ni ciudad en que haya nacido, pues, ya pasaron más de 500 años desde que llegaron personas puras del África y ahora, existen innumerables uniones entre los grupos sociales de Colombia, sobre todo, la descendencia africana es la que más linaje conserva. Por lo tanto, no son la minoría negra, porque constituyen más de la mitad del total de la población colombiana. Mosquera (s.f.), afirma: “Lo que comenzamos como cimarrones es ley de la nación: el mes de la herencia afrocolombiana

y el día nacional de la afrocolombianidad son jornadas nacionales de movilización en todo el país” (p. 64).

Mosquera. (s.f.), después de haber estudiado todo acerca de la historia afro en Colombia y sus ancestros del África, sus costumbres, religiones, y demás, sobre todo, sabiendo él que en Colombia son más de 18 millones de afrodescendientes, se hace los siguientes interrogantes: ¿por qué vivíamos mal? ¿Por qué vivimos como hace cien años en nuestras selvas? ¿Por qué el racismo y por qué la discriminación? Esto es debido a que la gran mayoría de las comunidades negras y afrodescendientes desconocen su historia, “por no tener memoria histórica ni conocer nuestros derechos étnicos como colombianos afrodescendientes, nuestro pueblo estaba desorganizado, no tenía conciencia política y vivía como minoría en la nación”.

Así se fundó el Movimiento Nacional Cimarrón para conquistar la dignidad, la identidad étnica, los derechos y el empoderamiento político del pueblo afrocolombiano, y tiene la misión de promover la organización étnica autónoma —independiente de los partidos políticos— como etnoeducación, que incluye el desarrollo educativo y los estudios afrocolombianos en el sistema escolar y el empoderamiento social político del pueblo en pro de eliminar la pobreza, el racismo, la exclusión racial y las consecuencias que generó la esclavización dentro de la sociedad en general y directamente en los pueblos afrodescendientes e indígenas.

1.3 Las luchas por la Etnoeducación y la CEA en Colombia

En 1977, se llevó a cabo el Primer Congreso de las Culturas Negras de las Américas en Colombia, donde se proclamó la necesidad de incluir los estudios de las culturas afroamericanas en los sistemas escolares, los años pasaron sin ningún progreso, que incluso, a finales del siglo XX las organizaciones de comunidades negras reclamaron algunas normas para iniciar la enseñanza de los estudios afrocolombianos en el sistema escolar, y ahora, en estas fechas del siglo XXI, se enfrentan a un escenario complejo y paradójico (Castillo y Caicedo, 2018).

Es hora de saber la participación que tuvieron y tienen estas comunidades en la historia de la nación desde su llegada, por barcos negreros, del África hasta las Américas, para visibilizar sus luchas y logros. Colombia ocupa el segundo lugar continental con más presencia de afrodescendientes, donde “su desenvolvimiento como nación cuenta con una importante historia de movilizaciones políticas de comunidades negras en las que suman muchas formas de lucha

por la libertad y la igualdad en derechos”, y eso, sin contar el enorme racismo incontrolado que existe (Castillo y Caicedo, 2018).

Mediante los estudios de las culturas afro en Colombia, “se desenvuelven en dos escenarios. 1. en el interior de las Instituciones Universitarias y académicas, y, 2. en el mundo de la escuela. En el primer caso rige el canon de las disciplinas y la investigación científica. En el segundo plano se ubica la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) confinada al mundo escolar y de los currículos de las ciencias sociales escolares” (Castillo y Caicedo, 2018).

Para tener como referencia histórica, uno de los tantos ejemplos de movilización afrodescendiente en nuestro país, Castillo y Caicedo, (2018), dicen:

Los primeros antecedentes relacionados con el estudio de las poblaciones afrocolombianas datan de comienzos de los años cincuenta del siglo xx, en cabeza del padre José Rafael Arboleda, J Price Jr. y el antropólogo mulato Aquiles Escalante Polo. Formados con el historiador y antropólogo Melville J. Herskovits, quien es considerado el pionero de la afroamericanística, los primeros estudios se encargaron de identificar las presencias de la africanía en las culturas afrocolombianas. En el contexto de postguerra en Estados Unidos, la exacerbación de los discursos racistas en la ciencia y las migraciones de poblaciones de Europa Oriental, produjeron ataques hacia estos migrantes y las minorías étnicas, bajo el supuesto de defender a la población blanca como núcleo poblacional central de la sociedad norteamericana (p.141).

Según lo anterior surge una pregunta, y es, ¿qué hubiese pasado si realmente los afrodescendientes en Colombia representarían una minoría?, supongo que las luchas serían aún mayores, desde lo político, lo social y lo religioso como se ha venido haciendo desde los años 50s, pero, como en los datos estadísticos de las organizaciones son muchos más, siempre han querido ocultar el progreso afro para defender al blanco, considerado como el pionero de la raza única. Haciendo un paréntesis sería menester conocer que realmente no existen razas puras, ya que mucha gente cree que la pigmentación de la piel refleja la pertenencia a una raza, y, sin embargo, esa noción, en el caso de nuestra especie, carece de sentido, porque desde un punto de vista biológico, las razas humanas no existen.

La pujanza afro que ha imperado en nuestro país, lo retomo comentando lo siguiente. El antropólogo colombiano José Rafael Arboleda, inauguró su estudio sobre la “Etnohistoria de los negros colombianos”, y especialmente con su propuesta de investigación a comienzos de los años cincuenta para el estudio de las poblaciones afrocolombianas, consignado en su ensayo “Nuevas Investigaciones Afro-colombianas” de 1952, donde propone el estudio de la presencia de los negros en Colombia (Castillo y Caicedo, 2018).

Igualmente lo hizo Aquiles Escalante, formado en el Instituto Etnológico Nacional y posgraduado en Estados Unidos, que llevó a cabo la investigación sobre la comunidad de Palenque de San Basilio, publicado en 1954, rastreando los orígenes africanos de la cultura palenquera por medio de su lengua, su ritualidad, la forma de organización sociocultural, entre otros ámbitos, lo que le sirvió para demostrar la presencia de África en Palenque.

Los estudios de Rogerio Velásquez Murillo, nacido en el Chocó, abrieron un nuevo capítulo en lo referido a la descripción de las culturas de la gente negra del litoral pacífico, trabajo con el cual se produjeron los bosquejos etnológicos que hoy sustentan los estudios de las culturas afropacíficas en Colombia (Castillo y Caicedo, 2018).

En los años 70s, la antropóloga Nina S. de Friedmann se convirtió en la “vocera” de esta propuesta a través de sus innumerables investigaciones sobre poblaciones mineras del pacífico y grupos poblacionales de la Costa Caribe (Castillo y Caicedo, 2018).

En esta segunda etapa la antropología fue fructífera, particularmente los trabajos de Nina de Friedmann, especialmente en el Palenque de San Basilio de Cartagena, considerado un territorio emblemático de la africanía en Colombia. La tercera etapa se inicia en la década del ochenta dando continuidad al proceso académico del “negro” y se caracterizó por la reconfiguración de la disciplina antropológica y la radicalización como crítica a la invisibilidad. Un cuarto y último período puede ser identificado a comienzos de la década del noventa con la promulgación de la ley 70 de 1993 y el uso práctico que va a tener el “saber experto afrocolombiano” en la justificación y soporte de legalidad y legitimidad para la titulación de los territorios colectivos de las comunidades ancestrales, especialmente en la región del Pacífico (Castillo y Caicedo, 2018).

El tema más polémico que aún se sigue manejando es sobre el racismo, según Castillo y Caicedo (2018), dicen que el debate sobre el racismo se remonta en los años 70s, y a raíz de eso, en diferentes regiones del país, intelectuales negros, estudiantes universitarios, líderes y docentes iniciaron un constante trabajo por la visibilidad de los aportes culturales de los afrodescendientes

al considerar que este silenciamiento constituía una mirada incompleta y racista de la historia nacional.

Por lo tanto, en Latinoamérica, existen movimientos sociales enmarcados en su propia visibilización, grupos como, indígenas, afrodescendientes, cimarrones entre otros. El libro “*Pedagogías insumisas*”⁷. *Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*”, visibiliza los afrodescendientes de cada país de Latinoamérica, cuya coordinadora, Patricia Medina Melgarejo, ha recopilado memorias en movimiento que construyen opciones formativas de sujetos sociales potenciadores de sociedades otras a través de espacios y tiempos múltiples, de forma paralela. En el libro presenta a varios autores, entre ellos están Castillo y Caicedo (2015).

En el prólogo de este libro, Marcela Gómez Sollano cita a Martínez de la Escalera (p.19), Afirmando lo siguiente:

[...] lo que llamamos hoy “racismo” pone en acción, implementa o ejercita —es decir que supone un pasaje al acto de— un número no determinado de prácticas sociales de sojuzgamiento, verbales y no verbales cuyas modalidades de eficacia o efecto (invención del otro como inferior, segregación, expulsión, discriminación y muerte) se dejan sentir de varias maneras, unas más violentas que otras, sobre los otros, maneras que conviene analizar por sus consecuencias en el mundo histórico-social y sobre esos “otros” (colectividades o individuos) que en el momento mismo de ser nombrados son excluidos (Martínez de la Escalera, 2012:4).

Castillo y Caicedo (2015:93), escribieron su texto: “*Las batallas contra el racismo epistémico de la escuela colombiana. Un acontecimiento de pedagogías insumisas*”, exponen algunos elementos históricos asociados a las agencias que contra el racismo escolar se han emprendido en distintos momentos, por parte de actores negros y/o afrocolombianos, y que en su articulación en el tiempo y en el espacio, ya que para las poblaciones afrodescendientes, la

⁷ Insumiso o insumisa, adj./ s. Que no está sometido o que se halla en rebeldía. Las pedagogías insumisas constituyen referentes obligados en la reconstrucción genealógica del presente al mostrar no sólo lo que sus participantes —migrantes, mujeres, docentes, indígenas, trabajadores del campo, afrodescendientes, comunidades y movimientos sociales— han desplegado para atender necesidades específicas y crear las condiciones para que esa otra educación sea posible, sino además porque son productoras de sujetos y propuestas que colocan en la agenda pública cuestiones que, a pesar de ser parte de la vida de los pueblos, fueron olvidadas, soterradas o negadas en nombre de la regulación hegemónica del Estado, la sociedad y las instituciones.

escuela, ha representado una doble y paradójica experiencia de visibilidad/invisibilidad, marcada por el padecimiento del racismo en sus más variadas formas simbólicas y psicológicas, marcada también por el gran porcentaje de analfabetas afrocolombianos.

Castillo y Caicedo (2015), citan a (Agudelo, 2005; Villa, 2001), quienes dicen que para las comunidades afros, la educación es algo muy importante debido a que se ha constituido en un medio efectivo para superar sus problemas de pobreza y la exclusión. De acuerdo a Castillo, entendemos el racismo en la escuela como:

[...] aquellas expresiones de lenguaje verbal, gestual y actitudinal, basadas en la idea de que las personas racialmente diferenciadas (afrocolombianos y raizales), son inferiores por su condición racial, o que por esta condición no tiene la misma dignidad humana que todos los demás [...] en el mundo escolar, el racismo hace parte de la historia de la escuela y la escuela hace parte de la historia del racismo (Castillo, 2010:75-756).

Después de la promulgación de la nueva constitución de 1991 y la emergencia y consolidación del Movimiento Social Afrocolombiano y de la Etnoeducación Afrocolombiana, la escuela se ha transformado en un campo de disputa ideológica y epistémica donde la lucha contra el racismo es uno de los asuntos cruciales, las acciones contra el racismo de la gente negra data desde los años cincuenta, quienes encontraron en la formación intelectual un medio de ascenso social y ser reconocidos a nivel nacional, emprendiendo acciones que tendrán su punto de mayor algidez a partir de los años sesenta.

Con la Ley 70, se plantea la transformación en términos de reconocimiento, respeto y valoración en la sociedad, y otorga un papel fundamental a la escuela y el sistema educativo colombiano, siendo uno de los objetivos de esta ley, tiene que ver con el compromiso que asume el Estado de visibilizar y divulgar los aportes de las comunidades afrocolombianas a la construcción de la nacionalidad en un escenario donde, sin duda, opera la socialización más explícita de los conceptos de ciudadanía y nación: el espacio escolar.

En esta norma, se sustenta, en primer lugar, el derecho de esta población a una educación propia, fundamentada en sus identidades, intereses y necesidades, además, les contempla el derecho de crear sus instituciones, el derecho a la consulta previa en relación a todos los programas y servicios de educación que se implementen en los territorios, el derecho a la formación en todos los niveles de escolaridad.

En segundo lugar, el Estado se compromete a velar para que el sistema de educación nacional se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias y sus aportes a la historia y a la cultura colombiana, a fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa de las sociedades y culturas. En las áreas de sociales de los diferentes niveles educativos se incluirá la Cátedra de Estudios Afrocolombianos conforme a los currículos correspondientes. De igual manera, en su artículo 42 de la ley en mención, el Estado se compromete a formular y ejecutar a través del Ministerio de Educación Nacional políticas de etnoeducación para las comunidades negras.

En el año de 1998 se reglamenta la Cátedra de Estudios Afrocolombianos mediante el decreto 1122 del mismo año. En este, el Estado expide normas para la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en todos los establecimientos de educación formal del país. De igual manera, se fijan objetivos, formas de seguimiento, formación, capacitación para la implementación de la CEA en el sistema educativo colombiano.

Desde la antes de la promulgación de estas normatividades, las organizaciones y comunidades afrodescendientes han venido planteando y construyendo modelos de educación propia. a lo que García (2011) expresa que: “el Ministerio de Educación Nacional declaro estas experiencias como proyectos etnoeducativos” sin embargo, para estas comunidades la etnoeducación como normatividad se queda corta, si se tiene en cuenta que para las comunidades afrodescendientes “se trona insuficiente para nombrar lo que de fondo se desea: una educación diseñada, gestionada y realizada desde las comunidades en un escenario propio con una concepción “casa adentro”.

Para el siglo XXI son varios los planteamientos, proyectos y modelos de educación propia que han surgido al interior de las comunidades negras, como es el caso del pacífico sur. García (2011) plantea como modelo educativo propio:

la etnoeducación “casa adentro” que no es un modelo para ser explicado exclusivamente en el sector educativo formal, se trata también de una estrategia y de un escenario para dirigentes comunitarios, padres de familia, promotores culturales y todos los agentes de gestión social y comunitaria que impulsan el crecimiento de las sociedades afro en el pacífico. (Rincón, 2011, p. 119)

Es decir, es un modelo pensado y articulado al interior de las comunidades, pero además integra la escuela y la comunidad en general, partiendo de un interés colectivo, en suma, anota García:

Tiene un claro propósito de diferenciación, apropiación, y defensa de unos valores, creencias, pensamientos y principios de relacionamiento con el entorno; se asocia, entonces, con la autonomía de las comunidades en la toma de decisiones al interior de sus territorios, pero también con el rechazo a una imposición desde afuera a la hora de definir los pilares que guiaran su proyecto de sociedad. (Rincón, 2011, p. 120).

Hoy, 15 años después de la promulgación del decreto mencionado, se encuentra, que son pocas las instituciones educativas del país que la están asumiendo. Además, de entre estas pocas que implementan la CEA, el mayor número subscribe a proyectos o celebraciones de la afrocolombianidad, mientras que un número reducido a propendido por sobrepasar la celebración y la afrocolombianidad como un proyecto, insertándola en los Proyectos Educativos Institucionales, planes de estudios y convirtiéndola en asignaturas.

La afrocolombianidad como constitutiva de la nacionalidad no puede reducirse a festividades y/o proyectos, en los cuales se folklorizan y se objetivizan las personas afros y sus legados ancestrales y las construcciones sociales, políticas, científicas, filosóficas, culturales y económicas de hoy. Siendo las personas de ascendencia africana y sus legados parte de la ancestralidad americana y colombiana, esta debe constituirse en una parte fundamental de los discursos pedagógicos en la escuela que propenden por la transformación de las relaciones humanas y que conlleven a comprender la dignidad humana del otro y la otra. En este sentido, las áreas del saber deben encontrar en la Etnoeducación y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos otras formas de humanizar y construir conocimiento.

1.4 La población afrocolombiana en el Siglo XXI

Lastimosamente, las estadísticas en cifras que informa el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE para las comunidades afrocolombianas, son extremadamente no

confiables, y lo peor, se apoyan de datos muy antiguos, cifras que provienen del censo de 2005. Para el 2018 el DANE realizó un nuevo Censo Nacional de Población y Vivienda, y para la población étnica, como lo muestra la siguiente tabla, la población afrocolombiana no tiene datos aun, y en el caso de los indígenas informan que los resultados serán objeto de análisis, es decir la información acerca de los grupos étnicos en Colombia según el censo DANE 2018 es incierta.



Imagen 2. Grupos étnicos

Fuente: <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-presentacion-3ra-entrega.pdf>

Dado la inconformidad abismal por este resultado, Vivas (2019), redactor de El Tiempo, hizo una publicación donde expresa el desacuerdo de lo que hizo el DANE con el reporte de los grupos étnicos del censo 2018, con un título sugestivo “El ‘error’ del DANE que borró del mapa a 1,3 millones de afrodescendientes”.

La Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA)– dice que es muy preocupante estas irregularidades, porque habrían influido en los resultados finales del censo 2018 y serían responsables del “genocidio estadístico” que impide “una verdadera transformación de las comunidades étnicas y por ende ratifican el racismo estructural que afecta a la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera” (Vivas, 2019).

Otro dato muy preocupante, dice Vivas (2019), el DANE, asegura que existen en Colombia solo 2’982.224 personas que se reconocen como afrodescendientes para el año 2018, la cifra evidencia una reducción del 30 por ciento en comparación con los datos del CENSO del 2005,

cuando se contabilizaron 4'311.757 afros. El siguiente párrafo lo dice la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA):

Estas cifras no nos representan, ni las aceptamos, y son el resultado de una institucionalidad que hizo caso omiso a las constantes alertas realizadas por las organizaciones étnicas afrodescendientes e indígenas”, denunció la CNOA y alertó que las estadísticas ponen “en riesgo la vida y supervivencia de la población” afro debido a que imposibilitan la construcción de “propuestas de política pública y presupuestal que garanticen el desarrollo y la protección” de estas comunidades.

La corresponsal del periódico La República, Becerra (2019), informa que el DANE, tuvo que reevaluar lo sucedido y publica el dato de la población que se considera negra, con una cantidad de 2,98 millones de personas, que para esta cifra, el director del DANE, Juan Daniel Oviedo, explicó: “entre el Censo General de 2005 y el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, el autorreconocimiento de la población efectivamente censada se redujo 30,8%”, para este grupo étnico, pues hace 13 años se autodenominaban 4,31 millones de personas dentro de estos grupos.

Por otro lado, dice Becerra (2019), Oviedo indicó que entre el Censo de 2005 y el Censo de 2018, los departamentos en donde más aumentó la población que se autoreconoció como negra, afrocolombiana, raizal o palenquera fueron Guainía, con un incremento de 148,65%, Arauca con una variación de 69,76% y Casanare con un aumento de 53,10%

En cuanto a la distribución geográfica de esta población, el departamento con mayor concentración de personas negras, afrocolombianas, raizales o palenqueras es el Valle del Cauca, con 647.526 personas, sin embargo, en comparación con el censo de 2005, en el que se ubicaban 1,09 millones de personas de estos grupos en la zona, se redujo en 40,7% la población.

De acuerdo con el DANE, dice Becerra (2019), tras este departamento se ubican Chocó, con 337.696 personas; Bolívar, con 319.396 habitantes de estos grupos; Antioquia con 312.112 y Cauca, con 245.362 personas en este grupo étnico.

Por último, se puede anotar que los congresistas que representan a las comunidades negras, afrocolombianas, raizal y palenquera de Colombia, representantes a la Cámara por circunscripción especial de comunidades negras, Hernán Banguero Andrade y Jhon Arley Murillo, coordinan sus equipos técnicos de trabajo para presentar un borrador de esta propuesta

articulada conceptualmente con el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2018-2022 y las principales políticas públicas de referencia nacional e internacional.

Banguero y Murillo (2018), bajo el Artículo 57 de la Ley 70 de 1993 plantean la forma en que este sector social debe participar en la construcción del PND: “El Gobierno Nacional creará una comisión de estudios para la formulación de un plan de desarrollo de las comunidades negras. Esta comisión comenzará a operar una vez sea elegido el presidente de la República y hasta la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo en el Conpes”.

Los congresistas Banguero y Murillo (2018), que respectivamente representan al Partido La Mamuncia y al Partido La Playa Renaciente, en el Marco de Referencia Territorial y Poblacional del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2018-2022, asegura que según DANE 2005, la población afrocolombiana se concentra en el departamento del Valle del Cauca, departamento donde el 25,53% de la población (1'090.943 personas). En segundo lugar, el departamento de Antioquia con el 13,88% (593.174 personas), le sigue Bolívar con el 11,50% (491.364 personas) y Chocó con el 6,69% (285.964 personas). Estos cuatro departamentos concentran el 57,59% poblacional de este grupo étnico.

La siguiente Tabla, demuestra que aparte de los 2.461.445 de afrocolombianos distribuidos en estos departamentos ya nombrados, se le debe sumar a los de la población de áreas urbanas que suman: 3.113.021 de afros. Donde el departamento con mayor población afrodescendiente es el Valle del Cauca con un 25, 53%, seguido de Antioquia con un 13, 88%, Bolívar con 11, 50% y Choco con un total de 6, 69%, datos que, según las organizaciones y movimientos afrodescendientes del país, no corresponden al total de la población real.

Total, de la población: 4.273.722 personas			
Patrones de asentamiento		Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendientes	Porcentaje sobre el total de población negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendientes
Departamentos de mayor concentración	Valle del Cauca	1.090.943	25,53%
	Antioquia	593.174	13,88%
	Bolívar	491.364	11,50%
	Chocó	285.964	6,69%
	Total	2.461.445	57,59%
Población en áreas urbanas		3.113.021	72,84%

Tabla 1. Datos del Censo DANE 2005

Fuente: Mincultura (2017)

Azuero, Melo y García (2011), advierten que en el departamento del Cauca alrededor del 40% de la población es afrodescendiente y se ubica principalmente en la zona norte del departamento, representando en la zona casi un 90% de la población. Según el Plan de Desarrollo y la Agenda Regional del Cauca (AMUNORCA, 2006), la zona del Norte del Cauca presenta unos indicadores bastantes críticos con relación a la calidad de vida de los habitantes: el 39,7% de los hogares viven en condiciones de indigencia y el 77% en condiciones de pobreza; el 57,5% de los habitantes presenta más de una necesidad básica insatisfecha, solamente el 54,5% de los hogares cuenta con una vivienda digna y con posibilidad de acceder al sistema escolar.

Otro dato lo expone el Ministerio de Salud y Protección Social (2018), quien expone que la comunidad afro en el país ocupa principalmente las regiones de la cuenca del Pacífico; valle del Patía; litoral del Caribe; archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; Magdalena medio y bajo; la Amazonía y la Orinoquía en sus sectores de explotación de oro; y en las ciudades de Cali, Santa Marta, Cartagena, Barranquilla, Quibdó, Montería, Sincelejo y Medellín. En el Pacífico las comunidades afrocolombianas se localizan en las márgenes de los principales ríos, en las partes medias y bajas de los tributarios, en el litoral y en los centros urbanos. El patrón de asentamiento es disperso, caracterizado por un sistema de aldeas rurales distribuidas de manera paralela a los ríos. En la región Caribe la población registra una marcada presencia en Cartagena, costas de Morrosquillo, depresión Momposina y bajo Cauca según el censo de 2005 (p.61).

El porcentaje de participación del grupo de negros, mulatos y afrocolombianos, según Minsalud (2018) es del 10,3% (4.273.722 personas), por su parte, el pueblo Rom participa con un 0,01% (4.857 personas); los raizales del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con un 0,07% (30.565 personas); y los Palenqueros con un 0,02% (7.470 personas) (p.61).

Teniendo en cuenta los porcentajes del censo de 2005, los afrodescendientes viven en desventaja y desigualdad en comparación al resto de la población nacional, el índice de analfabetismo es mayor en la población rural con un 21% y es superior en 4.5 al resto de la población total nacional.

El índice de analfabetismo es mayor en esta población étnica que en el resto de la población nacional, el índice de desempleo es creciente en la población afrocolombiana y viven en un gran porcentaje de la informalidad en la zona urbana. Sumado a esta preocupante situación el índice

de desplazamiento forzado hacia las grandes ciudades por parte de este grupo étnico es cada vez mayor, la muerte de líderes y lideresas sociales por la defensa de su territorio que son objeto de explotación minera, petrolera y de disputa entre diferentes grupos armados al margen de la ley, involucra de manera crítica esta población en un conflicto social donde pone en cuestión el territorio, entendido como un todo para este grupo étnico que permite desarrollar el conocimiento a través de actividades armónicas con la naturaleza y el medio ambiente, como la siembra y la cosecha, la pesca, la caza, la minería artesanal, la curación de males que aquejan a la población y las diferentes formas de organización social y política.

Aunque muchas de estas comunidades afrodescendientes se encuentran en territorios con titulación colectiva, no ha sido suficiente para que el conflicto social y armado los convierta en objeto militar.

Según Mincultura (2009:11), para la comisión intersectorial para el avance de la población afrocolombiana, evaluó las condiciones de vida de la población afrocolombiana, palenquera y raizal y presentó al Gobierno Nacional para la superación de las barreras de desarrollo económico y social de esta población, entre los que cabe mencionar los siguientes, que corresponden a las principales problemáticas de la población afrodescendiente del país:

- Racismo y discriminación racial
- Baja participación y representación de la población afro en espacios políticos e institucionales de decisión.
- Débil capacidad institucional de los procesos organizativos de la población afrocolombiana, palenquera y raizal.
- Mayores dificultades para el acceso, permanencia y calidad en el ciclo educativo, lo cual limita el acceso a empleos de calidad, y opciones de emprendimiento, reduciendo las oportunidades de superación de la pobreza.
- Desigualdad en el acceso al mercado laboral y vinculación a trabajos de baja especialización y remuneración (empleos de baja calidad).
- Escaso reconocimiento y valoración social de la diversidad étnica y cultural como uno de los factores que definen la identidad nacional.
- Deficiencias, en materia de seguridad jurídica, de los derechos de propiedad de los territorios colectivos.

- Insuficiencia en la incorporación e implementación de las iniciativas y propuestas que surgen de la población afrocolombiana, palenquera y raizal.
- Baja disponibilidad de información sobre población afro, que amplió la cuantificación y focalización de los beneficiarios.

Según estas recomendaciones y las condiciones de vida en que hoy se encuentra esta población, se puede evidenciar una gran distancia entre las decisiones del gobierno nacional y la realidad de la población afrodescendiente en cada territorio, por lo cual es necesario seguir hilando esfuerzos con acciones concretas que permitan garantizar los derechos y la debida participación ciudadana de la población afrocolombiana.

Es de recordar que, en 1995, se realizó la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (CMDS) en Copenhague, donde uno de los puntos a tratar fue que, los jefes de estado se comprometerían que para el 2015 debía de estar erradicada la pobreza en el mundo. Para ello, el trabajo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Colombia, a través de su proyecto Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en lo local, se ha orientado a visibilizar las profundas inequidades al interior del país que amenazan el logro de los ODM para algunas regiones y grupos poblacionales, cuyos indicadores sociales presentan rezagos considerables con respecto a los promedios nacionales, para ello apoya la planeación y ejecución de políticas públicas que contribuyan a que los avances en los ODM se distribuyan en forma más equitativa entre toda la población.

Junto con el equipo de la ONU y el Coordinador Residente y Humanitario del Sistema de Naciones Unidas y Representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD en Colombia, Moro (s.f.), y su equipo, presentaron el estudio denominado: “Los Afrocolombianos frente a los ODM” como un aporte sustancial que motive el diseño de políticas públicas, alianzas estratégicas con el sector privado y cooperación internacional, buscando impactar decididamente en la calidad de vida de la población Afro en Colombia y en consecuencia en el cumplimiento de los ODM.

La ONU Colombia, dice que la población afrocolombiana que representa alrededor del 15% de la población total, enfrenta condiciones de pobreza y exclusión las cuales deben ser reconocidas y analizadas como un punto de partida para adoptar las acciones correctivas que contribuyan a cerrar las brechas existentes (Moro, s.f.).

Este estudio se realiza, según la ONU Colombia, porque coincide que muchos de los indicadores sociales que se encuentran más rezagados, están en territorios significativamente afro; porque no se comprueban avances sustantivos en la superación de las brechas socioeconómicas entre población afro y no étnica. Allí se puso en evidencia que para superar la pobreza es preciso adquirir compromisos, establecer metas concretas, responsabilidades claras, y aplicar estrategias innovadoras para alcanzarlas (Moro, s.f.).

Se supone que los directos beneficiarios son las etnias afrocolombianas, aplicando metodologías con enfoques territorial y de derechos humanos en la perspectiva de contribuir al desarrollo de capacidades institucionales, empoderar actores públicos y de la sociedad civil, y facilitar la apropiación de políticas públicas con énfasis especial en los ODM. Desde el área - Superación de la pobreza y desarrollo sostenible-, el PNUD apoya el posicionamiento de los ODM como guía para el desarrollo regional y local, el desarrollo de la capacidad de organizaciones sociales y productivas para acceder a crédito y a capacitación y para mejorar los ingresos, y la apertura de espacios de coordinación entre diversos sectores (Moro, s.f.).

(Moro, s.f.), según las investigaciones realizadas con diferentes autores, advierten que, a la comunidad afro, al llegar al país, fueron traídos en condición de esclavos, iniciando la historia en la tradición colombiana con la negación. Negación de su humanidad plena, de su dignidad, de su libertad, de sus oportunidades y de sus derechos mínimos.

Se observa que existe una brecha que separa los afros con el resto de la población colombiana, originado por la enorme desventaja con que iniciaron su presencia en la vida de la nación. La historia de ellos en todos los lugares donde se llevaron hombres y mujeres africanos estuvo marcada por el recorte de su humanidad, su cosificación y su transmutación en herramientas productivas y mercancías realizables en el mercado. Durante el llamado tráfico negrero se los catalogó como “piezas” que se marcaban una vez llegaban a los puertos coloniales en “cargazones” cuando eran muchos, o en “lotes” cuando eran pocos. La esclavitud menoscabó profundamente su dimensión humana y redujo a la categoría de semovientes a seres arrancados violentamente de sus naciones, sus entornos y sus familias (Moro, s.f.).

Arocha (1996:318), (citado por Moro, s.f.) afirma que, los afros cosificados, se los pensó como carentes de memoria histórica y se los percibió como incapaces de crear e inventar. Moreno, (1977:29), termina diciendo que, al convertirlos en máquinas, sin iniciativa propia, que

debía producir un determinado rendimiento siempre y cuando se les diera un mantenimiento adecuado, “el esclavizado perdió toda significación humana” y se le destruyó su personalidad.

La tonalidad cutánea de los afrodescendientes, diferente a la de los colonizadores, fue convertida en símbolo de una condición humana inferior: la condición de negro. El color se convirtió así en alegoría de supuestas diferencias innatas en la esencia del hombre y en un fetiche para representar desigualdades imaginarias que reducían las singularidades naturales a la categoría de disparidades sociales (Moro, s.f.).

Según Depestre, (1986) (citado por Moro, s.f.:12), asegura que la ideología que surgió y sustentó la esclavitud en las colonias americanas consagró el color de la piel, una característica biológica, como código ordenador y regulador del valor de todos los seres humanos y se constituyó en el separador por excelencia para mantener abierta la brecha entre los derechos y la condición social de los eurodescendientes y los descendientes africanos. La necesidad de justificar la esclavización de los africanos dio lugar a innumerables teorías pseudocientíficas que prosperaron especialmente durante el siglo XVIII y que sirvieron de fundamento ideológico para legitimar su sometimiento y discriminación. Para muchos de los ideólogos del racismo el color y no la esclavitud era la causa esencial de la inferioridad del negro. Sostenían que el negro, aunque emancipado y liberto llevaría siempre consigo la marca de su color, símbolo indeleble de su condición inferior.

De hecho, la esclavización confiscó el pasado a los africanos traídos a América, ignoró su historia, desvalorizó sus tradiciones, artes y leyendas y los presentó ante el mundo como seres incapaces de construir civilización alguna.

Capítulo 2. Ser afrocolombiano en el Cauca

En un estudio técnico del 2017, la Gobernación del Cauca plantea que la población afrocolombiana, palenquera y raizal, se encuentra en situación de desventaja con respecto al resto de la población, las condiciones de pobreza y marginalidad aún permanecen, evidenciando que las voluntades y los esfuerzos no han sido aptos y que es necesario dar un impulso a las políticas públicas, buscando eficacia y un mayor impacto de la inversión pública en el mejoramiento de las condiciones de vida de este sector de la población, en especial en las relacionadas con el ingreso, la salud y el acceso a la educación.

De hecho, para las comunidades afrodescendientes, la consecuencia de estos flagelos y problemáticas sociales ha sido la transformación negativa de los saberes ancestrales, la alteración de las formas de vida, desintegración familiar, la vulneración de sus derechos humanos y derechos fundamentales, la pérdida de las especies nativas de fauna y flora, alteración negativa del medio ambiente, crecimiento de la violencia y de la pobreza lo que ha contribuido a disminuir su calidad de vida y a deteriorar la convivencia social (Larrahondo,2017).⁸

		Afrocolombiano	No Afrocolombiano
Educación	Analfabetismo	11,7%	7,0%
	Años promedio de educación (hombres)	6,9	8,1
	Años promedio de educación (mujeres)	6,4	8,2
Pobreza	NBI	53,7%	42,2%
	Pobreza	9,5%	7,4%
Mercado laboral	Tasa de desempleo	6,3	3,4
	Tasa de ocupación	40,4%	44,3%
Dezplazamiento	Intensidad desplazamiento (promedio 2000 - 2002)	6,31	3,42
	Migración por violencia	6,78	3,74
Salud	Tasa de mortalidad infantil (promedio 2001 - 2006)	23,5	16,6

Tabla 2. Situación afro en Colombia

Fuente: Oficina de Asuntos Étnicos Gobernación Departamental del Cauca

⁸ Elias Larrahondo Carabali, quien es el primer Gobernador del Departamento del Cauca periodo 2020 – 2024 de descendencia afrocolombiana, presentó al Despacho del Gobernador en el año 2017 cuando fue Secretario de Educación, Secretario de Deportes y Gerente de la Licorera del Cauca, un proyecto titulado “Fortalecimiento del proceso etnoeducativo afrocolombiano para visibilizar la conformación pluricultural de la sociedad caucana” Código BPIN: 2013000030059. Este documento se presentó al Sistema General de Regalías y fue viabilizado, priorizado y aprobado por el Órgano Colegiado de Administración y Decisión OCAD Pacífico el 30 de agosto del 2013 en la ciudad de Popayán, según Acta 011 de la misma fecha. De igual manera el proyecto se cuenta con la autorización de vigencias futuras para la bianualidad años 2017-2018. Donde su objetivo es el de crear una red de etnoeducadores capacitados para que lleven un proceso de reformulación y catedra afro.

Según la Gobernación del Cauca (2017), los municipios con mayor presencia afrodescendiente son: Buenos Aires, Suárez, Miranda, Caloto, Patía, Timbiquí, López de Micay, Guapi, Padilla, Villa Rica y Puerto Tejada, destacándose la región Pacífica y Norte, con más de un 84% del municipio de Guapi y un 98% en Villarrica. Sin embargo, cabe resaltar que en los demás municipios del centro y sur del Cauca hay presencia de afrodescendientes en menor proporción, pero que también son importantes en la riqueza de sus comunidades y el desarrollo de las regiones.

Esta población se encuentra asentada mayoritariamente en la Zona Norte, Costa Pacífica, Sur del Cauca, sin desconocer la presencia de afrocolombianos en la zona oriente y otros municipios del Centro del departamento, como se refleja en el cuadro de caracterización étnica.

En estas comunidades los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas, son más altos que los porcentajes departamentales y nacionales, la situación de inequidad en la que ha vivido por muchos años ha generado un deterioro social, el cual afecta principalmente a la población conformada por niños, niñas y adolescentes, producto de la descontextualización de la educación. Lo que han conllevado a la desarticulación familiar, la pérdida del territorio, baja autoestima étnica, poca valoración de lo propio entre otros, que generan impactos negativos: vinculación a grupos armados al margen de la ley, consumo de sustancias psicoactivas, pandillismo, repitencia, deserción escolar y embarazos a temprana edad.

Larrahondo (2017), toma un informe de la Gobernación del Cauca, que dice que la población Afrocolombiana del Departamento del Cauca está distribuida de la siguiente manera:

- de 0 a 6 años contamos con 40.997 niños y niñas,
- de 7 y 14 años de edad son 47.058 niños y niñas,
- de 15 y 17 años de edad 16.501 adolescentes,
- el rango donde se observa el mayor número de personas es el de 7 a 14 años, los cuales se encuentran en el nivel de educación básica.

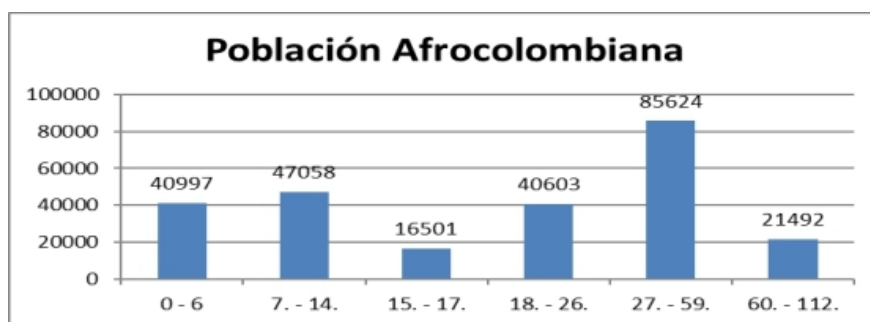


Imagen 3. Población afrocolombiana

Fuente: Oficina de Asuntos Étnicos Gobernación Departamental del Cauca

2.1 Situación educativa del afrocolombiano

Con un nivel educativo, les permite construir un sentido de pertenencia con comunidad de origen para el auto reconocimiento como población étnica dentro del territorio colombiano garantizando los derechos que tienen los pueblos a tener una educación propia (Larrahondo, 2017).

Larrahondo (2017), declara que, en materia educativa, el departamento del Cauca, cuenta con 150 establecimientos educativos afrocolombianos con 459 sedes y 135 establecimientos educativos indígenas con 496 sedes, en el análisis de los Proyectos Educativos Institucionales, la gran mayoría de éstos nos muestra cómo se puede realizar una interacción con otros grupos étnicos de su zona o cómo pueden afinar procesos culturales propios de todos los municipios del departamento del Cauca, lo cual sugiere de la existencia de un programa especial para fortalecer las competencias de los docentes que atienden esta población. Para ello la Secretaría de Educación y Cultura del departamento del Cauca, adelantará capacitaciones para el fortalecimiento de la educación con contenidos propios de cada cultura, con el propósito de apoyar lo establecido en los proyectos educativos comunitarios PEC, la Cátedra afrocolombiana, en tal sentido se busca resignificar los PEI (proyectos educativos institucionales) y volverlos PECA (proyectos educativos comunitarios afrocolombianos) para que respondan efectivamente a los usos, costumbres y expectativas de la cultura afro de tal forma que se garantice la pervivencia de estos pueblos.

Larrahondo, (2017), bajo el informe de la Gobernación del Cauca, plantea que, la cobertura en educación Afrocaucana neta es de 54.228 estudiantes, al analizar los resultados del sistema educativo público, se observan aumentos importantes en los niveles de cobertura en primaria y secundaria, pero no se registran mayores avances en la calidad de los procesos educativos.

El tema de la educación para los afrodescendientes, Moreno y Sanabria (2014), advierten que existe la problemática el de no saber cuáles son las necesidades educativas de un grupo étnico en el aula de clase sin que se hayan implementado estrategias pedagógicas donde los estudiantes se identifiquen como parte de un grupo étnico, para ello, se debe considerar desarrollar y comprender categorías como: identidad afrocolombiana, discriminación, educación y necesidades educativas.

Bajo la Ley 115 General de la Educación de 1994 se establece como un principio el desarrollo integral de los individuos asumiendo esta premisa, ya que “la educación es un elemento inseparable de la evolución social porque constituye una de las fuerzas que determinan la construcción de la identidad de un determinado grupo étnico, y es por esto que el concepto de identidad afrocolombiana se relaciona con los procesos formativos, los cuales deben ser adecuados a sus necesidades educativas” (p. 86).

2.2 Situación de la mujer afrocolombiana

Según reporte del Censo del 2005, se observa que la población Afrocolombiana femenina es mayor a la masculina,

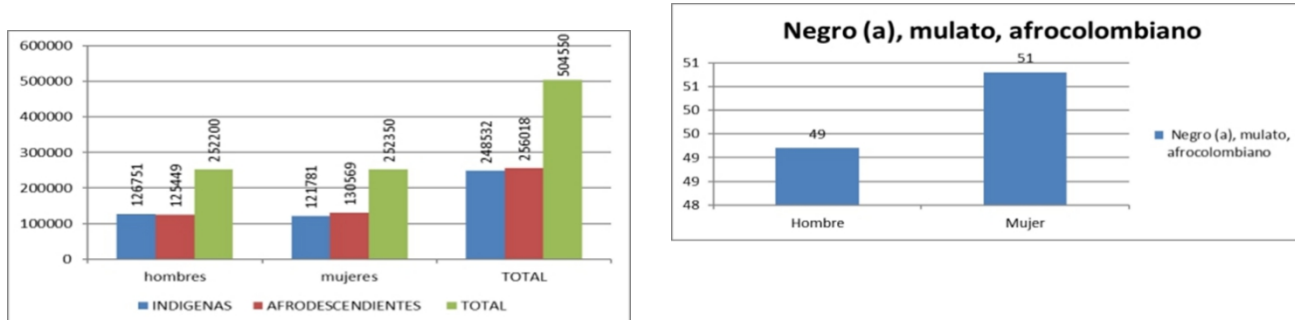


Imagen 4. Población femenina indígena y afro

Fuente: Oficina de Asuntos Étnicos Gobernación Departamental del Cauca

Aunque las condiciones de equidad han progresado, todavía falta mayor atención en zonas rurales y étnicas del Cauca, otro aspecto a tener en cuenta, es que la población femenina se ha incrementado en el acceso a la educación, conservando una mínima diferencia con respecto a la población masculina en la vigencia 2011, la matrícula del género femenino fue equivalente a 124.495, es decir alrededor de 49.13% y los del sexo masculino en 128.887 estudiantes correspondiente al 50.87% de los educandos del departamento del Cauca (Larrahondo, 2017).

Es de conocimiento que la mujer afrocolombiana, no ha tenido el reconocimiento que se merece por mantener una larga trayectoria histórica como autora de cambio social, como tampoco ha tenido el espacio suficiente, las mujeres indígenas y afrodescendientes han vivido una realidad particularmente difícil, por el hecho de ser mujeres y como consecuencia de su raza y de su etnia, condiciones que las han expuesto a múltiples formas de discriminación y menoscabo de sus derechos (Corporación Humanas Colombia, 2015).

La Corporación Humanas Colombia (2015), gracias al auspicio de la Fundación Ford y en alianza con la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECID, en desarrollo del trabajo conjunto con la Articulación Regional Feminista por los Derechos Humanos y la justicia de género, llevaron a cabo una investigación acerca de cómo están viviendo las mujeres afros en Colombia, plasmado en su libro titulado “*Situación de las mujeres afrocolombianas e indígenas 2011 - 2014*”, permitiendo conocer y reconocer las situaciones y condiciones de las mujeres indígenas y afrodescendientes en el contexto de la sociedad colombiana, en relación con el ejercicio de sus derechos y el reconocimiento de su identidad racial y étnica, en los departamentos del Cauca, Antioquia y Magdalena, ya que en estos lugares, la presencia de población indígena y afrodescendiente es muy representativa respecto del total nacional.

Colombia, se le conoce por su amplio marco normativo en cuanto a legislación sobre los derechos de las mujeres, aunque con limitaciones en su aplicación. Por ello, el documento Corporación Humanas Colombia (2015), refleja el esfuerzo de mujeres indígenas y afrocolombianas para reiterar sus reivindicaciones en el sistema universal e interamericano de derechos humanos, derrotando la invisibilidad y adelantando acciones contundentes ante organismos internacionales de protección de derechos humanos, como la presentación, por primera vez, del “Informe alternativo” de las mujeres indígenas a la CEDAW en el año 2013, así como la solicitud y realización de una audiencia temática ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el 2013, denominada “Situación de derechos humanos de las mujeres afrodescendientes en Colombia”.

La Corporación Humanas Colombia, (2015), informa que según el Observatorio de Discriminación Racial et al, (2009, p. 7), en Colombia no existe racismo, porque todas las razas y culturas se fundieron para siempre en una síntesis feliz. Al país se lo reconoce como multicultural, multiétnico, ya que conviven poblaciones afrocolombianas, indígenas, rom y caucásica/mestizas. Las llamadas “minorías étnicas”, aunque mayoritarias en algunos departamentos, solo fueron reconocidas plenamente por la Constitución de 1991.

Aunque, sería prudente darse cuenta que las relaciones interraciales, históricamente, se han caracterizado por la separación geográfica, lo que fortaleció su discriminación. Esta separación se corrobora con los altos índices de concentración afrocolombiana en las costas Pacífica y Atlántica, así como de la población indígena en la Guajira y en la región amazónica (Corporación Humanas Colombia, 2015).

Esta misma corporación cita a La Presidencia de la República (2012) el cual menciona que el 12 de septiembre de 2012, el presidente Santos presentó la política pública nacional de equidad de género para las mujeres, que –según dijo– ayudaría a “garantizar los derechos integrales de las mujeres”, incluidas las afectadas por el conflicto. Esta política, al menos en el papel, tiene un fuerte enfoque étnico.

La Corporación Humanas Colombia, (2015) también cita a CEDAW, (2013:7)⁹, quienes informan que otra iniciativa legislativa fue la Ley 1448 de 2011, de Víctimas y Restitución de Tierras. Esta contempla reparaciones para las víctimas de la violencia sexual, pero excluye a las víctimas de grupos armados ilegales, pues el Gobierno no considera que estos son parte del conflicto armado interno, aun cuando se les atribuye la mayoría de los actos de violencia sexual.

Ahora bien, la opresión contra la mujer afro, determinan y condicionan su posición socioeconómica en las sociedades latinas y caribeñas, que se expresa estructuralmente como discriminación étnico-racial y de género (CEPAL, 2018).

Lastimosamente en la realidad, no se ha visto nada de los aportes de los grandes organismos internacionales, pero en el papel afirma, que las Naciones Unidas tienen el Programa de Acción del Decenio Internacional de los Afrodescendientes para el período 2015-2024, avance del marco internacional de derechos para las personas afrodescendientes se expresa en las demandas de reconocimiento, justicia y desarrollo. Sumando también en Latinoamérica los acuerdos de la Agenda Regional de Género y las propuestas de las organizaciones de mujeres afrodescendientes y de la diáspora de la región, que reflejan una agenda que no puede transitarse sin visibilizar la participación de grupos de mujeres que han sido excluidas de la toma de decisiones sobre sus vidas, que supuestamente, esta es una forma de “obligar” a los Estados a formular políticas públicas de igualdad de género en una perspectiva interseccional en que se valore y reconozca la diversidad étnico-racial existente en la región, como una condición para el desarrollo sostenible con igualdad (CEPAL, 2018).

Existen tantos informes en papel que aluden a la protección y beneficios de la mujer afro en Colombia, que, de verdad, no se ve su proceso en las poblaciones afros, debido a la invisibilidad

⁹ CEDAW (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer). (2013a). Lista de cuestiones relativa a los informes periódicos séptimo y octavo combinados de Colombia. 56° período de sesiones. 30 de septiembre a 18 de octubre de 2013. Tema 4 del programa provisional: Examen de los informes presentados por los estados parte en virtud del artículo 18 de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. CEDAW/C/COL/Q/7-8. 18 de marzo de 2013.

producida por las dificultades de reconocimiento histórico que estas tienen. Datos como los que se narrarán a continuación:

CEPAL (2018), (cita a Naciones Unidas, 1995b), declara que la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrado en El Cairo, 1994, fijó como objetivo estratégico: “estimular actitudes que favorezcan un comportamiento responsable en el ámbito de la población y el desarrollo, especialmente en aspectos como (...) la sensibilidad respecto de las cuestiones de las diferencias entre razas y entre sexos”.

CEPAL (2010b), siguen “discriminados en el acceso a las oportunidades y el ejercicio de los derechos, lo que se ve reflejado en las brechas que alejan sus indicadores de los del resto de la población”, de manera que “la agenda de El Cairo supone un compromiso de más largo aliento”.

CEPAL (2018), (cita a Naciones Unidas, 1995a), en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, los acuerdos de la Plataforma de Acción de Beijing reconocen que las mujeres hacen frente a barreras múltiples que dificultan su plena igualdad y su progreso por factores tales como su condición étnica, y plantean respeto y valoración de la plena diversidad de situaciones y condiciones en que se encuentran las mujeres.

La Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban (Sudáfrica) en 2001, se configuró como un importante marco en el proceso de reconocimiento formal por parte de los Estados de los efectos dañinos para los individuos y sociedades del racismo y de la discriminación por motivos de color de la piel y origen étnico. En este contexto, los Gobiernos acordaron su compromiso de luchar contras las discriminaciones de jure y de facto, aplicando a las políticas públicas direccionadas a erradicar un enfoque de género que refleje el complejo entramado de estructuras de opresión que generan ausencia de recursos de poder, bajo desarrollo de capacidades y bajos grados de autonomía en la vida de las mujeres afrodescendientes.

CEPAL (2018), (cita a Naciones Unidas, 2001, artículo 69), en el informe de la Conferencia de Durban, los Estados afirman estar “convencidos de que el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia se manifiestan en forma diferenciada para las mujeres y las niñas, y pueden ser factores que llevan al deterioro de sus condiciones de vida, a la pobreza, la violencia, las formas múltiples de discriminación y la limitación o denegación de sus derechos humanos” y, por ende, reconocen “la necesidad de integrar una perspectiva de género en las pertinentes políticas, estrategias y programas de acción contra el racismo, la

discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia a fin de hacer frente a las formas múltiples de discriminación”.

En fin, hay tantas demandas sobre este tema de la invisibilidad de las comunidades negras y afro que los Estados han puesto en papel, innumerables salidas a esta problemática “mundial”, más no se ha hecho avances significativos al respecto.

He aquí, que sería interesante hacer un paréntesis y expresar un punto de vista más que una queja. En el Artículo 2, del mismo Decreto-Ley, declara que, para reconocer el derecho de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, en las medidas de prevención, atención, asistencia, reparación integral y restitución de tierras y territorios para las comunidades, deben de tener el *reconocimiento de la victimización sistemática y desproporcionada* contra las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras y de sus derechos en tanto víctimas individuales y colectivas de violaciones de normas internacionales de Derechos Humanos o Infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

El departamento del Cauca, declarado como Zona Roja, por tener en su territorio a las FARC, ELN, Paramilitares y Ejército, que se mueven y están en continuo contacto con todas las comunidades, tanto indígenas como afrodescendientes. Pero para que las mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras sean víctimas del conflicto armado, deben necesariamente, de tener el *reconocimiento de la victimización sistemática y desproporcionada* regido por la ley.

Entonces, para que el gobierno reconozca que son víctimas directas del conflicto armado, aclara en su Artículo 3, Víctimas, su definición, diciendo que para los efectos de este decreto, a las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, como sujetos colectivos y a sus miembros individualmente considerados, que hayan sufrido un daño en los términos definidos en este decreto por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las Normas Internacionales de Derechos Humanos y que guarden relación con factores subyacentes y vinculados al conflicto armado interno.

El Gobierno Nacional ha hecho todo lo posible para no cumplir esta ley, porque estas comunidades “no son víctimas”, ya que como se dijo anteriormente, deben de estar en constante contacto (en cualquier circunstancia), con los grupos armados ya mencionados, es decir, se estaría cumpliendo: “infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves

y manifiestas a las Normas Internacionales de Derechos Humanos y que guarden relación con factores subyacentes y vinculados al conflicto armado interno”.

En pocas palabras, el gobierno necesita reconocer que las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras deben de ser *víctimas sistemáticas y desproporcionadas*, si cumplen con que *guarden relación con factores subyacentes y vinculados al conflicto armado interno* y le añade más trabas, *como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas*. ¿Entonces, estas comunidades, cómo no van a estar en contacto directo con estos grupos armados, si permanecen en sus territorios? ¿cómo no van a ser víctimas de estos grupos? Ya que el gobierno nacional, las declara “colaboradoras” de estos grupos.

El Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES)¹⁰ aprobó un documento denominado *Lineamientos de política pública para la prevención de riesgos, la protección y garantía de los derechos de las mujeres víctimas del conflicto armado*, el 25 de Noviembre de 2013, para garantizar la protección y el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres víctimas a la atención, asistencia, reparación integral y contribuir al ejercicio de su ciudadanía plena, en el marco de lo dispuesto en el artículo 177 del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para Todos” – PND (CONPES, 3784 de 2013).

Este diagnóstico, incluye tanto los riesgos y vulnerabilidades particulares que enfrentan las mujeres en el marco del conflicto armado, como las barreras de acceso en procesos de atención y reparación integral de sus derechos; y a partir de allí, se proponen estrategias para la prevención de riesgos y vulneraciones, para la participación efectiva como ciudadanas en escenarios de decisión y para el trabajo interinstitucional que dé respuesta pertinente y adecuada a las necesidades de las mujeres víctimas en la atención, asistencia y reparación integral de sus derechos.

¹⁰ El Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) fue creado por la Ley 19 de 1958. Ésta es la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Para lograrlo, coordina y orienta a los organismos encargados de la dirección económica y social en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre el desarrollo de políticas generales que son presentados en sesión. El Departamento Nacional de Planeación desempeña las funciones de Secretaría Ejecutiva del CONPES. El CONPES es el encargado de revisar el Plan Nacional de Desarrollo antes de que el Ministerio de Hacienda lo vincule al Proyecto de Presupuesto General de la Nación, para la posterior revisión y aprobación del Congreso.

En los párrafos que siguen a continuación, se pondrá fiel copia de lo que propone el Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES, esto con el fin de tener mejor entendimiento del tema, también tendrá sus respectivos pies de página originales.

CONPES, presenta los lineamientos de política pública para la prevención de riesgos y vulnerabilidades, protección, atención, asistencia y reparación de los derechos de las mujeres¹¹ víctimas en el marco del conflicto armado.

En los lineamientos de política pública del CONPES, surgen de: (i) el compromiso del Gobierno Nacional por materializar lo establecido en el artículo 177 del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 (Ley 1450 de 2011), en el cual se ordenaba entre otros, la formulación de un plan específico que garantice los derechos de las mujeres en situación de desplazamiento¹²; (ii) el desarrollo de la política pública determinada en la Ley 1448 de 2011 “Ley de víctimas y restitución de tierras”, en lo que concierne al enfoque de género y al enfoque diferencial y; (iii) la articulación con los compromisos consignados en materia de protección integral de los derechos de las mujeres a una vida libre de violencias establecidos en la Ley 1257 de 2008¹³

El presente documento CONPES considera los principales planteamientos de las órdenes impartidas por la Corte Constitucional con relación a la protección y garantía de derechos de las mujeres que han sido desplazadas por el conflicto armado o están en riesgo de serlo, determinados a través de los Autos de Seguimiento a la Sentencia T-025 de 2004¹⁴ , específicamente los Autos 092 de 2008¹⁵ y 098 de 2013¹⁶ .

¹¹ Para los efectos del presente documento se entiende por “mujeres” a toda persona de sexo femenino y esta referencia incluye aspectos relacionados con la atención a su ciclo vital (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas, tercera edad); su identidad étnica (indígena, afro, palenquera, raizal, ROM); su orientación e identidad sexual (Lesbiana, Bisexual, Transexual, Intersexual); y su origen o residencia (campesina o urbana). En algunas ocasiones, se hará referencia a algunas de estas variables para subrayar la importancia de las premisas en mención.

¹² Ley 1450 de 2011. Art. 177; Documento Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para Todos” Capítulo V-Consolidación de la paz.

¹³ Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones

¹⁴ Sentencia T-25 de 2004 expedida por la Corte Constitucional por la cual “Se declara la existencia de un estado de cosas inconstitucional en la situación de la población desplazada”

¹⁵ Corte Constitucional. Auto 092 de 2008. Auto de Seguimiento al cumplimiento de la Sentencia T-025 de 2004. En este pronunciamiento la Corte reseña los hechos a los que las mujeres han sido sujetas: “Las conductas sobre las cuales se han presentado informaciones detalladas a la Corte que se reseñan en el acápite correspondiente, incluirían, de ser ciertos los hechos, dentro de todas las anteriores categorías: violaciones y abusos sexuales individuales y colectivos, torturas sexuales, mutilaciones sexuales y posteriores homicidios de las víctimas, actos atroces de ferocidad y barbarie de contenido sexual, prostitución forzada, esclavización sexual, desnudez pública forzada, humillación sexual individual y colectiva, sometimiento a violencia sexual como medio para obtener información, o amenazas de violencia sexual, así como el sometimiento de las víctimas a prácticas crueles, inhumanas y degradantes tales como bailes, desfiles, entretenimientos o acompañamientos forzados para complacer a los

Las mujeres son víctimas de múltiples y particulares formas de violencia con ocasión del conflicto armado. Estas situaciones se superponen a unas condiciones preexistentes de exclusión, estigmatización y discriminación hacia las mujeres, donde las violencias se exacerbaban en tanto promueven formas de relación a partir de la imposición del orden por la fuerza, según esquemas patriarcales del ejercicio de autoridad.

2.3 El conflicto armado y los afrodescendientes en Colombia

En agosto de 2012, el presidente Santos anunció el comienzo del diálogo para la consecución de una paz estable y duradera con las FARC, proceso que cuenta con la participación de Noruega y Cuba, como países garantes, con el acompañamiento de Chile y Venezuela, y cuya sede principal de conversaciones es La Habana, Cuba (Corporación Humanas Colombia, 2015).

Después de más de cincuenta años de conflicto armado y diferentes intentos de negociación realizados por gobiernos anteriores, a la sociedad civil colombiana le ha costado mostrar entusiasmo ante estas nuevas negociaciones. Después de ocho años del mandato uribista – durante los cuales se negó la existencia del conflicto armado interno del país y la confrontación se definió como guerra contra el terrorismo–, el nuevo escenario de diálogo, sin el acuerdo de un cese de hostilidades, tiene amplios retos que superar para que culmine en un verdadero proceso de paz (Corporación Humanas Colombia, 2015).

En septiembre de 2012, varias organizaciones de mujeres decidieron unirse para apoyar las conversaciones de La Habana, dando nacimiento a la plataforma “Mujeres por la Paz”. Aquí confluyen organizaciones feministas, mujeres independientes, de partidos políticos, desplazadas, campesinas, indígenas y afrocolombianas. Entre sus acciones cabe destacar la presentación de documentos con propuestas en los tres foros propiciados por la Mesa de Negociación y el llamamiento al país a la movilización del 22 de noviembre del 2013. Bajo el lema “La paz y la democracia con las mujeres sí va”, esta movilización congregó a más de 40.000 mujeres y

miembros de los grupos armados, y actos de sevicia cometidos públicamente contra sus cuerpos o cadáveres, a lo largo de todo el país y contra cientos de mujeres, jóvenes, niñas y adultas mayores pertenecientes a la población civil “(...)

¹⁶ Por medio del cual se hace seguimiento a las acciones adelantadas por el Gobierno Nacional, en materia de prevención y protección de los derechos a la vida, integridad y seguridad personal de las mujeres líderes desplazadas y de las mujeres que, desde sus organizaciones, trabajan a favor de la población desplazada por el conflicto armado, en el marco del seguimiento a la Sentencia T-025 de 2004 y a los autos 200 de 2007 y 092 de 2008.

hombres en Bogotá y contó con una importante delegación de las mujeres de la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca (ACIN) (Corporación Humanas Colombia, 2015).

En octubre de 2013, organizaciones de mujeres¹⁷, con el apoyo de ONU Mujeres, convocaron la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, con el objeto de invitarlas a participar activamente en la construcción de la paz, dimensionando la refrendación, implementación y verificación del proceso.

El 26 de noviembre del 2013, el presidente de la República, Juan Manuel Santos, anunció la designación de dos mujeres, Nigieria Rentería (afrocolombiana) y María Paulina Riveros (con amplia experiencia en derechos humanos), en el equipo negociador del gobierno, como plenipotenciarias en la Mesa de Negociación. A este contexto de paz se une el de un año electoral que marcó la gestión pública y el futuro político del país. En tal escenario, ni las mujeres indígenas, ni las mujeres afro tuvieron la palabra.

Dando continuidad con lo anunciado por el gobierno sobre el desarme de los grupos al margen de la ley, el programa de Gobierno del Presidente Santos tiene como uno de esos ejes el diseño y la implementación de una política pública orientada a la reparación integral de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia, el fortalecimiento del aparato judicial y administrativo y la generación de condiciones propicias para promover y consolidar la paz y la reconciliación nacional (Ministerio del Interior, 2012).

La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones, es sin duda el resultado de la discusión rigurosa y democrática en el trámite en el Congreso de la República, y producto del consenso entre el Gobierno Nacional, diversos sectores políticos y la sociedad civil. Sin abordar los esfuerzos frente a los mecanismos para la reintegración a la vida civil de los victimarios comprometidos con el proceso de paz, en el marco de la justicia transicional, la Ley de Víctimas y Restitución de tierras constituye para el país un marco legal sin precedentes para recomponer el tejido social, adoptando medidas efectivas a favor de las personas que han sufrido las consecuencias del conflicto armado (Ministerio del Interior, 2012).

¹⁷ Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), Mujeres por la Paz, Casa de la Mujer, Red Nacional de Mujeres, Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, Ruta Pacífica de las Mujeres, Grupo de Seguimiento de la Resolución 1325, e Iniciativa de Mujeres por la Paz (IMP).

En el Decreto-Ley número 4635 de 2011 (diciembre, 9), por el cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de tierras a las víctimas pertenecientes a comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, apoyándose en el artículo 7 de la Constitución Política de Colombia, que enfatiza el amparo reforzado del que deben gozar no solo las personas afrocolombianas como individuos, sino en tanto comunidades (Ministerio del Interior, 2012).

Se puede anotar también, como información verídica que la Ley 70 de 1993, el Estado colombiano desarrolló el artículo 55 transitorio de la Constitución Política, donde les otorgan a las comunidades negras que venían ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, así como de otras zonas del país que presenten condiciones similares, el derecho a la propiedad colectiva sobre dichas tierras (Ministerio del Interior, 2012).

Con esa finalidad, la Ley 70 de 1993 reconoció la protección de la diversidad étnica y cultural y el derecho a la igualdad de todas las culturas que conforman la nacionalidad colombiana, el respeto a la integralidad y la dignidad de la vida cultural de las comunidades negras, la participación de las comunidades negras y sus organizaciones sin detrimento de su autonomía, en las decisiones que las afectan y en las de toda la Nación en pie de igualdad, de conformidad con la ley y la protección del medio ambiente atendiendo a las relaciones establecidas por las comunidades negras con la naturaleza (Ministerio del Interior, 2012).

La jurisprudencia nacional e internacional ha reconocido el impacto desproporcionado, en términos cuantitativos y cualitativos, del desplazamiento y confinamiento forzados sobre las Comunidades, y en la protección de sus derechos individuales y colectivos (Ministerio del Interior, 2012).

Mediante el artículo 205 de la Ley 1448 de 2011, el Congreso de la República le otorgó al Presidente de la República precisas facultades extraordinarias por el término de seis (6) meses, para generar el marco legal de la política pública de atención, reparación integral y de restitución de tierras de las víctimas pertenecientes a las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, de conformidad con la Constitución Política, los instrumentos internacionales que hacen parte del bloque de constitucionalidad, las leyes, la jurisprudencia, los principios internacionales a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición (Ministerio del Interior, 2012).

El artículo 1, Objeto, del Decreto-Ley 4635 de 2011, dicta que esta ley, ofrece herramientas administrativas, judiciales y mecanismos de participación para que las comunidades y sus miembros individualmente considerados sean restablecidos en sus derechos de conformidad con la Constitución Nacional, los instrumentos internacionales que hacen parte del bloque de constitucionalidad, las leyes, la jurisprudencia, los principios internacionales acerca de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, respetando y dignificando su cultura, existencia material, derechos ancestrales y culturales propios, así como sus derechos en tanto víctimas. Las medidas de prevención, atención, asistencia, reparación integral y restitución de tierras y territorios para las comunidades, como sujetos colectivos y para sus miembros individualmente considerados, serán diseñadas conjuntamente y acordes con sus características étnicas y culturales, garantizando así el derecho a la identidad cultural, la autonomía, el derecho propio, la igualdad material y la garantía de pervivencia física y cultural.

Capítulo 3. Ser afrodescendiente en el sur del Cauca

El Consejo Comunitario es una organización étnico-territorial creada mediante el decreto reglamentario 1745 de 1995 de la Ley 70 de 1993 o Ley para Comunidades Negras, donde la figura legislativa del consejo comunitario, es un medio institucional de empoderamiento que le permite a la organización campesina, combinar lo político y lo económico, en cuanto acoge las políticas estatales sobre la participación de la sociedad civil en las decisiones que le afectan, logrando la conjunción de tres elementos: territorio, etnicidad, e institucionalidad (Urrea y Hurtado, 2001:14). Estos elementos están inscritos en la ley 70: a) el territorio en cuanto apropiación social de un espacio con todo lo que ello implica (las fronteras geográficas, culturales y sociales; Hoffmann, 1992); b) la etnicidad en cuanto reivindicación de características culturales recreadas en un territorio; c) la institucionalidad en tanto poder legalizado jurídicamente a partir de la misma ley y materializado en el Consejo Comunitario (Urrea y Hurtado, 2001:14).

En el Cauca existe la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), la cual la integran 40 Consejos Comunitarios de los municipios de: Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Villa Rica, Guachené, Caloto, Suárez, Buenos Aires, Padilla, Corinto y Miranda; con la Corporación de Consejos Comunitarios de organizaciones de base de la Cuenca Alta del Rio Patía CORPOAFRO, la cual está integrada por 33 Consejos del centro y sur del Cauca, municipios de: Patía, Balboa, Mercaderes, Bolívar, Rosas, la Sierra, la Vega y el Tambo; sur del Cauca y Leiva en el norte de Nariño, con la Asociación de Consejos Comunitarios del Municipio de Timbiquí – ASOTIMBIQUI, integrada por 6 Consejos Comunitarios y con los 11 Consejos restantes de los Municipios de Guapi y López de Micay en la Costa Pacífica; en el centro del departamento con los Consejos Comunitarios Raíces Africanas del Municipio de Cajibío; Afropienda del Municipio de Piendamó; La Fortaleza del Municipio de Morales y con la Capitanía del Municipio de Belalcázar.

Los Consejos Comunitarios afrocolombianos tienen como objetivo promover el desarrollo productivo de las comunidades asentadas en los mismos, quienes han colaborado en la formación de la comunidad y han proyectado cambios significativos en el nivel de vida de la población, haciendo posible la autonomía de las comunidades afrocaucanas, con el objetivo de obtener independencia en las decisiones de nuestros territorios bajo la clave de avanzar en el

fortalecimiento académico y pedagógico que lleve a un posicionamiento político como grupo diferenciado de la geografía étnica del Cauca, para lograr sentar pasos más firmes hacia el disfrute de una vida más digna.

3.1 La vida de un afrodescendiente en Rosas - Cauca

Cuando se habla de la población afrodescendiente en el departamento del Cauca, en el imaginario está instalado que se ubican en la Costa Pacífica, en el Norte del Cauca, zona sur de El Tambo y el Valle de El Patía, se piensa que, es en estos lugares donde se concentran, pero el municipio de Rosas y la Sierra también tienen presencia afrodescendiente, no son mayoría, pero hacen parte de la historia y el desarrollo de estas regiones.

El municipio de Rosas más conocido como Puerta de Entrada al Macizo Colombiano, está ubicado al sur oriente del departamento del Cauca sobre la vía Panamericana, se encuentra a 45 minutos de la ciudad de Popayán.

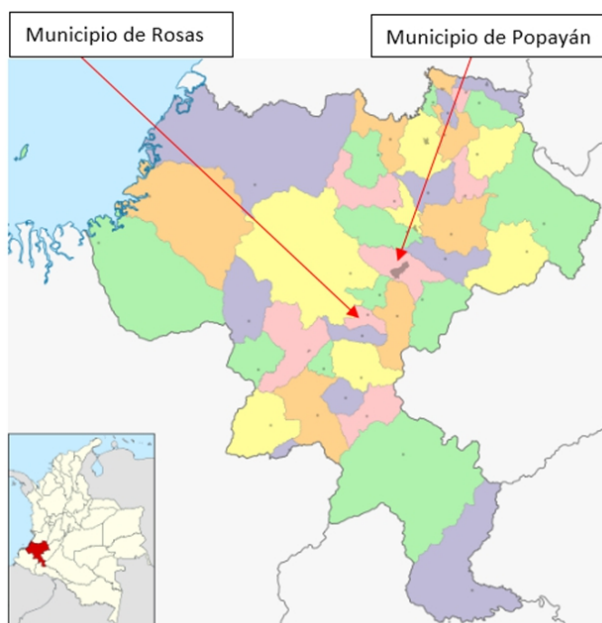


Imagen 5. Mapa ubicación municipio de Rosas. 2019
Fuente: Archivo personal Zorany Orozco Caicedo

El total de la población según el informe del DANE del 11 de julio de 2017 (censo DANE, 2005) es de 13.386 habitantes entre los cuales 1.731 hacen parte de la zona urbana del municipio

y 11.655 de la zona rural¹⁸. Lo integran 7 zonas conformadas por tres barrios y 39 veredas. Las veredas de Párraga, Pan de Azúcar y San Antonio (zona 2) cercanas a la ribera del río Esmita y el Jigal, Pinzón, Loma Bajo, Golondrinas y Peña Blanca (zona 6) están representadas por habitantes fenotípicamente afro descendientes en su gran mayoría, estas últimas veredas se encuentran en cercanía a la población del municipio de El Tambo, según el Consejo comunitario Raíces que agrupa estas veredas, un total aproximado de la población afroseña es de 222 familias, censo que se realizó a partir de un posible proyecto de vivienda para estas comunidades¹⁹

El municipio cuenta con un total de 800 indígenas pertenecientes al grupo intiyaku que se conformaron desde el año de 2008 en Rosas. En diciembre de 2013 llegan a la hacienda La Esmeralda, sesenta familias pertenecientes al quinto cabildo indígena extendido de la comunidad Páez, se establecieron por la restitución de tierras que el gobierno nacional donó a las comunidades indígenas, aunque hoy la mayor parte de estas familias no las habitan.

La economía de la población gira netamente alrededor de la explotación agrícola y pecuaria, gracias a su variedad de climas como el frío, cálido y templado, sus principales productos son el café, la caña panelera, el plátano, el maíz, el frijol y la yuca amarga para la producción de almidón.

En materia de educación, el municipio de Rosas tiene 34 establecimientos educativos, entre ellos, un centro educativo ubicado en Loma Grande que ofrece preescolar y básica primaria, siete Instituciones Educativas que ofrecen preescolar, básica primaria, básica secundaria y media vocacional, dos de ellas ubicadas en la zona urbana de Rosas que son Madre Caridad Brader y Santa Teresita. Los cinco restantes ubicados en la zona rural de las veredas de El Márquez, Loma Bajo, Párraga, Sauce y La Soledad.

La población residente sin ningún nivel educativo y que se encuentra fuera del sistema es del 0.6% que por una u otra razón no han ingresado a las Instituciones Educativas.

La vereda de Párraga está ubicada al sur occidente de este municipio, el pequeño poblado tiene alrededor de 300 viviendas y un aproximado de 1000 habitantes (censo DANE 2005), está al lado y lado de la vía Panamericana. Viajando en carro desde la ciudad de Popayán se encuentra a una hora, los buses de servicio público como Transtimbío, Transtambo,

¹⁸ Informe del DANE a la alcaldía municipal de Rosas Cauca el 11 de julio de 2017.

¹⁹ Datos del representante legal del Consejo Comunitario Raíces de Párraga el señor Wilmer Simons

Coomotoristas, Sotracauca y todos los buses que se dirijan hacia el sur del departamento es una alternativa para llegar hasta este sitio. Dista de la cabecera municipal de Rosas a quince minutos en vehículo y a diez minutos en mototaxi.

Según testimonios orales escritos en el documento de investigación por el docente Milton Freddy Girón²⁰ de la Institución Educativa Agropecuario de Párraga, en colaboración con los estudiantes de la octava promoción de 2007 y algunos líderes comunitarios, esta vereda se fundó aproximadamente en 1885, los primeros pobladores de la vereda fueron la familia Plaza (provenientes de El Tambo), la familia Hernández Olivar (provenientes de Armenia), las familias Plaza Campo; Hernández, Castro son propias de la región, esta última familia es fenotípicamente afrodescendiente.

El primer nombre que tuvo la región fue Llano de la Trinidad considerado así tal vez por la gran extensión de tierras planas, verdes e interrumpidas por accidentes menores como ondulaciones y mesas en su parte central. Posteriormente se le asigna el nombre de Párraga probablemente debido a la migración de los habitantes de Párraga viejo (a quince minutos a pie de la población actual), una vereda que limita al norte con Párraga y que debido a la apertura de la vía panamericana les motivó para trasladarse a este sector poblado y le denominaron a la región Párraga Nuevo.

Sin embargo, otro testimonio oral de un habitante nativo de la vereda de Párraga, manifiesta que el nombre también se pudo proporcionar por el apellido del ingeniero encargado de la obra de la carretera Panamericana que era Párraga.

Un hecho fundamental que repercutió en la historia de Párraga fue la construcción de la carretera panamericana en el año de 1930, lo cual permitió que se fuera consolidando el asentamiento humano y por ende el auge de la región.²¹

Al iniciar el viaje hacia la vereda de Párraga desde Popayán, en el camino después de diez minutos de viaje, está el centro poblado del municipio de Timbío, después de atravesar este caserío, se pasa por los sitios conocidos como el Arado, las Cruces, las Yescas, el Encenillo, hasta llegar al río Quilcacé, la carretera presenta un estado de deterioro y siempre está en constante reparación. Por un lado, se dice que se debe a la falla geológica que atraviesa esta zona y por otro lado al permanente paso de los tractocamiones.

²⁰ En el documento Párraga más que una vereda el Docente Milton Fredy Girón recoge testimonios orales de las y los mayores acerca de la vereda y los inicios de la escuela.

²¹ Ibid.

Estos sitios se caracterizan por la venta permanente de naranjas con sus diferentes presentaciones y miel de abeja, también es posible observar el sistema montañoso y su paisaje, al igual que el majestuoso “Cerro de Broncazo”, quien deja ver sus diferentes lados; luego empezamos a subir el sitio conocido como “Loma Grande o Loma Larga” el cual es toda una subida, con pequeñas montañas, cultivos, potreros y viviendas tanto al lado de la vía como las partes bajas de este lugar.

Después de un tiempo prolongado de la reparación de la vía panamericana, hoy se puede transitar con más rapidez, hasta llegar al caserío de “El Céfito” desde donde se puede mirar el centro poblado del municipio de Rosas, aquí el clima se torna un poco más templado y a solo quince minutos después de pasar por las veredas del Danubio, Portachuelo, la Lajita, Crucero el 55 y Chontaduro se llega a la vereda de Párraga.



Imagen 6. Panorámica del municipio de Rosas. 2013
Fuente: Archivo personal de Zorany Orozco Caicedo.

Después de haber hecho el recorrido de Popayán hasta aquí, entre Rosas y Párraga se encuentran diez restaurantes que ofrecen su mejor menú, a los diferentes buses de servicio público tanto municipales, departamentales e internacionales, como a los vehículos particulares que transitan por la vía panamericana y que se detienen para prestar sus servicios.

Párraga es de clima cálido, la temperatura a partir de aquí en sentido norte – sur es cada vez más intensa hasta llegar al Valle del Patía. En su estructura de entrada se puede observar un polideportivo con estructuras metálicas, techo de eternit y piso en cemento, el cual es usado para diferentes actividades tanto veredales como municipales, por ser el sitio más amplio para la realización de eventos; al fondo del caserío construido en su gran mayoría con ladrillo y techo de eternit, con colores vistosos en sus paredes se puede observar dos árboles, con cuatro sillas a su alrededor y unos juegos infantiles en mal estado, que dan a la imaginación un parque, seguido a este se encuentra la iglesia construida en piedra, por su lado pasa una estrecha carretera pavimentada que va hasta la carretera vieja, que conduce a la vereda de Párraga viejo con las demás veredas hacia la parte alta de esta zona.



Imagen 7. Parte central de Párraga. 2019

Fuente: Archivo personal de Zorany Orozco Caicedo.

Esta comunidad cuenta con tres tiendas donde es posible encontrar granos, víveres y elementos para el desempeño agrícola, tres pequeñas salas de internet donde los y las niñas, jóvenes y comunidad en general acuden a revisar el correo y el Facebook, jugar con el Nintendo, realizar tareas, hacer consultas, sacar copias y realizar llamadas.

Los fines de semana en su gran mayoría, los hombres salen a las dos cantinas que están ubicadas en el centro poblado al lado y lado del polideportivo; otros juegan el naipes; hay un balneario con piscina y una discoteca que funcionan regularmente los fines de semana.

El día viernes hay un proyecto denominado “cine al parque” organizado por un grupo de tres personas de la comunidad de Párraga, dos jóvenes líderes comunitarios y mi persona, quienes actualmente como grupo no estamos legalmente constituidos. El grupo tiene como logotipo “gestores del medio ambiente y la cultura”. Este proyecto surgió en el año de 2012 como una manera de sacar de la rutina a esta población especialmente a los niños, niñas y jóvenes, que consiste en presentar en el polideportivo de Párraga, una película de siete de la noche a ocho y media o nueve; con el propósito de entretener, formar y divertir. Funciona irregularmente ya que el grupo no cuenta con los equipos propios especialmente el video beam, la institución es quien facilita este equipo.

Las personas de este lugar, son gente amable y solidaria donde aún se conserva el sentido de la vecindad y la comunitariedad, hay hombres y mujeres Afrodescendientes y mestizos, muchos de ellos al preguntarles cómo se identifican responden que campesinos, que en el ir y venir de la vida han generado relaciones interétnicas.

Su economía se basa en un gran porcentaje en la agricultura, los principales productos son la panela, el café, el plátano y la yuca para la producción de almidón; la panela y el café son los de mayor comercialización, estos son llevados el día sábado de mercado al pueblo de Rosas.

Como proyectos pecuarios tenemos la ganadería en muy pequeña escala y la porcicultura en una mayor proporción, estos animales son comercializados en la zona, gracias al gran número de restaurantes que hay sobre la vía panamericana como: “La Esmeralda”, “El Gualanday”, “Donde Canta la Rana”, “El Deleite”, “Parador Colombia” entre otros, en los cuales laboran mujeres de la comunidad como meseras y cocineras, otro tanto es amas de casa y campesinas.

Los hombres se dedican a la realización de trabajos variados como, labores del campo, mototaxistas y pequeños mineros artesanales o barequeros. A finales del año dos mil doce llegó a la comunidad de Párraga la empresa Certempo para hacer su instalación de maquinarias y la contratación del personal de vigilancia, maestros de construcción, ayudantes de construcción y registradores para el parqueadero.

En el dos mil trece llegó la última empresa a la vereda de Párraga para iniciar a operar en compañía del consorcio Cas-Constructores y Metro Vías quienes se encargaban de sacar piedra del Río Esmita, el cual era trasladada en volquetas hacia Párraga, triturada y llevada hacia Río Blanco en el municipio de La Sierra (Cauca) para la producción de cemento, además de utilizar retroexcavadoras para extraer material para la minería, dejando como efectos ambientales la contaminación de las cuencas hídricas (quebradas Chontaduro y San Antonio), la desviación, deforestación, exterminio de la fauna y flora y el sostenimiento artesanal de los pequeños mineros que durante muchos años han trabajado en el Río Esmita, La mano de obra encargada de operar en esta empresa fue gran parte de hombres de esta comunidad y veredas aledañas, otro tanto aún hoy se ha volcado dedicadamente a trabajar en la minería artesanal o también conocida como el *barequeo*, donde algunos utilizan una batea de madera, otros un laberinto que es un cajón alargado con una malla metálica en su interior y un costal, este último es más usado tanto por hombres como mujeres, por su capacidad y rendimiento viéndose afectado así la parte agrícola y dependiendo de otras zonas para los alimentos de la canasta familiar, ya que por el tiempo que dedican a esta actividad no se ocupan en sus parcelas disminuyendo considerablemente la producción de productos para la canasta familiar.²²

La población afrodescendiente de Rosas está ubicada en 9 veredas principalmente, entre ellas la vereda de Párraga, que cuenta con un aproximado de 1.000 habitantes, y un total de 300 afrodescendientes.

La gente de Párraga vive de la producción agropecuaria de sus fincas, de la minería artesanal o barequeo extraído del río Esmita y gran parte de las mujeres trabajan como meseras y cocineras en los diferentes restaurantes que hay en la zona.

Hablar de la vereda de Párraga es recordar la fiesta Patronal del 15 de agosto, en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro, donde la fiesta se extendía durante una semana y era esperada por

²² Tomado de Tesis de grado Una Mirada Etnográfica a la Enseñanza de las Ciencias Sociales en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga en el grado cuarto de la básica primaria, escrito por Zorany Orozco Caicedo. Enero de 2014

muchas personas que gozaban de esta festividad, acudían personas de El Patía, El Tambo, y la Sierra. Hoy son pocas las personas que dan cuenta de esta importante fecha para los Parragueños, porque muchos de ellos ya no están, se fueron y con ellos la historia, porque la zona urbana del municipio de Rosas tomó esta fecha para la feria de verano y segundo porque como dice el señor Martiniano Caicedo “gente vieja en Párraga ya casi no hay, toditos se murieron”.

La llegada de los afrodescendientes a esta zona del departamento del Cauca, tiene sus orígenes de personas que llegaron desde el municipio de El Patía y el municipio de El Tambo, límites de este municipio. Obtener estos datos solo es posible a través del testimonio oral de las personas afrodescendientes que aún quedan, según testimonio del señor Martiniano Caicedo un afrodescendiente de 96 años de edad, con cabello blanco como un algodón, pasos cortos, unas cuantas arrugas en la cara y en sus manos, que marcan el paso de los años y el arduo trabajo de la agricultura, pero a pesar de su edad, conserva su mente muy lucida, empieza a contarme a manera de relato y con un poco de nostalgia, que nació un 5 de noviembre de 1926 y creció en la vereda de Párraga, vivió junto a su padres Eloy Ibarra un hombre afrodescendiente de El Patía y Demetria Caicedo “una mujer de lo caliente”, como dice él, se refiere que venía desde Quilcacé, El Tambo, vivió en una casa de bareque junto a sus 6 hermanos hombres, aprendieron los oficios de la casa, su madre, los días miércoles y fines de semana en Timbío y La Sierra vendía productos agrícolas que se daban en la región, especialmente panela, pan de maíz y envueltos de maíz y arroz.

Durante su juventud y parte de su vida adulta, trabajó en la agricultura, sembrando caña y productos agrícolas, también en la apertura de la carretera panamericana y finalmente transportaba a lomo de mula productos agrícolas de Rosas a Timbío y Popayán.

Tener la oportunidad de hablar con los mayores, aquellos que con agrado cuentan su experiencia de vida y que en ocasiones se atreven a comparar el antes y el después, es decir su vivencia hoy, demuestra que hay que recoger los relatos con urgencia, en el caso de los afrodescendientes muchos de ellos se han ido con un conocimiento valioso que difícilmente podremos rescatar.

En diálogo con la señora Ceferina Caicedo de la vereda de Párraga, una mujer afrodescendiente curandera, yerbatera, partera, nacida en el año de 1936, con 84 años de edad, hija del señor Saturnino Caicedo de Guadualito, nacido en El Patía y Eulalia Caicedo Jiménez,

nacida en Quilcacé - El Tambo, aprendió a curar especialmente a los niños gracias al legado ancestral de su madre, quien era partera y yerbatera, como ella dice.

Creció en el campo, con abundancia de comida, aunque las condiciones eran difíciles porque no había carro, agua en la casa y conseguir el dinero no era fácil, sin embargo, insiste que había abundancia de comida y que la gente trabajaba muy duro.

Tuvo seis hijos con su esposo que era de Piedrasentada - Patía, todo el tiempo ella y su familia vivieron de la agricultura, de la siembra del plátano, la yuca, el maíz y el arroz, pero ahora hasta la semilla se acabó. Sus dos primeros hijos los recibió su madre, los demás los tuvo sola, gracias a que su madre le enseñó el saber de la partería, lo atendió ella misma sin ningún problema.

La minería le ha servido para sostener y sacar adelante a su familia, aunque hoy agrega, es muy difícil porque ya no nos están dejando ir al río, nos prohíben, cuando eso ha sido trabajo de nosotros los negros.

Y finaliza diciendo:

...en nuestro tiempo la convivencia era muy bonita porque todo el mundo ayudaba al otro, a construir y techar la casa en ese tiempo era de bareque con barro y chacla, a sembrar, le regalaban a uno maíz, frijol, panela, arroz, plátano y así, porque todo el mundo sembraba, hoy todo se compra en la tienda, es por eso que hay tanta carestía, conseguir la comida hoy es muy difícil, estamos en otro tiempo, las generaciones de ahora tienen que revisar los archivos de los viejos para que de ahí tomen ejemplo, porque no hay solución ante esta situación.

3.2 De la representación comunitaria al liderazgo municipal

Hablar de Párraga es hablar del peso político que tiene esta comunidad en las elecciones y toma de decisiones en el municipio, en cuanto al liderazgo político y comunitario es necesario visibilizar aquellos personajes que de una u otra manera han tenido el voto de confianza de su comunidad para obtener una representación dentro de la región.

En diálogo con una lideresa de la vereda de Párraga, quien abre muy amablemente las puertas de su casa y se siente orgullosa, porque alguien se interese en escuchar el arduo y muy significativo trabajo que ha hecho por su comunidad, se trata de Julia Amparo Caicedo, es una mujer de raza negra, nacida el 17 de febrero de 1969, su madre María Jesús Caicedo, una mujer

orgullosamente negra y su padre Jesús María Cruz, su vida y su sustento giró alrededor de la minería, sus padres introdujeron la minería al municipio de Rosas, hoy gran parte de la comunidad vive de la minería. Expresa que su madre también revendía productos los días jueves en Popayán, viajaba en la chiva, vendían lo que se producía en la región y también vendía oro, su papá un hombre agricultor y minero, sus padres sufrieron un accidente donde murieron cuando ella tenía 10 años, continuó su vida y la de sus hermanos con la minería, logró estudiar en la edad adulta, tuvo 4 hijos, dos hombres y dos mujeres, sus hijos también estudiaron y hoy son profesionales.

Gracias a su liderazgo y participación política logró traer a Párraga el bachillerato nocturno, donde todos aquellos que, por diferentes razones, no lograron iniciar o terminar sus estudios con esta oportunidad el sueño para muchos se hizo realidad.

Su máspreciado trabajo es la minería, aunque realiza otros que no son estables. Trabajó también en el año 1993 como presidente de Junta de Acción Comunal por dos periodos consecutivos, como presidente de la junta de padres en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga, donde sus hijos recibieron la educación primaria y básica secundaria, en el año de 2008 la comunidad de Párraga y la gente afrodescendiente de las veredas vecinas, la eligieron como concejala en representación de la zona sur del municipio, fue muy importante porque permitió que la gente tuviera una representación comunitaria femenina afrodescendiente, con mucha responsabilidad, agrado, entrega y amor hacia las comunidades, donde se logró aquí en Párraga, el techo del polideportivo, el portón y seguridad del colegio, la sala de profesores, el restaurante escolar, el parque y como muchas cosas pequeñas pero valiosas y tal vez no son tenidas en cuenta por la comunidad, sin embargo, y a pesar de eso, el trabajo por la comunidad continua.

La experiencia como concejala fue muy buena, difícil por el racismo de parte de otros compañeros, tal vez más estudiados, pero siempre convencida por el trabajo que se iba a realizar, “y por eso no lograron sacarme de las casillas con palabras o expresiones racistas”, dice ella, “el trabajo comunitario ha sido difícil, teniendo en cuenta que trabajar en comunidad no es fácil, sin embargo, hay que tener mucha paciencia”, comenta que los seres humanos deben tener la experiencia que tuvo cristo y a pesar de eso hay que continuar.

A la pregunta de ¿cómo ha sido la experiencia del trabajo comunitario? ella responde...

...ha sido una experiencia bonita, chévere, me gustaría que los jóvenes iniciaran ese proceso comunitario para que los que ya vamos pasando vamos descansando, ellos hacen

el intento pero ahí se quedan, hay que ser persistente, me siento orgullosa de ser madre cabeza de familia, de haber sacado a mis hijos adelante, por la educación y los valores que como padre y madre les di, por todo el trabajo que se ha hecho aunque a veces no sea tan notable, me siento orgullosa y para mí ha sido una experiencia bonita, las mujeres hemos sacado a nuestros hijos adelante, muchas veces más solas que acompañadas.

Al hablar acerca de su participación en el consejo comunitario Raíces de Párraga, comenta...

...yo no hago parte del consejo comunitario, sí hay que fortalecerlo, hacer parte para ayudar a sacarlo adelante, estoy en la mayor disposición de hacer parte de ese liderazgo para animar a las juventudes para que empiecen a trabajar por sus comunidades, su pueblo sus regiones que sienten un precedente de que el gobierno nos da a veces herramientas que como ciudadanos no las aprovechamos, porque a veces somos apáticos a la lectura a conocer las leyes, a conocer nuestros derechos, son pocas las personas que se dedican, pues a que tengo derecho a esto, pero no miran el deber que tienen, es necesario empezar un liderazgo a ver si los jóvenes empiezan a conocer sus derechos y sus deberes con sus comunidades, estoy dispuesta a trabajar por mis nietos que tengo para dejarles un futuro, no es el futuro mío, hasta aquí llegue, ya los crie, nooo porque eso sería como abandonar a mi familia, hay que ir abriéndoles un camino para los nietos, bisnietos y todos los que vienen atrás dejar ese granito de arena y que se sientan orgullosos que tuvieron una abuela, una mamá que trabajó hasta lo último por la comunidad y que les dejo algo, un entorno donde ellos puedan vivir.

Sin duda alguna las comunidades afrodescendientes siempre han estado prestas a servir a sus comunidades, desde una representación local o regional, no esperan que haya una remuneración económica y mucho menos en la mayoría de los casos ni siquiera son reconocidos y valorados por su labor prestada.

3.3 Del contexto al relato “La profesora negra”

En el siguiente relato se presenta a “La profesora negra” como Sol, quien encarna a la profesora Zorany Orozco Caicedo, fue tomado de un trabajo biográfico para la Maestría de Educación Popular en el año 2018.

Sol, es profesora de preescolar, de una Institución Educativa zona rural en el municipio de Rosas, ubicado en el departamento del Cauca. Nació en el año de 1985, dos años después del terremoto de Popayán. Hija de padre mestizo y madre afrodescendiente. Vivió junto a sus dos hermanos, su hermana melliza Mariángel y su hermano menor Gabriel, han sobrevivido de lo que la tierra produce y de la cría de cerdos. Estudió en una escuela rural a media hora de camino loma arriba; nunca conoció un libro en esa escuela, hacia consultas en los cuadernos de los compañeros egresados, no recuerda un comentario acerca de su color de piel, tampoco menciona ver un referente de su identidad en alguna parte, igual parecía no preocuparle a nadie, pero no entendía porque a su madre, le tocaba trabajar tan duro, largas jornadas al servicio de su suegra, una mujer mestiza y rubia, es decir la abuela de Sol, y menos entendía cuando le gritaba a su madre “negra hijueputa, patichorreada” por algunas discusiones familiares.

A la llegada al bachillerato empezó la inquietud y la duda, las y los negros son buenos para trabajar duro en el campo, pero nada más, ¿por qué esta conclusión? Su madre una mujer negra trabajaba muy duro en casa, por eso Sol no conocía otra condición de los negros, su principal referente identitario su madre y sus tíos maternos, trabajadores en el campo y muy pobres.

En el bachillerato nunca escucho a sus maestros hablar de un afrodescendiente destacado en otro campo, se graduó como bachiller técnico agropecuario y con mención de honor por mejor estudiante, pero esto no sería un pase para entrar a la universidad, porque en su casa se tenía la idea que la universidad era para los ricos y su familia no lo era.

Después de un tiempo, al graduarse del colegio, Sol se integró al Consejo Comunitario AFROSISO de la zona occidente del municipio de la Sierra, asistió a la escuela de pensamiento afro en el Patía y empezó su travesía por lo que siempre había querido saber y escuchar. Todo ese recorrido histórico y la resistencia de las y los africanos en América cobra sentido para su vida cuando le expresa a una amiga lo que quiere estudiar. De hecho, la Etnoeducación ha ayudado a formar su proyecto de vida que, hoy como docente inicia a hacer un trabajo desde su sentir, muchas veces siente que no es nada, que no lo hace bien, que tal vez no sirve de nada ni para nadie lo que hace, intenta que a las y los niños afrodescendientes se les llame por su nombre,

que se pinten según su color de piel, se les tome fotografías y les menciona lo bellas y bellos que son, también teniendo en cuenta que la situación económica de esta comunidad no da para que las y los niños tengan libros de cuentos.

La profesora Sol ha comprado algunos libros de escritores y escritoras afrocolombianas como la cucarachita mandinga, la niña en el espejo de la Maestra Mary Grueso, para leerle cuentos a las y los niños, pero debido a que los libros son un poco costosos le pidió al Banco de la República de la ciudad de Popayán que le prestara libros para trabajar con las y los niños de preescolar. Hoy la maestra puso dos tablas en un rincón sobre la pared del salón desde donde exhibe algunos libros incluido los que presta para que los niños se acerquen a verlos y leerlos, su salón es el más visitado y casi que todos los días desde el más pequeño hasta el más grande pasa por ahí, toma un libro y empieza a pasar sus páginas, algunos niños cuando la maestra está leyendo un cuento a los niños y niñas de preescolar se detienen en la ventana a escuchar el cuento, otros los más grandes como los de cuarto, le dicen “profe y por qué no deja que los de cuarto lean estos cuentos en su clase”, a lo que la maestra responde “ahí están es para ustedes, lean todo lo que quieran”.

A pesar de esto, la maestra piensa que hace falta trabajar más para fortalecer la identidad de las y los niños afrodescendientes, un día una niña afrodescendiente de preescolar de cinco años se acerca a la profesora y con su lenguaje medio enredado le dice, “profe quiero que me regales una muñeca grande, con un cabello largo y muy liso”, la profesora muy atenta la mira y le dice, “Dulce María y que te parece si mejor te regalo una muñeca con el color de tu piel y la mía y con unas trenzas tan bellas como las tuyas”, lo que ella contesta, “bueno señora”, pero también dice, “profe es que mi pelo es muy cortico, casi no me crece, aunque mi mamita dice que ya me está creciendo y yo lo quiero tener muy largo”, la profe le dice sí, será poco a poco Dulce María.

En la mente de la docente queda, cómo desde edades tempranas, en las niñas afrodescendientes, está la idea que el cabello largo y lacio es muy bonito y que todas quisieran tenerlo, se rechaza el cabello corto, crespo y difícil de peinar, el color de piel no hace parte del abanico de colores que la caja de colores trae, el color llamado piel, un color rosado no representa el color de piel de las y los colombianos, pero esa idea se vende a la población estudiantil, aún los docentes piden a sus estudiantes colorear figuras humanas de color llamado piel, aunque su color un tono café más claro o más oscuro, en fin nada parecido a nuestras representaciones.

3.4 Párraga y su Institución Educativa Agropecuario

Para el año en que se levantó esta información, en el 2019, la Institución Educativa Agropecuario de Párraga, contaba con, la señora Rectora Dora Alicia Zapata, quién llega a la Institución en octubre del año 2015, anteriormente Rectora de la Normal de la Vega, procedente del municipio de Santander de Quilichao. Reside en el municipio de Rosas, la Institución no tiene coordinador asignado, tiene una secretaria afrodescendiente del municipio de Rosas, un grupo de profesores entre ellos siete hombres y tres mujeres en la básica secundaria, cuatro de los docentes viven en el poblado urbano de Rosas y los demás se desplazan desde la ciudad de Popayán y cuatro profesoras en la básica primaria, dos de ellas vienen desde Popayán y dos más desde el casco urbano de Rosas; entre este grupo de docentes y administrativos hay cuatro Afrodescendientes.

En el año 2019 la Institución Educativa Agropecuario contaba con un total de 153 estudiantes, en el preescolar hay 12 en primer grado 19, en segundo grado 7, en tercer grado 13, en cuarto grado 10, en quinto grado 10, en sexto grado 15, en séptimo grado 14, en octavo grado 9, en noveno grado 19, en décimo grado 14, y en el grado once 11²³, estudiantes procedentes de diferentes veredas como Pan de Azúcar, San Antonio, Párraga Viejo, Chontaduro y Párraga.

Con el grado once de este año será la vigésima segunda promoción de estudiantes procedentes de diferentes veredas como son Pan de Azúcar, San Antonio, Párraga Viejo, Chontaduro y Párraga.

Las instalaciones de la básica primaria desde preescolar - transición, hasta quinto están aisladas de las instalaciones de la básica secundaria debido a que fue ahí donde inicio la escuela.

En el momento tiene nuevas estructuras en cuanto a salones, sala de profesores, sala de computadores, biblioteca, sala de estudio, salón de eventos y restaurante escolar; un pequeño espacio donde funciona la tienda escolar que está a cargo de una madre de familia y posee un área amplia para las ciencias agropecuarias y para la dispersión de las y los estudiantes y comunidad educativa en general.

Históricamente la primera escuela que funcionó en la vereda de Párraga, fue fundada aproximadamente en el año de 1900 y ofrecía sus servicios educativos hasta tercero de primaria.

²³ Tomado del sistema de matrícula SIMAT de la Institución Educativa Agropecuario de Párraga. Septiembre. 2019.

Los hombres estudiaban en una vivienda que se adaptó para tal fin y las mujeres en la “casa de piedra” hacia el año de 1920. Hoy en día la casa construida en piedra es un salón alerno utilizado para diferentes actividades por parte de los comités conformados en Párraga.

En el año de 1950 fue construida la segunda escuela, pero a consecuencia de un incendio, este centro educativo quedó reducido a cenizas. Fuentes orales manifiestan que la causa fue debido a un rayo en un día de fuerte tempestad.

Este fenómeno natural no limitó las esperanzas puestas en la educación y es así como se consigue otra sede para el funcionamiento de la escuela. En 1972 inició sus labores como una escuela mixta. Con el transcurrir histórico de las sedes de la escuela es de resaltar que nunca tuvo un espacio propio, sino que los habitantes apropiaban viviendas con el fin de permitir el funcionamiento de la escuela.

Es así como se recuerdan lugares, la vivienda de la señora Rosenda Torres, la casa Cural, la vivienda donde hoy habita la familia Girón Plaza, la familia Castro; la zona aledaña a la vivienda del señor Alirio Mondragón (q.e.p.d), donde funcionó la primera escuela.

Luego el señor Miguel Ordoñez²⁴ gestionó una sede propia y es así como el comité de cafeteros adecua la sede donde es la vivienda del señor Héctor Montes, localizada al oeste de la cancha de fútbol.

En el año de 1984 se creó el grado kínder que funcionó en la casa comunal. En los albores del año 1991 se realiza la gestión para ampliar el servicio educativo. En el año de 1993 se gestionó de manera formal la creación del grado sexto del nivel de básica secundaria que se inicia como satélite del colegio Santa Teresita, localizado en la cabecera municipal de Rosas. Este hecho le da un gran y definitivo empuje a la educación Párragueña.

En este mismo año se presentó ante la asamblea departamental del Cauca, el proyecto de creación del colegio; logrando que este órgano legislativo aprobará el proyecto y lo departamentalizará con modalidad agropecuaria. En el 1995-1996 el rector del Santa Teresita expresa que los grados 6° y 7° no tenían razón de ser como satélite y permitió que la comunidad realizara las gestiones pertinentes para que continuaran con el proceso de autonomía institucional.

²⁴ Según testimonio oral de Wilson Hernández habitante de Párraga, el señor Miguel Ordoñez fue un gran líder comunitario, inspector de policía y persona que se encargaba de poner el orden y disciplina, muy recordado porque “cuando las mujeres por celos se peleaban, él las ponía juntas como castigo a arrancar ramas de escoba con las manos” es muy recordado en anécdotas entre las personas mayores cuando abren las sepulturas especialmente.

En el año lectivo 1.998- 1.999 se da apertura al grado once con 21 estudiantes quienes el 22 de agosto de 1.999 recibieron el título de bachilleres agropecuarios convirtiéndose en la primera promoción del Colegio Mixto Agropecuario de Párraga; a partir de esa fecha el colegio a graduado a veintidós promociones de jóvenes estudiantes.

La Institución Educativa cuenta con una zona verde bastante amplia para la recreación de las y los estudiantes y también para el desarrollo de los proyectos agrícolas como el plátano, hortalizas, frutales y pecuarios como la piscicultura, los ovejos que ahí se manejan, cuenta con una sala de profesores, espacios para la rectoría, secretaria, sala de profesores y bodegas para almacenamiento de materiales y trajes de danzas, una pequeña biblioteca, una sala múltiple usada para reuniones y eventos donde se reúne a toda la comunidad educativa. Tiene salones para cada grado, donde las y los estudiantes se rotan según la materia que les corresponde, cada salón esta nombrado con un escritor o referente afrocaucano y afrocolombiano, como la Maestra Mary Grueso Romero, Lola Grueso, Diego Luis Cordoba, Manuel Zapata Olivella, Benkos Bioho, Nelson Mandela, y grupos musicales destacados como Herencia de Timbiquí y ChocQuibTown entre otros, donde cada grado da cuenta de la vida y obra del escritor que le correspondió y el día programado para la afrocolombianidad, se hacen presentaciones que visibilizan el trabajo desarrollado durante el primer y segundo semestre del año.

Teniendo en cuenta el reporte de la secretaria de educación municipal de Rosas en representación del jefe de núcleo Elmer Chicangana, para el año 2019 hay 1070 estudiantes entre hombres y mujeres; en la zona urbana y zona rural hay 107 estudiantes afrodescendientes matriculados, según un censo registrado por el consejo comunitario Raíces de Párraga los afroroseños son aproximadamente 222 familias, por lo tanto según este reporte no corresponde con el número de estudiantes en las Instituciones Educativas.

En la Institución Educativa de Párraga hay 39 estudiantes afrodescendientes matriculados, distribuidos por grados de la siguiente manera:

Niños y niñas afrodescendientes en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga año 2019			
Grado	Niño	Niña	Total
Preescolar	1	0	1
Primero	3	4	7

Segundo	1	1	2
Tercero	1	0	1
Cuarto	1	3	4
Quinto	0	1	1
Sexto	3	1	4
Séptimo	3	2	5
Octavo	3	0	3
Noveno	2	2	4
Decimo	2	3	5
Once	0	2	2
Total			39

Las y los estudiantes que llegan a la Institución Educativa vienen de veredas como Chontaduro que se ubica a 30 minutos de Párraga, Pan de Azúcar que se ubica a una hora aproximadamente y de los alrededores como San Antonio, La Manguita y Parragaviejo la alcaldía municipal de Rosas y los padres de familia pagan el transporte estudiantil de las y los estudiantes que viven más lejos

3.5 Así se inicia el año escolar en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga

El año escolar está dividido en tres periodos, donde se inicia en enero con la semana de planeación que se extendió diez días, la Rectora y los docentes inician esta jornada desde el martes 15 de enero de 2019 hasta el viernes 28, donde se trabajó la asignación académica para cada docente, tanto de la básica primaria como del bachillerato teniendo en cuenta los 170 estudiantes que arroja el SIMAT, la elaboración del plan de mejoramiento para orientar las clases, la autoevaluación docente en cuanto a su trabajo realizado en el año anterior y las expectativas y propuestas para el año 2019, la revisión del manual de convivencia, los libros reglamentarios como observador, preparador y el plan de estudios.

Desde el año pasado había una preocupación en el grupo de profesores y es, qué el grado segundo desde preescolar viene con 7 estudiantes, para el 2019 se tomó la decisión debido a la cantidad de estudiantes en primaria y también en el bachillerato de fusionar dos grados, es decir

ya venían fusionados los grados con menos estudiantes, pero debido a la reglamentación de la tasa técnica por Secretaria de Educación, fue necesario pasar de primaria al bachillerato una docente con especialidad en psicología para orientar ética y valores y llevar el proceso de Psico orientación en la Institución, especialmente debido al problema de drogadicción que se ve cada día en aumento en la vereda de Párraga. y fusionar en primaria los grados segundo y tercero y cuarto y quinto, las dos docentes que asumen la dirección de un solo grado apoyan en algunas áreas a quienes les corresponde la fusión. Después de mirar las pocas posibilidades se pudo concluir que esta sería la mejor decisión para mantener el personal docente hasta la fecha.

3.5.1 El primer día de colegio

El día miércoles 21 de enero de 2019 se da la bienvenida a las y los estudiantes a la Institución Educativa Agropecuario de Párraga, donde son recibidos a las 8:00 de la mañana en el aula máxima en compañía de los padres de familia con el siguiente orden del día.

Saludo de la señora Rectora a todos y todas

Himnos a Colombia y a la Institución Educativa

Oración a cargo del profesor Jesús Efrén Castillo

Videos de reflexión para estudiantes y padres de familia

Informe de la asignación académica para cada docente durante el año escolar y presentación de cada docente.

Presentación del calendario para el año 2019 apuestas, retos y desafíos

Dinámicas de integración y presentación entre estudiantes, docentes y padres de familia

Concurso y premiación (kits escolares)

Refrigerio y marcha final.

Las y los estudiantes aun los que llegan por primera vez a la Institución, especialmente las y los niños de preescolar, llegan con su uniforme, sus morrales y cuadernos nuevos con una sonrisa, otros quienes ya conocen la dinámica de la escuela, esperan cada año con mucha expectativa saber quién será su director de grado, ya que tienen más empatía con algunos docentes más que con otros, especialmente por el docente Jaime Bonilla debido a su espíritu artístico y cultural que expresa y enseña a sus estudiantes y hace que ellos dediquen la mayor parte de sus tardes al aprendizaje de la música y la danza.

3.5.2 Así transcurre un día en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga

Lunes

Las clases inician a las 7:30 de la mañana, aunque las docentes llegan más temprano por el tema del aseo y la organización de los salones y espacios de la escuela. Se inicia con la formación que consiste en que por grados los estudiantes forman en el patio de la escuela, la docente que le corresponde la disciplina durante la semana se dirige a los estudiantes primeramente, inicia el saludo, la información que hay para esa semana, las recomendaciones y finalmente la oración, donde los estudiantes dan media vuelta quedando de frente hacia la gruta de la Virgen del Carmen, una vez terminada la oración, dan media vuelta y quedan de frente hacia la docente, si hay alguna orientación por parte de las demás docentes lo hacen y si no, siguen a los salones los estudiantes que mejor estén ubicados en las filas.

Las clases en cada salón inician entre 7:40 y 8:00 de la mañana el día lunes y viernes que hay formación, los otros días se inicia a las 7:30. A las 9:40 se toca el timbre donde las y los estudiantes salen al descanso, en la escuela hay una pequeña tienda escolar que es atendida por una o dos estudiantes del grado cuarto o quinto para este año y la docente que no le corresponde la disciplina, en la tienda escolar se venden dulces y productos empaquetados y los recursos son usados para comprar materiales en la escuela y realizar actividades de bienvenida y despedida a las y los estudiantes en la básica primaria. A las 10:00 de la mañana salen hacia el restaurante escolar ubicado en la planta física del bachillerato, ahí los estudiantes toman el refrigerio, juegan en los columpios, compran en la otra tienda y antes de las 10:30 regresan a la escuela, cuando llegan se lavan las manos y se echan agua en la cabeza y la cara para refrescarse, entran a los salones y continúan las clases hasta la hora de la salida, preescolar 11:30 y los demás grados 12:40 y 12:45 del mediodía.

El grado preescolar

El grado preescolar está integrado por 12 estudiantes, entre ellos tres niñas y 9 niños que oscilan entre los 4 años y medio y 5 años, 2 de ellos de origen venezolano, la Institución Educativa desde el año pasado recibe estudiantes de las familias que desde inicios del año 2018 llegaron a Párraga.

A la Institución Educativa de Párraga llegan estudiantes de diferentes veredas, donde es considerada como zona afro, cuenta con un consejo comunitario, sin embargo, el grado preescolar tiene un niño afrodescendiente, los demás son mestizos, los padres de familia viven en Párraga y a su alrededor, trabajan en la agricultura y oficios varios, la mayoría de las mujeres trabajan en los restaurantes que están ubicados sobre la vía panamericana.

Andrés Felipe es un niño afrodescendiente de cinco años de edad, Vive con su madre quien es auxiliar de enfermería, con sus abuelos maternos y tías, no vive con su padre.

Juan Pablo es un niño mestizo de cuatro años y medio de edad, Vive con su madre quien trabaja en un restaurante familiar, sus dos hermanas mayores y su hermano, también con su padrastro

Meily Naomi es una niña mestiza de cinco años de edad, vive con su madre una mujer joven que estudia en la universidad, su abuela materna y su tía, su padre es militar y lo ve ocasionalmente.

Mariángel es una niña mestiza de cinco años de edad, Vive con su madre quien es ama de casa, su padre quien hace oficios varios y su hermano menor que asiste a la guardería.

Davinson A es un niño mestizo de cinco años de edad, vive con su madre quien trabaja en un restaurante de la región, su padre que hace oficios varios, con su abuela paterna y bisabuelos paternos.

Yoseph David es un niño mestizo, hijo de madre afrodescendiente y padre mestizo, tiene cinco años de edad, vive con su madre quien es ama de casa, con su padre quien hace oficios varios, con su abuela materna, su hermano mayor que estudia en la misma escuela y su hermano menor que asiste a la guardería.

José Alejandro es un niño afrodescendiente de cinco años de edad, hijo de madre mestiza y padre afrodescendiente, vive con su madre que trabaja en un restaurante de la región, su padre que hace oficios varios, con su abuela, tía, hermana menor que asiste a la guardería y sus primos que estudian en la escuela que Alejandro asiste.

Dilan Yosued es un niño mestizo de cuatro años y medio de edad, vive con su madre y hermana menor, ella y el resto de la familia trabajan en un restaurante donde su madre es la administradora, no vive con su padre.

Martin Alejandro es un niño mestizo de cinco años de edad, vive con su madre que es ama de casa y hace turnos en los restaurantes de la región, su hermanita menor que asiste a la guardería,

su abuelo es un campesino y se dedica también a oficios varios y su padre vive en Popayán por motivos laborales.

Elian Danilo es un niño mestizo de cinco años de edad, vive con su madre y su padre que son campesinos y trabajan en su pequeña parcela.

Marialex y David Daniel son dos hermanitos de cinco años de edad, llegaron de Venezuela a Párraga a inicios del año 2018 debido a la grave situación que afronta este país, viven con sus padres quienes han logrado trabajar en oficios varios que ofrecen los restaurantes y con sus abuelos maternos.

El grado cuarto

Está integrado por diez estudiantes, entre ellos 3 niños y 7 niñas, oscilan entre los 8 y 9 años de edad, algunos viven en la vereda de Párraga y otros en veredas cercanas como Pan de Azúcar y Chontaduro, viven junto a sus padres y abuelos quienes se dedican a la agricultura, oficios varios y la mayoría de las mujeres trabajan en los restaurantes que se encuentran ubicados sobre la vía panamericana.

El niño Kevin Santiago es un niño afrodescendiente de 9 años de edad, vive en la vereda de Chontaduro y viaja todos los días a la escuela, junto a su hermana Haslied Gisell de seis años de edad y estudia en el grado primero, viven junto a sus madre, hermanos mayores y abuelos maternos, su padre es militar, lo ve ocasionalmente y hace parte de otra familia, su madre trabaja en un restaurante de la zona.

Karen Velasco es una niña afrodescendiente de 9 años de edad, vive en la vereda de Pan de Azúcar junto a sus padres y hermano mayor, su madre trabaja en un restaurante de la zona y su padre trabaja en la minería artesanal, viaja todos los días a la escuela junto a sus compañeros en el transporte escolar.

Ana Milena Caicedo es una niña afrodescendiente de 8 años de edad, vive en la vereda de Párraga junto a sus padres, hermana mayor y abuela materna, su madre es ama de casa y su padre trabaja de conductor.

Ángela Cruz es una niña mestiza de 9 años de edad, vive en la vereda de Pan de Azúcar junto a sus padres y hermanas mayores, su padre es agricultor y su madre trabaja en el restaurante que está ubicado en la vereda, sus hermanas estudian en la misma Institución que ella.

Sofía Montenegro es una niña de 8 años de edad, vive en la vereda de Párraga junto a sus abuelos paternos, su padre vive en Cali por razones laborales y su madre la dejó muy pequeña al cuidado de su abuela quien es ama de casa y su abuelo es agricultor.

Kennis Melissa es una niña mestiza de 9 años de edad, vive en la vereda de Párraga junto a su madre, su hermano menor, su abuelo materno y su padrastro, su madre es ama de casa, su abuelo agricultor y su padrastro trabaja en oficios varios.

Esteban Pimentel es un niño mestizo de 9 años de edad, vive en el sector la Manguita de la vereda de Párraga junto a su madre, su hermana menor y padrastro, su madre trabaja en un restaurante y su padrastro también, en oficios varios, el niño dice que no conoció a su padre, cuando su madre no está él se queda al cuidado de su hermana menor.

Jennifer Erazo es una niña mestiza de 9 años de edad, vive en la vereda de Párraga junto a su abuela paterna, su madre la dejó desde bebé al cuidado de su padre y abuela, él trabaja en Cali y su abuela es ama de casa.

Elizabeth Imbajoa es una niña afrodescendiente de 9 años de edad, vive en la vereda de Párraga desde hace poco, antes vivía junto a su abuela en la vereda de Pan de Azúcar, ahora vive con su madre, su hermano menor y su padrastro.

Maicol Santiago Gómez López es un niño mestizo de 9 años de edad, viene a la vereda de Párraga desde la ciudad de Cali, donde vivía con su madre y su tía, ahora está al cuidado de su abuela que es ama de casa y su tío que estudia en el colegio.

3.6 La invisibilidad de los afrodescendientes en contextos campesinos

Es importante recoger el testimonio oral de familias afrodescendientes de la vereda de Párraga, para identificar las características identitarias como afrodescendientes, sus vivencias y demás detalles que muestren su autorreconocimiento.

La población afrodescendiente de Rosas está ubicada en 9 veredas principalmente, entre ellas Golondrinas, El Jigal, y Pinzón que limitan con el Municipio de El Tambo, Peña Blanca, La Florida, Loma Bajo, cercanas a estas veredas y Chontaduro, Pan de Azúcar y Párraga, que limitan con el Municipio de la Sierra. Párraga cuenta con un aproximado de 1.000 habitantes, y un total de 300 afrodescendientes. En el siguiente mapa, se han ubicado triángulos de color rojo (▲) para indicar, que allí existe comunidades afro.

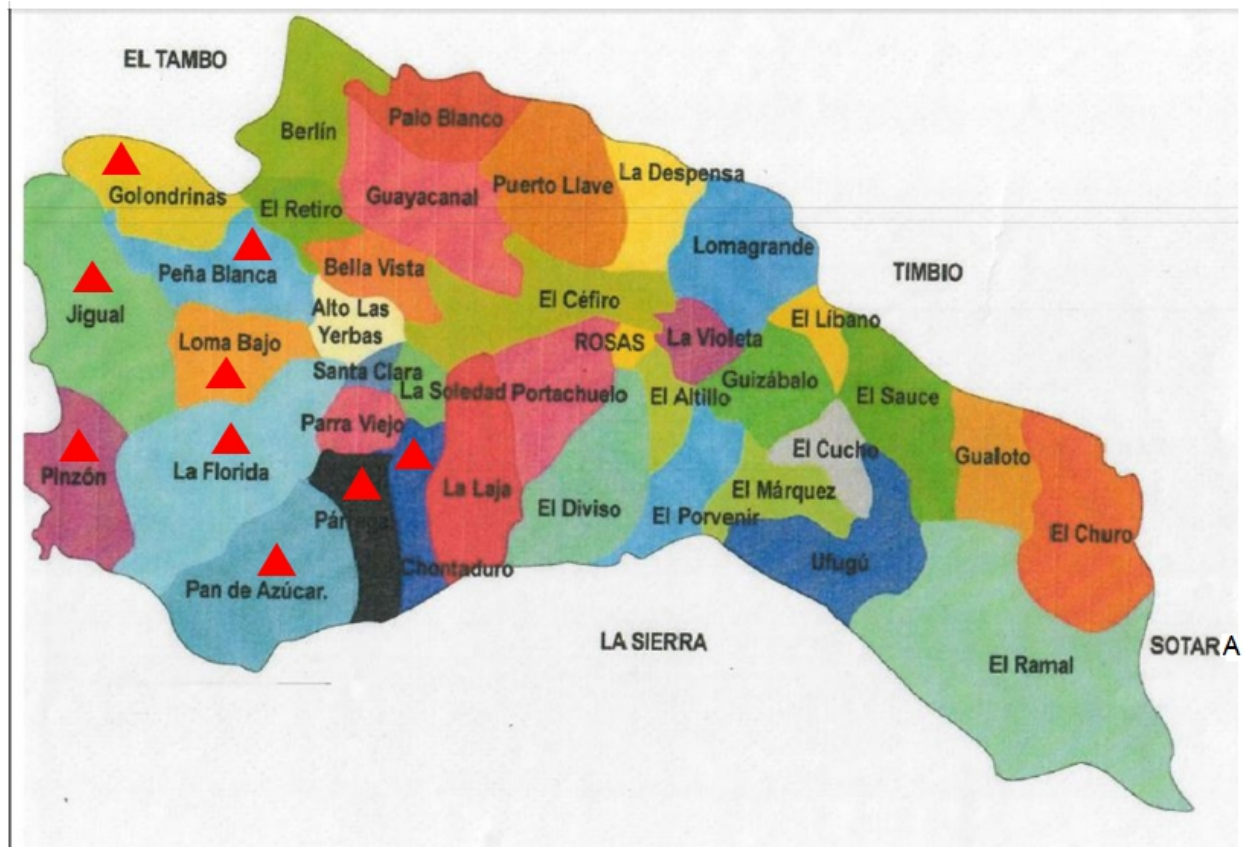


Imagen 8. División Política del Municipio de Rosas, Cauca y sus 39 veredas
Fuente: Planeación Municipal de la Alcaldía de Rosas

La llegada de los afrodescendientes a esta zona del departamento del Cauca, tiene sus orígenes de personas que llegaron desde el municipio de El Patía y el municipio de El Tambo, límites del municipio de Rosas, obtener estos datos solo es posible a través del testimonio oral de las personas afrodescendientes que nacieron y crecieron en la población de Párraga.

Testimonio oral del señor Martiniano Caicedo un afrodescendiente de 96 años de edad, con cabello blanco, pasos cortos, unas cuantas arrugas en la cara, manos fuertes y rusticas, que marcan el paso de los años y el arduo trabajo de la agricultura, pero a pesar de su edad, conserva su mente muy lucida. Acostumbra a irse solo hasta el municipio de El Bordo, Patía, a vender la panela y otros productos que produce en su finca.

tener la oportunidad de hablar con él, y escuchar su relato donde inicia diciendo, *“esa genticita que vivía en Párraga, todos se murieron, noooo, oiga es que no queda ni uno, toditicos se murieron, los Cruces, los Plazas, los Zuñigas, los Bedoyas ujummm se murieron pues”*. Al

preguntarle sobre su vida, lo cuenta con nostalgia, sentado en una silla, con su sombrero de paño que nunca le falta y con los ojos cerrados y haciendo gestos de asombro.

Los siguientes relatos, son contados por personas afrodescendientes que amablemente narraron lo que vivieron. Lo narrado será transcrito tal como las personas lo dijeron, con su forma de expresarse, Por lo tanto, no será encerrado entre comillas.

3.7 Testimonio oral del señor Martiniano Caicedo



Fotografía 4. Martiniano Caicedo en su casa de habitación el día del padre

Autor: Zorany Orozco Caicedo (2019).

3.7.1 Mi nacimiento y crianza

Muchachito yooo, yo nací el 5 de noviembre de 1926 y crecí en Párraga, mi papá, lo que pasa es que nosotros mi papá a nosotros mi papá se llamaba Eloy Ibarra y en el apellido lo que pasa es que a nosotros nos pusieron Caicedo – Caicedo, mis hermanos son Ibarra, en la asentada allá, en los datos fue nos pusieron así, porque nosotros somos Ibarra- Caicedo porque mi mamá era

Caicedo mi papá era de Esmita la Sierra, pero ellos eran del Patía, porque mi mamá señora (abuela) Delfina Ibarra era del Patía mi papá y mis tíos Leudoro, Apolinar, Santos todos se criaron allá en Esmita, pero nosotros somos de raza del Patía. Mi mamá se llamaba Demetria Caicedo y mi abuela era Liona Caicedo, ellas eran de lo caliente de Quilcacé Tambo, mi apa se fue cuando yo estaba muchacho, no sabemos que le pasó, después nos dimos cuenta que tenía otra mujer por allá en Piedrasentada en una hacienda y ya no supimos más del. Nos quedamos con mi ama en la casita, la casita era como las casas de antes, de barro, esfalcadita las paredes (repelladas o alisadas con barro y boñiga), el techo de paja, el piso era en tierra, en ese tiempo no había energía, usábamos mecheros de petróleo (tarros metálicos con mechas de ropa y petróleo), teníamos el agua ahí y el pedacito de tierra donde trabajábamos, mi ama tenía patos, culles, gallinas, el fogón era en el piso y se le ponían unos palos gruesos y así se tenía candela todo el tiempo, nos quedamos ahí con mis seis hermanos Felipe, Alberto, Eloy, Luis Angel, Mariana que se murió señorita. Mi ama nos enseñó los oficios de la casa a trabajar la tierra, ella también trabajaba, se iba a ganar el día, en el jornal paliando y así, se iba al mercado los días miércoles y fines de semana a Timbío y la Sierra y vendía yuca, plátano lo que se daba por ahí siii, llevaba la panelita, pan de maíz y los envueltos de maíz, arroz, toesas cositas uuuiiii mi ama era una mujer dura, trabajadora, yo era el mayor de mis hermanos y desde muy pequeño le ayudaba a mi ama en los oficios de la casa.

3.7.2 Mi escuela

La escuelita que yo conocí quedaba al lado de la casa del señor Alirio Mondragón (Q.E.P.D), por donde es la carretera ahora, ahí entraban los niños y las niñas, todas hembras, varones y el profesor se llamaba Primitivo, era un indiecito bajito, pastuso él venia del Bordo, pero eso hacen muchos años hermano nooo. En Párraga hubieron o han habido como tres escuelas con la de hoy en día.

Yo estude en Párraga en una escuelita de paja, había un solo saloncito, entré a estudiar a los 8 - 9 años, sería más o menos es que poco me acuerdo, es que en el tiempo de antes lo ponían grande a uno a la escuela, con yo habían una muchachas grandes yaaa, señoritas como de unos 20 año, yo estude con los cruces de Párraga Viejo, Pedro Pablo, Emilio, Lucila, Carmelina con todos esos estude, esos viejos de Párraga y esa gente ya se murieron, esos eran mayores que yo siii eso estaban grandes de unos 15 - 18 años, apenas los ponían a la escuela un solo año y no era

más, ya pues, no ve que ya estaban viejos, hacían el primer año la primera comunión y pa juera, no estudiaban más, las Zuñigas Eudalia y Matilde eran unas indiesotas altas con una batota larga y a pie limpio pobresitas ellas, en ese tiempo si era inocencia legitima, si eso era siiii, a yo me pusieron mi ama de unos 8 años, yo estudie primero, segundo y tercero, estudiábamos por la mañana y por la tarde de 7 a 11 o 12 y entrabamos otra vez a la 1, los estudiantes éramos artos, habíamos varios negros ahí, estaba Miriam una negrita de Zabaleta, los Mosquera, las Castro esas mujeres ya estaban viejas, las Plazas estaba Herminia, Gerardina, Gilma todas esas que ya se murieron siiiii uiiiiii todas y los hermanos también Leonel, Nolberto y Leon Felipe, siiii todos eran mayores que yo, y toditos se murieron siiii esa gentecita ya era vieja.

3.7.3 Así era mi clase

Mi profesora fue Romelia Campo de Rosas y María Ercilia Solano del Bordo, ambas eran blancas y ellas nos daban primero una charla así y después le ponía la muestra en un tablero asiiii con tiza hacia todas las vocales, el abecedario, cuando repasaba todas ahora si siiii y después uno tenía una pizarra y escribía con un lapicito de piedra en esa pizarra, la pizarra era una tablita de loza eso se lo daba la escuela y los lápices también nos daban, ya después que pasaba todo eso, de las vocales y el abecedario y las mayúsculas ahora si al cuaderno, todo era cosa por cosa, así poquita, las tareas las daba uno cuando ya sabía eso siiiii eso era después siiiii al principio noooo, primero explicaba las vocales, las letras, las palabras y ya daba la clase. Después que salía de la escuela a trabajar a la casa pues, mis hermanos entraron después, cuando ellos entraron, yo, ya no estaba en la escuela mi ama no me puso más porque yo era el mayor y tenía que ayudarle a trabajar a mi ama.

3.7.4 Mi juventud y el trabajo

Yo inicie a trabajar como jornalero, al día donde los vecinos, donde los Bedoya, los Piménteles haya en Párraga Viejo, era en el tiempo de antes que había abundancia de comida, es que antes la gente no sembraba para vender la comida, era para el sustento de su familia, eso había abundancia de comida y todo el mundo llevaba, donde uno iba a trabajar le daban comida y tenía su comida, plátano, maíz, frijol, yuca, manano (banano), panela, hasta arroz se sembraba en Párraga, siiiii uuuiiii eso era una abundancia hermanito que ni pa'que, uno es criado sobre la comida, eso amontonaba cinco hasta seis racimos de plátano y manano y ni animal se lo comía,

hombre si yo me acuerdo de eso, hombre, uno es criado sobre la comida, eso como hora que no hay, la gentecita quedaba era borracho de comida, la comida que no se llevaba era porque no se la podía cargar, de ahí de Parraga Viejo venia esa gente de lo caliente, de la Lianza (Tambo), venían a llevar plátano en dos tres caballos, y le decían vaya corte el que quiera y no se lo vendían, porque había plátano amontonado, por el amor de Dios siii, yo me acuerdo de eso. Hombre siii, eso lo que digo yo muchacho, es que en Párraga había mucha comida de antes muchacho (es na forma de decir del mayor).

3.7.5 Cambio de trabajo

En Párraga, yo trabajé hasta los 20 - 21 años, cuando me vine a trabajar la carretera, en ese tiempo yo trabajaba donde don Nolberto Plaza, paí yo trabajaba siii y yo vivía en Párraga y me vine a trabajar a San Lorenzo, el director era Luis Solano uno de Rosas, el me veía y sabía, y un día yo bajaba pa donde don Nolberto Plaza de Párraga pa ahí abajito y me llamo y me dijo un sábado, o viernes y me dijo hombre Martiniano a usted me lo han recomendado, ¿usted quiere trabajar en la carretera? Sin yo búscale trabajo ni nada, y yo le dije que sí y dijo alístese el lunes lo llevo, a mi me ofreció trabajo para trabajar ahí en San Lorenzo, me tocaba limpiar las cantarillas y rozar, la carretera era de un solo carril y después fue que la ampliaron siii en ese tiempo los carros eran chiquitos y habían cadenas, en Párraga había una cadena para atajar los carros, para dar vía, los de arriba y de los de abajo, siii muchachito a mí me contrataron para carretero, para mantener limpia la carretera, como los amarillos que hay hoy que limpian la carretera. A mi me dieron un trayecto y por aquí me quede (La Depresion, La Sierra) y a yo me pagaban dos pesos con diez centavos el día y la quincena que era cada 34 días valía treinta y nueve pesos con 39 centavos y yo pagaba allá donde el compadre Manuel Uribe en el campamento diez pesos de alimentación el mes y yo le daba a mi ama los otros 20 pesos y los centavitos eran pa yo, siii eso era trabajoso muchacho, en el campamento uno comía y dormía los carreteros nos quedábamos ahí.

3.7.6 Mi vida de casado

Con Emma Mosquera (Q.E.P.D), mi mujer nos conocimos un día que mandaron unas mujeres que estudiaban en Párraga de la finada Nicolasa y otras de la Puertica²⁵ de acá hacer unos exámenes, unas clausuras a las escuelantas y Emma fue junto con ellas allá a la Soledad donde se alimentaban, donde misia Paulina Narvárez y sí allá nos conocimos, nos vimos una vez y ya nos quedamos así un poco e tiempo y cuando yo venía paca ya nos vimos y es que como en ese tiempo yo tenía otras mujeres, una india que se llamaba Solarte y otras mujeres, unas indiecitas pero, Emma, esa mujer fue como que a mí me cayo pa yo, siiii aca estaban las Uribe una muejres mositas y yo también estaba pollo pero nooo, asi chichiguábamos pero nada en serio no, no, nooo. Esta mujer Emma pues nos vimos un tiempo y ella preguntaba de yo y yo de ella y un día yo fui allá donde ella y después una noche me vino una oportunidad un sueño como ligero y ,e vino una oportunidad de estas, que la mujer mía era Emma un sábado amanecer domingo y ahí mismo yo comencé a ir a la casa de ella y les ayudaba a moler y me quedaba allá el fin de semana y me dio la oportunidad que la mujer mía era esa y ahí mismo yo un sábado un domingo le dije mijita vamos y nos casamos el miércoles y el martes fuimos pa la Sierra y buscamos los amigos y los testigos y nos casamos ligero y al otro día entré a trabajar a la carretera y me iba a dormir allá a la casa de ella, yo me case de unos 24 o 23 años, Emma era más mosita, Después una vez ella se enfermó le dio algo a la cabeza, como que se enloqueció, en todo caso se malio ella, ya como había tenido a luz (Luz Angela su primera hija) y fui a buscarle remedio, después fui a comprarle un ovejo por allá a San Pedro Alto²⁶, donde unos señoras y se amejoro con los días, quien sabe hombre que seria, una debilidad al cerebro o quien sabe muchachitos. Con Emma tuvimos 10 hijos, tres mujeres y 7 hombres.²⁷

3.7.7 El trabajo en la finca

Cuando me case con Emma, su mamá la finada Romelia le dio un pedazo aquí donde estamos y yo fui haciendo la finca, trabajaba unos días por fuera y otros días en la finca, y así poco a poco muchachito, esto era una fincota sembré de todo y ya los muchachos se crecieron y ayudaban a trabajar la finca, mis hermanos también vinieron ayudarme y esto se daba mucha comida, jajai papa, eso era mucha comida, plátano, yuca, manano, maíz, frijol, gallinas y yo empecé a salir a

²⁵ casa de familia, ubicada en el sector de la Sierra

²⁶ Ubicado en vereda de la Sierra

²⁷ fuera del matrimonio el señor Martiniano tuvo 5 hijos con diferentes mujeres, de ellos han muerto 3.

vender a la Sierra, Timbio, Galindez, Mercaderes, el Bordo y a Cali también, pagábamos un camión entre tres y íbamos pa Cali a vender a Santa Elena, allá uno llegaba y había un señor esperándolo, uno descargaba lo que llevaba y hay mismito le daba su plata y ya pues, a la Unión (Nariño) también iba yo, llevaba de todo a vender, allá una señora me compraba los plátanos, los mananos y otra me compraba la panela y así fuimos haciendo el trato y yo viajaba cada quince días cada mes, después ya me quede vendiendo acá en el Bordo, me fui volviendo viejo, los muchachos se fueron y me fui quedando sólo y esta finca es grande pa trabajarla, ya Emma se murió, el finao Chelo²⁸ y Gersain que se enfermó, el pues no era así como normal, era sencillito, poco a poco se enfermó y no quiso hacer más nada el muchacho pues, y se le busco remedio y nooo se murió el muchacho, aquí ya solo quedamos con Esneide²⁹ que él trabaja su solo y para él, entonces aquí ya quedamos solos con Luz³⁰ y yo, la finca esta abandonaba, monte pero no hay con quien trabajar, la abundancia de la comida se acabó muchachito uumjuuum, la vida es dura muchachito.

Este relato es muy importante porque a partir de ahí, se puede visibilizar varios aspectos, como que el tema racial no era una constante en aquella época, la gente estaba enfocada en el trabajo y la sobrevivencia de su familia, según el señor Martiniano nunca fue discriminado o llamado por su color de piel, la abundancia de la comida es una constante en su relato, y esto se debe a que hoy, de esa abundancia no queda mucho, las parcelas llenas de maleza, con ganado, cultivo de café y caña panelera, de los cultivos para la alimentación familiar y comunitaria queda poco, esto se debe a que los jóvenes no están en la comunidad, solo quedan los más viejos quienes ya no tienen la fuerza para continuar sembrando, como lo advierte cada vez el señor Martiniano.

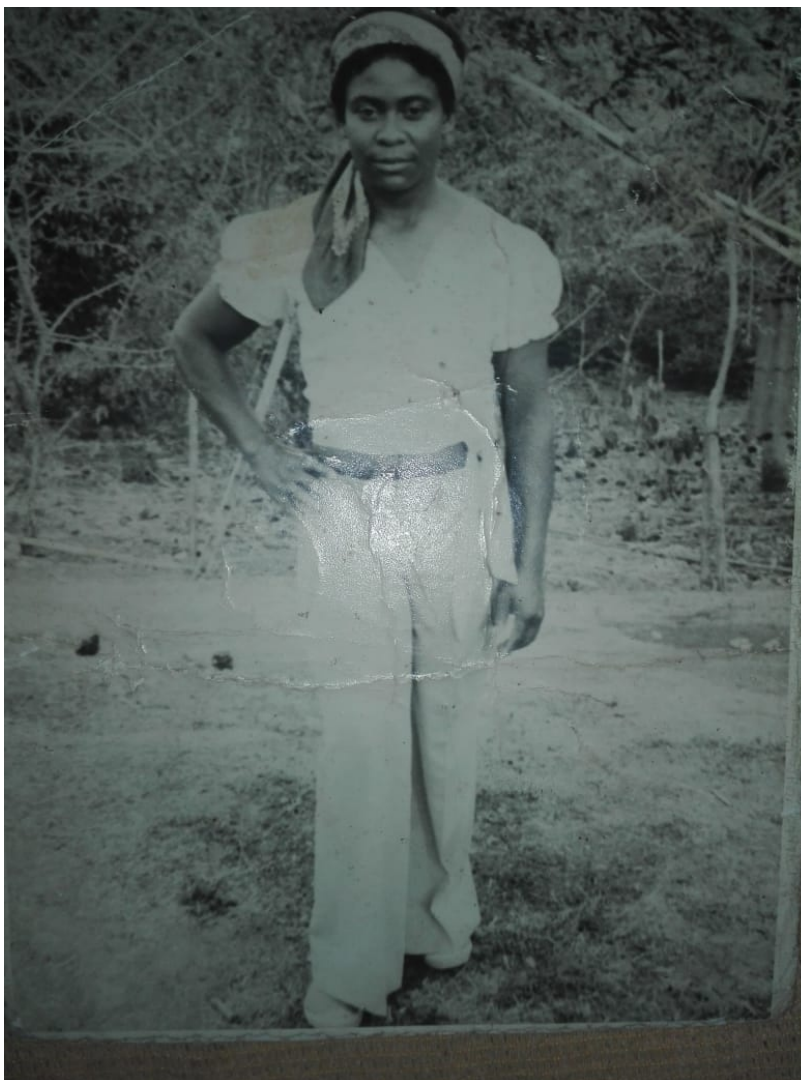
El señor Martiniano Caicedo, vive hoy junto a su hijo Esneider Caicedo y su hija Luz Angela Caicedo, en una casa de ladrillo y en mejores condiciones que cuando se crio, la señora Mariangela Caicedo es su primera hija, quien también a través de su relato revive la historia de Párraga.

²⁸ Arcelio Caicedo, hijo de don Martiniano, quien vivía cerca y ayudaba a los papás a trabajar

²⁹ Esneider, otro hijo de don Martiniano que vive en la casa

³⁰ Luz Angela la hija mayor de don Martiniano que llevo a la casa antes que su madre muriera en el año 2003

3.8 Testimonio oral de la señora Luz Ángela Caicedo



Fotografía 5. Luz Angela Caicedo en la vereda la Banda Tambo
Autor: Archivo fotográfico familiar, 1971.

3.8.1 Su historia un ejemplo de vida

Yo nací el 12 de octubre de 1951, nací en la casa, el parto lo atendió la mamá de mi papá Demetria mi abuela era partera, ella me cuidó hasta grande más o menos hasta que tenía 8 - 9 años, porque mi mamá se enfermó, a ella le dio algo como que se desmentizó, se enloqueció, entonces mi abuela me cuidó con tetero y leche de vaca, ella se iba a vender al pueblo y me dejaba con mi tío Luis Ángel y así me fui creciendo, luego mi mamá se recuperó y ya tuvo los otros hijos que son Elias, Melania (Q.E.P.D) Fanny, Vitelio, Ulises, Demetrio, Arcelio, Esneider, Arcelio (Q.E.P.D) y Freddy y mi papá por fuera del matrimonio tuvo a Elizabeth, Omaira,

Marleny, Isabelina, María y Lino. Siii mi papá tuvo varios hijos, somos varios hermanos. crecimos en la abundancia de la comida, pero con muchas necesidades, casi no teníamos ropa y andábamos a pie limpio, mi mamá nos hacía cobijas de retazos de tela, las colchas que se les llama y así nos criamos. Como yo era la mayor me tocaba quedarme con mis hermanos más pequeños, hacerles colada, cambiarlos y hacerlos dormir, también me tocaba ayudarle a mi mama hacer la comida, coger hierva de cuy y moler maíz para las arepas.

3.8.2 Mi escuela

Cuando me pusieron a la escuela ya estaba grande, tenía por ahí unos 10 años, yo perdí el primero, pero no era porque no aprendía, sino porque nos hacían perder mucha clase, en ese tiempo era doble jornada y cuando salíamos a la hora del almuerzo, nos íbamos corriendo con Elías (hermano) a la casa porque nos tocaba ir a dejar el almuerzo al trapiche o al yucal, y después salir almorzar nosotros y otra vez para la escuela, llegábamos tarde y la profesora nos castigaba por llegar tarde, nos pegaba tres juetazos con un rejo y nos arrodillaba y ella no entendía que nos ponían oficio en la casa y el día jueves y viernes casi nunca íbamos a la escuela porque era la molienda. En la escuela la pasábamos chévere, no había uniforme, íbamos a pie limpio casi todos y con cualquier ropita, mi profesora se llamaba Eliza Torres del Bordo Patía y Alina Gómez de Bolívar, ellas nos hacía exámenes orales, nos ponía tareas para la casa y las hacíamos con mechero porque no había energía, las hacíamos en la noche porque era cuando nos quedaba tiempo, y a mí me tocaba ayudar a cocinar y dejar el almuerzo, moler maíz para las arepas, adelantar la comida y quedarme con esos muchachitos pequeños, ya en el segundo año me pusieron a primero adelantado, nos enseñaron las costuras y en ese salón la profesora le enseñaba hasta 50 estudiantes todos en un solo salón, en ese año hice la primera comunión y después ya no me colocaron más y de ahí para allá fue hacer oficio, traer leña, barrer, lavar la ropa, traer yerba de cuy, pilar y moler maíz, ayudar hacer la comida, llevar almuerzo y así muchas cosas, así fuimos creciendo. Recuerdo que a mí me gustaba cantar y to tenía buena memoria, la profesora nos ponía canciones y nosotros no la aprendíamos, y bailábamos con un muchacho que se llamaba Vicente y también bailábamos, la profesora nos hacía presentaciones, obras de teatro, pero a mí me gustaba más cantar una canción que se llamaba “el pescador” y decía “señores les pido licencia para cantarle a mi amor y decirle lo que siento del pescado

nadador, me fui pa la mar pescando y andando en el mar pesque, a una niña de quince años y de ella me enamore...” hasta ahí me acuerdo.

3.8.3 No me dieron más escuela

Ya sin ir a la escuela, de ahí pa ya fue hacer oficio, traer leña, barrer, lavar la ropa, traer yerba de cuy, pilar y moler maíz, ayudar hacer la comida, llevar almuerzo y así muchas cosas, así fuimos creciendo, en la tarde casi noche jugábamos con mis hermanos, nunca tuvimos un juguete, mis hermanos hacían carros con hojas de zinc y palos y nos montábamos todos y por esa loma nos resbalábamos, esos niños más pequeños por allá caían y se golpiaban y chillaban un rato (risas), pero seguíamos jugando sobre todo cuando era luna llena. Yo quería estudiar, a mi me gustaba y mi abuela Demetria quería darme estudio y que yo fuera profesora, también me gustaba ser policía, y yo quería irme lejos, viajar en barco, en ese tiempo decían que habían unos barcos grandes y que se demoraban hasta seis meses en el agua y yo quería saber cómo era eso, irme a viajar, pero mi papá pues como era el que mandaba y decidía todo, yo era la mayor y pues tenía que ayudar a mamá y con ese poco de muchachitos uno tras otro pues era difícil, era duro.

3.8.4 Mi juventud

Cuando cumplí mis quince años estaba trabajando en el trapiche, sacando panela y y ni había pensado en eso, en ese tiempo no había cumpleaños, ni pastel nada, era un día normal de trabajo, después la gente me contrataba para cortar caña, para sacar bagazo, para echar pala y así ya fui comprando mis cositas, mis cortes (tela para hacer pantalones) un parcito de zapatos y ya empecé a salir a las fiestas y a querer comprar el estreno para cada día de fiesta, siempre salíamos con las Uribe, pero todo era sano, no como ahora que uno no se puede confiar ni de las tales amigas, antes noo uno salía y lo invitaban a bailar y le gastaban a uno y todo era sano, hasta lo venían a dejar a la casa, (risas, carcajadas) recuerdo de las borracheras con esas muchachas, eso era una diversión, llorábamos, nos reíamos y los papás de ellas me querían mucho y confiaban en mí, pero a veces nos regañaban porque llegábamos a la madrugada o borrachas (sigue riendo). pero eso era para las fiestas de verano o para diciembre, eso no es como ahora que hay baile cada ocho días y por cualquier cosa, antes noo, la gente bailaba para ocasiones especiales, pero eso siiii eran buenas las fiestas tres y cuatro días.

3.8.5 Me ajunté

Dure varios años trabajando así, del jornal y en eso pues a los 18 o 20 me conocí con a un hombre mestizo que era de Santander y trabajaba ayudándole a un señor hacer colchones de paja, ya nos conocimos y en eso quede en embarazo y me fui para Santander con él, ya estando haya donde los papás y hermanos pues se iba y me dejaba sola, llegaba a los días, no ayudaba para la comida, ni alisto las cosas del niño, más bien la suegra y el hermano me querían y me ayudaban, llegó el momento del parto, me atendió la suegra y él no apareció, el niño salió bien blanquito y grande, estaba muy bonito, ya cunado el niño tenía unos siete meses me vine para mi casa y ya me venían a ver, me traían cosas, pero era difícil porque sin poder trabajar, ni aportar nada para la casa, así fueron pasando los días y ya un día el bebé tenía como siete, ocho meses se enfermó y toda la noche con vómito, no dejó dormir, lloraba mucho y yo sin saber que era, le hacia una cosa, la otra y nada, ya bien de mañanita me fui para el Bordo al hospital, pensé que era lo mejor y no fui donde doña Nicolasa que vivía ahí en San Lorenzo y era pero Yerbatera fina, era famosa eso curaba a toda gente de todo lado, sacaba a mujer de parto, nooo mejor dicho era la médica de todo este sector, pero decidí irme al médico y ya legue allá y el niño siguió malo, lo tuvieron toda la noche y a la madrugada se murió, en el hospital no supieron que le paso, y ya le habían dicho a doña Nicolasa que el niño de Luz estaba malo, y ella disque había preguntado qué era lo que tenía y ella quesque se sorprendió y había dicho tráiganlo rápido el niño esta ojiao (mal de ojo) pero rápido porque si se le pasa se revienta y se muere el niño, pero ya a mi no me lo dejaron sacar del hospital y ya murió, siii fue un error no llevarlo primero donde doña Nicolasa pero quien iba a saber, en eso pues la razón, cuando llegue con él, ya habían organizado todo el altarcito y ya mandaron razón para Santander y llego el papá del niño y el tío Iván que él si lo quería, lloraba mucho, ya lo enterramos y pues fue duro lloraba mucho, pero pues con el tiempo ya me fue pasando.

3.8.6 Me volví ajuntar

Seguí en la casa de mis papás un tiempo y en eso mataron un amigo que eran vecinos, tenían una rayadora y después de eso me quede trabajando allí, ayudando a secar almidón y a cocinar, oficios afuera y en eso pues ya después de un tiempo un año o más de estar trabajando ahí, me conocí con Misael y ya me fui a vivir con él, en su casa con su familia, su mamá y sus hermanos, ya pues tocaba mucho oficio, doña Yolanda era una mujer muy trabajadora, ella era la cabeza del

hogar porque los papás de los muchachos pues uno se murió, y los otros se fueron con otras mujeres y la dejaron a ella sola con esos muchachos, había mucho oficio a mi me tocaba muy duro, después ya quede en embarazo yo no sabía que eran dos hasta el momento del parto, allá en Susana López, ya pase la dieta donde mi mamá, hasta que ustedes tuvieron unos dos años y después me volví a ir para allá, ustedes ya fueron creciendo entraron a la escuela, fue muy difícil vivir así, muchas veces tenía ganas de irme pero me daba pena dejar a mis hijos, la gente se daba cuenta de lo que duro que me tocaba y muchos me ayudaron a conseguir trabajos en Cali, en Bogotá pero no me quise ir a pesar de lo duro que era, (baja la mirada y se le quebranta la voz), me levantaba muy temprano, a las cuatro de la mañana hacer desayuno para trabajadores, luego me tocaba ir a sacar y cargar almidón³¹ a la espalda, era muy pesado, luego después de terminar tenía que ir a lavarle y darle de comer a los marranos que eran hartos, y después a correr con el almuerzo y alistar para la comida, llegaba la hora de recoger el almidón y había que ayudar, a veces había que regar otra vez, entonces a mí me tocaba sacar otra vez almidón a la espalda sol medio día, uno quedaba muy cansao pero había que seguir, después de que daba la comida, había que lavarle y darle de comer a los cerdos nuevamente, lavar la ropa de todos, sacar afrecho³² a los patios y eso me tocaba en la noche, dejar alistando lo del desayuno el próximo día, si eran arepas había que dejar cocinando el maíz, para al otro día molerlo y ya preparar las arepas, yo era la primera que me levantaba y la última que me acostaba, diez, once, una de la mañana, había mucho oficio y así me tocaba todos los días, el domingo pues igual, tocaba ir al mercado, llegar hacer almuerzo, organizar el mercado, casi nunca me sentaba, casi que ni almorzar, yo terminaba muy cansada, pero mis hijos estaban muy pequeños para irme y dejarlos. Yo vivía con Misael, pero el tenía su cuarto aparte, yo dormía con mis hijos, en esa casa había muchos problemas, doña Yolanda era injusta conmigo me decía cosas muy feas, que su hijo no se había casado con nadie, que podía tener las mujeres que quisiera, yo igual nunca lo celaba ni le decía nada, pero cuando se presentaban problemas ella me gritaba muchas cosas, me decía negra malparida, hijueputa, pati chorriada, y comentaban que yo no era la mujer de Misael sino la empleada de la casa y así viví siempre, yo solo trabaja por la comida, porque nunca me compraron ropa, ni zapatos, ni una cremita, ni un perfume, las visitas de la gente al verme así me llevaban cosas, pero ellos todos estrenaban y a mí nunca me compraban nada, yo no sabía que

³¹ almidón de yuca, se saca en bloques para regarlo y secarlo

³² desecho de la yuca para alimentar a los cerdos

era una fiesta de madre, un regalo, cuando podía ir a ver a mi mamá, iba mani vacía porque conque le llevaba nada, yo trabaja duro pero nunca veía el dinero, la gente me decía que era la esclava de esa gente en esa casa, que como ellos eran blancos y ella negra entonces se la cogieron pa esclava, la gente vivía brava, a mí me decían muchas cosas pero yo no decía nada por mis hijos. Después que nacieron las mellizas Sol y Mariangel, un año después nació Gabriel, yo no lo esperaba y cuando doña Yolanda se dio cuenta pago un médico para que me abortara el bebé, él ya tenía unos 5 meses o más, ya estaba formado me dijo el médico, ella me llevó al pueblo pero yo no sabía a qué me dejo ahí conversaba con ese señor y ya ella se fue, ese señor me dejo en una pieza sola y en la noche regreso, me dijo lo que me iba hacer y me preguntó, yo que era de la señora Yolanda, yo le conté que pasaba y ya él me reviso y me dijo que era un niño, me dijo no te voy hacer nada ella me pagó para hacerte un aborto pero no lo voy hacer, usted tenga su bebé y me dejo allí, al otro día ya me fui para la casa y ya doña Yolanda me preguntó que había pasado y le dije que él médico había dicho que no se podía que ya estaba muy grande, ella estaba muy brava y Misael no dijo nada, ya con los meses el nació y ya doña Yolanda lo quiso, que porque era varón, después de que quiso que lo perdiera por gusto de ella, porque no quería que su hijo se llenara de hijos con esa negra, pase momentos muy tristes, sola con mis hijos pero gracias a Dios salieron adelante aunque yo no haya sido feliz, no les guardo rencor, ni odio en mi corazón, a pesar que fueron muy injustos conmigo pero allá ellos, que mi Dios les perdone, yo soy una mujer humilde y para mi pues mis hijos es lo que me importa, si ellos están bien yo también. Recuerdo que el día de la primera comunión de mis hijos, doña Yolanda no quería que yo fuera con ellos, quería que me quedara cocinando para todos, ese día no tenía ropa para ir acompañar a mis niñas, todos ellos estaban estrenando, Misael tenía su buena ropa, buen perfume y yo nada, mis niñas estaban muy bonitas con sus vestidos, pero yo quería ir con ellas como fuera, la cuñada de Misael dijo que ella hacia el almuerzo para que yo pudiera ir a la comunión, me toco ponerme un pantalón negro viejo que me prestaron, limpiar y remendar unos zapatos de tela del hermano de Misael y una blusa vieja, así fui y solo una fótico tengo con mis hijas, yo me daba pena porque estaba mal vestida y muy flaca pero bueno estuve con ellas, era lo importante. Cuando había reuniones y visitas en la casa a mí me tocaba todo el oficio, la gente me veía como la empleada de la casa, no tenía descanso así pasaron muchos años, Misael tenía varias mujeres y yo sabía, pero no decía nada porque como ellos decían que yo no era mujer de nadie, al final se quedó con una una señora Maricela (Q.E.P.D) ella tenía un solo hijo pero era

soltera, a ella si le llevaba buenos regalos, salía a bailar con ella, se quedaba por allá hasta dos días y llegaba a la casa como si nada, yo tampoco nunca le dije nada. Doña Yolanda vendió la finca y ya nos vinimos para Chontaduro cerca a Párraga, en eso ya mis hijas estaban en bachillerato, Wilson en primaria y poco quería estudiar, a él no le gusto el estudio, a mis hijas si pero el papá se llevaba la idea que a las hijas mujeres no se les daba estudio porque decía “eso es gastar pólvora en gallinazo, se enamoran paren y ahí quedo la plástica”, ellas también les tocaba ayudar en la casa, a los oficios y les dio estudio, el bachillerato pero les toco muy duro, porque aduras penas el uniforme, los cuadernos y no más, les hacía falta muchas cosas y yo ni modos de darles nada porque conque, yo no manejaba dinero, ni un peso.

3.8.7 Me separé

Cuando nos pasamos a la finca que compró doña Yolanda yo no duré mucho allá, empecé a venir a donde mi mamá más seguido, ella ya estaba un poco enfermosa, ella sola de mujer ahí con el oficio de la molienda, el trabajo material que es duro, ya empecé a ir más seguido, me quedaba unos días y me volvía por los muchachos allá solas, aunque estaba la abuela pero no era lo mismo, hasta que Misael empezó a llevar a su mujer a la casa yo estando allí y uno trabajando duro y nada para uno, sus muchachos pasando necesidades y al tiempo ella resulto en embarazo tuvo una niña de él y al año la otra, dos hijas con ella, entonces era duro eso así, ya poco a poco me venía para donde mi mamá y me demoraba en irme otra vez, hasta que un día mis hijas ya tenían unos 12 años, mi mamá ya como que se estaba enloqueciendo, se enfermó mucho y ya me tocó a mí hacerme cargo de la casa, mis hijos se quedaron con su abuela y su papá, estaban pequeños, fue duro para ellos y para mí pero así es la vida, yo acá en la casa ya tenía algo de dinero, una gallina, metí unos marranitos, la caña, ya iba a visitarlos y les llevaba cualquier cosita.

3.8.8 Me quede sola con mi papá

Ya estando acá me quedaba más tiempo, ya no trabaja tan duro, salía a reuniones, a fiestas, me metí a varios grupos, en la red de mujeres, en cursos de cocina, de tejido porque a mí me gustan esas cosas. En diciembre de 2003 murió mi mamá y en febrero se accidentó mi hermano que nos ayudaba y nos acompañaba y se murió, eso fue muy duro para mí y mi papá, nos quedamos solos, de ahí para acá pues estoy acompañando y viendo por mi papá y la casa, mi

hermano también está aquí, él trabaja en la finca y yo pues tengo mis gallinitas, mis marranitos, muelo caña, mis otros hermanos nos mandan plástica cuando pueden y así vamos pasando, logre terminar el quinto de primaria, con ese programa de transformemos una muchacha de ahí del Mango nos daba las clases y nos dieron los libros y yo pues cuando podía iba las clases y si no pues iba adelantando en los libros, a veces me enfermaba con estas piernas, esas venas varices se me inflamaban, se me abrían y duraba enferma meses, no podía caminar así largo, pero cuando me mejoraba me iba a caminar otra vez, así termine y recibí el cartón de quinto, ahora pues poco salgo, mi papá está un poco enfermoso y ya me toca permanecer un poco más en la casa, porque el cuidado de la comida, la medicina, los animales, eso hay que estar ahí, cuando puedo voy a visitar a mis hijos y vuelvo el mismo día o el otro día a la casa porque no puedo dejar solo a mi papá, mi vida no ha sido fácil pero gracias a Dios mi hijos están bien, una de ellas es profesora, estudio en la universidad y la otra está estudiando, mi hijo Wilson aprendió la mecánica de carros y con eso se defiende, él termino el bachillerato y no siguió estudiando, pero por lo menos tiene un arte se defiende, hoy vivimos aquí bien gracias a Dios, por lo menos no nos falta la comida y las cositas necesarias para vivir, tenemos la ayuda de mis hijos y de mis hermanos, eso cuando no es el uno es el otro que nos ayuda, están pendientes de nosotros, gracias a Dios no nos falta.

3.9 Testimonio oral de Zorany Orozco Caicedo



Fotografía 7. Zorany Orozco Caicedo en la Institución Educativa Agropecuario de Párraga día de la afrocolombianidad.

Autor: Zorany Orozco Caicedo, 2018.

3.9.1 No quería vivir lo que vivió mi madre

Yo soy Zorany Orozco Caicedo, hija de Luz Angela y Misael, nací el 16 de julio de 1985, tengo 34 años, nací en Popayán, tengo una hermana melliza, Mariángel, un hermano menor de 33 años Gabriel y dos hermanas menores por parte de padre y tres sobrinos de 14, 11 y 5 años.

3.9.2 Mi infancia

Recuerdo que jugaba poco con mis hermanos y primos, estaba siempre al lado de mi mamá o por ahí sentada, hoy me doy cuenta que era porque me daban ataques cuando ellos me hacían llorar, entonces por eso poco jugaba, no me dejaban. Al permanecer tanto tiempo con mi mamá me daba cuenta de muchas cosas, aprendí cosas de la cocina y ella me enseñaba, también me enseñaba cosas de la escuela a pesar del poco tiempo que le quedaba, no recuerdo tener una

muñeca, ollitas o juguetes de las niñas, hacíamos casitas con palitos y hojas, ollas y tortas con barro y las adornábamos con flores, siempre quise una bicicleta, pero nunca llegó, teníamos escasamente lo necesario, para nosotros no había navidad, no tuvimos pesebre, salir a la novena era lejos, mi mamá nos llevaba dos o tres veces porque no le quedaba tiempo, íbamos caminando y ese momento era muy feliz para nosotros.

3.9.3 La escuela

A los seis años entré a la escuela a hacer el grado primero de una vez con mi hermana, la escuela quedaba arriba en una loma, teníamos que caminar todos los días dos veces porque era doble jornada, nos íbamos con mi primos, nos cansábamos mucho y ellos nos pegaban... especialmente a mí porque no caminaba rápido y me quedaba de ellos, recuerdo que mi profesor era de la Sierra, él llegaba el día lunes en la mañana y se iba el viernes después de clases, tuve un solo profesor durante la primaria, me gustaba la escuela, cantábamos y rezábamos en la mañana antes de entrar a clases, había bastante espacio para jugar, el profesor nos cocinaba los alimentos porque no había quien se hiciera cargo, cuando llegábamos a la escuela él ya había adelantado el refrigerio y en el descanso le ayudamos a terminar, no teníamos uniforme íbamos con ropa particular, con chanclas, pero casi siempre con zapatos, mis compañeros fueron Amparo, Lilibe, Dumar, Alberto, Wilson, Carlos, Sandra, Pucho, Juan Carlos, habían más pero no me acuerdo de ellos y Julián, era el más pequeño de todos, tal vez tenía unos cuatro, cinco años, no sé porque el profesor le pegaba tanto, le dejaba las marcas en la espalda y sus brazos, le sacaba sangre, recuerdo que en ese momento había un silencio en el salón y todos mirábamos, pero nadie se atrevía a decir nada, me daba miedo, pero también lloraba de ver cómo le pegaba a Julián, nadie lo salvaba, al final de tanto llorar se queda dormido y volvía y le pegaba más duro, siempre fue así y al profesor no le daba pena, un día no recuerdo en qué grado estaba, mataron al abuelo de Julián y ellos se fueron de por ahí, nunca más volví a ver a Julián, con mis hermanos y primos siempre nos acordamos de ese momento es muy doloroso, nos dimos cuenta que él vivió junto a su abuela hasta que joven murió, nos quedamos con las ganas de volverlo a ver, nos queda la imagen de un niño rubio, con una pantaloneta, unas boticas azules y una camiseta, siempre lo vi así, siempre que lo recuerdo no puedo dejar de llorar, la escena de cuando el profesor le pegaba es muy dura, le pegaba sin compasión (pausa para llorar, calmarme y retomar). En la escuela no había libros, a mí me encantaban, pero no tuve uno, consultábamos las tareas en los cuadernos de

los compañeros que ya habían salido de la escuela, llevábamos los cuadernos en una bolsa o en la mano para nosotros todo era normal, ese era nuestro mundo no había otro, en mi casa no había energía así no teníamos televisión, nuestra vida giraba en torno a la casa y a la escuela, todo estaba bien.

3.9.4 Mi bachillerato

Mi papá no nos quería dar estudio, a mí me gustaba mucho, le insistí mucho para poder entrar, me tocaba caminar casi una hora para llegar a la escuela, estudiaba en la tarde, a veces mi papá nos daba algo de dinero y el bus nos recogía, pero a veces no. Nos tocaba dejar haciendo oficio en la mañana, bañarnos, almorzar y hágale hasta la escuela... a veces llegábamos tarde, entrábamos a la 12:30 y a veces llegábamos a la 1 o 2 porque era lejos, ahí estudiamos hasta séptimo, yo pasé el año a octavo y mi hermana debía habilitar y no lo hizo así que perdió el año se quedó y al año siguiente no quiso seguir estudiando, yo ingresé a octavo y continué hasta el grado once, siempre me tocó caminar para llegar al colegio, sólo en el grado octavo mi abuela me compró un libro que se llamaba, porque ya no lo tengo “sociedad activa noveno”, era de ciencias sociales, fue mi primer libro, en el colegio había biblioteca, pero no había acceso a ella, los profesores tenían libros, los estudiantes algunos si, hacia mis tareas según mi criterio y casi siempre me iba bien, aunque no tenía en que consultar, ya muy consciente de todo lo que mi mamá había vivido, sabía que quería seguir adelante, en mi mente viven muchos recuerdos duros, dolorosos que siempre están conmigo, pero que son mi fuerza para continuar, al lado de mi mamá viví la humillación, el rechazo por ser negra, pobre y sin estudio, el duro trabajo sin pago, las palabras groseras, la injusticia, el maltrato, todo esto ha hecho que quiera ser la voz de quienes no son escuchadas, el aliento para quienes quieren desfallecer. En el colegio nunca escuche hablar de la importancia de la gente negra en Colombia, no conocí a un afrodescendiente poeta, escritor, médico, abogado, no lo escuche y no tuve un profesor o profesora afrodescendiente para que fuera mi referente y en ese tiempo pues poco veía la televisión así que terminé la secundaria con el honor de ser la mejor bachiller de esa promoción, pero sólo eso, porque tal distinción no era un pase para seguir estudiando. En mi casa todos estaban muy felices por ese logro, ya que mi primo y yo éramos los únicos en recibir el título de bachiller, pero la mayor satisfacción era para mi madre, se sentía muy feliz, mi hermana siguió estudiando y se graduó dos años después.

3.9.5 Mi juventud

Después que terminé el colegio me quede un año más en la casa, no tenía como ir a la universidad y a duras penas mi papá me había dado el bachillerato, la universidad sería algo imposible, además él tenía la idea que la universidad era para los ricos y gastar estudio en mujeres era un fracaso y más porque justo en el grado once le había presentado mi novio y él le manifestó que se quería casar conmigo, ahí si fue cierto que acabo de comprobar su teoría, pero yo era muy joven tenía 17 años, no quería casarme porque tenía muchas aspiraciones, después de unos meses terminamos y me fui a Cali a trabajar como niñera, una amiga me llevó, trabajé como cuatro años, luego me quedé sin trabajo y me devolví a mi casa.

3.9.6 Mi Universidad

Antes de entrar a la universidad hice varios cursos en el SENA virtuales, hice de mantenimiento de computadores, ahhh en Cali estude Criminalística y Auxiliar Judicial, luego asistía con mi mamá a las reuniones de la red de mujeres e hice parte del grupo en la Sierra, también del Consejo Comunitario AFROSISO y asistí a varias reuniones como representante del Consejo Comunitario en reuniones en el Patía, recuerdo que me invitaron hacer parte de la escuela de pensamiento afro organizado por UAFROC del Norte del Cauca, no fueron muchos los encuentros que se hicieron, porque el proyecto no continuo no sé por qué, pero para mí fue suficiente, porque fue ahí donde me encanto el tema afro, es como si hubiese encontrado la respuesta a muchas preguntas que desde mi infancia tenía. Un día me encontré con una amiga en Popayán, yo estaba trabajando en la panadería de una prima y ella me dijo que estaba estudiando en la Universidad del Cauca, que estaba en cuarto semestre de Filosofía y me dijo que yo por qué no entraba, la verdad la idea me encantaba mucho pero el dinero no me alcanzaba para sostenerme y no tenía apoyo de nadie, así que le dije que de pronto, la verdad la filosofía a mi poco me sonaba, nos volvimos a encontrar y ya le dije lo que me gustaba, que me averiguará algo parecido a las etnias, afro e indígenas, que eso era lo que me gustaba y que fuera a distancia porque no tenía donde quedarme en Popayán y menos para sostenerme todos los días. Ella no tardo en su ayuda, me averiguo por la Licenciatura en Etnoeducación, las pruebas internas en la Universidad, el costo, y gracias a ella pude entrar hacer esa carrera. Duré encantada varios semestres, a veces, la estadía donde un familiar no era fácil, tenía que conseguir alimentos de la

finca para llevar y el dinero para el transporte, casi nunca me alcanzaba, casi toda la carrera caminé, desde donde me quedaba hasta la universidad había una hora, caminando fuerte, con sol o con lluvia, a veces no tenía para el almuerzo, especialmente cuando era cada quince días, mis compañeras me daban o me completaban para el almuerzo y me iba al barrio Bolívar, a “mesa larga” como le llaman, pues nos vendían lo que nos alcanzaba, recuerdo que dure casi toda la universidad con dos pares de zapatos y un solo bolsito, no había para más, a veces pedía prestado para viajar a la universidad porque no tenía, yo criaba cerdos y con eso lograba sostenerme, pero es un negocio que no da muchas ganancias y esa era mi esperanza.

Ya para el cuarto o quinto semestre murió mi abuela, que a veces me ayudaba económicamente, fue muy duro para mí porque cuando mi mamá se fue, ella cuidó a mis hermanos y a mí, y también me ayudó en lo que podía en la Universidad, para los pasajes, ya estaba muy enferma, asistí su enfermedad hasta que murió, ya quedé sola como mujer de la casa con mi papá y me tocó toda la responsabilidad a mí, sumado a eso la soledad y los recuerdos de ella, y continuar la universidad, realmente era mi pasión, me ayudó, me refugié en los libros, los trabajos. Conocí a Jenny Lucia Astaiza una compañera que estudiaba conmigo y a su familia, personas muy generosas, ya no tenía donde quedarme en Popayán y ellos me tendieron la mano, me dieron estadía, a veces también a algunas compañeras que pasaban por la misma situación que yo, cuando no tenía para las salidas, los padres de ella me daban, me pagaban los transportes, me daban la alimentación hasta que terminé la Universidad, sino hubiera sido por ellos no hubiese terminado, gracias a ellos hoy hay una gran amistad, me acogieron en su familia como una hija más, me siento agradecida y bendecida por conocerlos y conservar esa hermandad hasta hoy.

3.9.7 La docencia en preescolar

Después de terminar la Universidad, duré un año sin empleo, ya había determinado irme para Bogotá con una prima que se ofreció a conseguirme trabajo, cuando en noviembre del 2015 me recomendaron la hoja de vida para trabajar como profesora de preescolar en Párraga, me posesioné el 28 de noviembre de 2015 como docente en provisionalidad para el grado preescolar, fue una gran experiencia para mí porque aprendí mucho, estaba cerca de mi casa y de mi padre. Pude, junto a la Rectora y demás profesores, trabajar el proyecto afro en la Institución, logrando así hacer cada año un encuentro afro a nivel comunitario, trabajar el tema de la identidad afro

con algunos grados, tema difícil porque en Párraga los rasgos característicos se han ido perdiendo debido a la aculturación y convivencia con la gente campesina, no fue un trabajo fácil, la apatía de algunos docentes y de la misma gente, es como si no les importara o vieran la importancia en otras cosas por ejemplo. Como docente en el colegio que me vio crecer y donde me gradué, me sentí muchas veces discriminada por ser negra, ser maestra de preescolar, que muchas veces la toman como la profesora que menos sabe, en comparación con el de matemáticas, de química o los de bachillerato o los más veteranos, incluso algunos fueron mis profesores, luego mis colegas, por ser de la comunidad, la gente que no ve en el otro la superación, el esfuerzo. Finalmente, uno percibe actitudes y escucha comentarios, pero sigue adelante, reflexionando acerca de las diferentes formas de racismo y discriminación que muchas veces son naturalizados de quienes lo hacen y por quienes lo reciben.

En el año de 2017 inicié la Maestría en Educación Popular sabiendo que iba a ser difícil porque trabajar y estudiar no sería fácil, y más aún yo, una profesora nueva iniciando mi carrera docente, todos los ojos puestos en mí todo el tiempo, pero siempre he sido una mujer muy responsable, comprometida con mi trabajo y con lo que decido asumir, gracias a mi empleo pude estudiar con mucha más tranquilidad, porque tenía una forma económica para costear mis necesidades y mi estudio sin problema.

Haber tenido la oportunidad de hacer la maestría de educación Popular en la Universidad del Cauca, es para mí un gran logro, me siento muy orgullosa y privilegiada, conocí a profesores muy importantes en el país, a compañeros y compañeras de clases, aunque no fue mucho lo que pudimos compartir, dejan huella en el ser, por sus grandes enseñanzas, sus luchas en cada territorio desde donde son y están, las apuestas que tienen como personas, organizaciones y miembros de una comunidad, pero lo más valioso para mí, es que me permitió pensar y valorar más el trabajo educativo y comunitario, partir del conocimiento de los mayores, saber escucharlos, cada cosa que tengan por decirnos es

3.9.8 La independencia

En el año 2018 decidí construir mi casa e independizarme con mi compañero Cristian y para enero de 2019 dejé mi casa, fue muy duro para mí porque me daba pena y tristeza dejar a mi padre, pero las cosas cambiaron después de que decidí convivir con él, parece que no era lo que

mi familia quería o esperaba de mí, tal vez mi padre pensó que siempre viviría con él y para él, no sé, resolví mejor aislarme, desde ahí la relación con mi familia no ha sido la mejor, decidí alejarme totalmente, los veo ocasionalmente, paralelo a esto me resultó un problema de salud, me diagnosticaron hipertiroidismo, dure dos años y medio en tratamiento con el endocrinólogo y bueno... ahora estoy mejor de salud, porque en un inicio, mi vista se vio comprometida y gracias al tratamiento particular que he asumido, pues los resultados se ven y se sienten, sigo en control cada tres meses, esperando curarme totalmente.

3.9.9 El 2020, nuevo año, nuevo lugar de trabajo

En diciembre de 2019, la Rectora me notifica, que mi plaza ha sido tomada por una docente que viene de la Institución Educativa La Fonda por traslado, la plaza que ella dejó la tomé yo y hoy soy docente en esa Institución sede Betania, es zona cordillera de difícil acceso. Ha sido difícil para mí porque estaba acostumbrada a mi comunidad, cerca de mi casa y ahora es un lugar difícil, donde solo hay cultivo de coca, hay presencia de grupos armados todo el tiempo, hay que pedir permiso para ingresar y el tema del transporte es complicado, viajo el día domingo y regreso el viernes en la tarde, estoy a tres horas de Párraga y permanezco allá durante la semana, ha sido un cambio extremo, por las distancias, la comunidad, el contexto y las condiciones de la escuela, son lugares olvidados, los docentes viven y trabajan como pueden, no hay presencia del Estado y de otras instituciones en estos lugares, se nota a simple vista por la infraestructura de las escuelas y la población es emigrante de varias zonas del país, por eso no hay sentido de pertenencia por la comunidad y por lo que en el lugar hay, cada quien va a obtener dinero para sus necesidades sin importar bajo qué condiciones se vive o se está, proliferan las jóvenes bonitas, las mejores pintas, las cantinas, la rumba, el trago, las motos, los carros, pero no hay inversión y mejoramiento social y comunitario, sin embargo, hay una apuesta por el trabajo comunitario y el desarrollo social en esta zona, son procesos lentos, difíciles, pero se debe iniciar, especialmente por el bien de los niños y jóvenes.

3.9.10 Mis retos, aspiraciones, proyecciones ...

Terminar la Maestría en Educación Popular y graduarme, construir el proyecto afro en la escuela de Betania, primero porque hay racismo muy latente hacia los niños afrodescendientes, no hay respeto hacia el otro, es una comunidad mestiza - campesina, pero hay Afrodescendientes

empezando por mí y están en una zona afrodescendiente, entonces es necesario empezar por la escuela y hacer el trabajo con las y los niños. En un inicio, quise renunciar como docente en ese lugar, por lo lejano, porque sentía una energía muy fuerte en ese lugar, no me sentía bien, intentaba ver con otra cara el panorama pero lloraba casi todo el tiempo, sentía miedo, angustia, soledad, tristeza, miraba a las y los niños y parecían tan felices, y me decía porque yo no, querían estudiar, me sonreían y hacían muchas preguntas, con ellos hablaba, tal vez notaban en mí la tristeza no sé, me daba miedo hablar con alguien, pero quería hacerlo para desahogarme, mi compañero se fue conmigo al ver que no iba a resistir estar en ese lugar. Con los días un poco más resignada, empecé a darme cuenta que hay mucho por hacer en esa comunidad, por los niños, la gente, quiero organizar la escuela, pintarla, hacer murales, espacios de recreación, construir hermandad con ellos y sus padres, hacer una biblioteca, sembrar jardín y árboles con las y los niños, pero eso se logra poco a poco, sé que es una situación difícil por las condiciones de vida del lugar, la gente va hacer dinero, lo demás es secundario, pero espero al menos iniciar el proceso, sembrar la semilla junto a las y los niños.

Conclusiones

Este proceso de investigación *Tras la huella de la comunidad afrodescendiente de la vereda de Párraga*, me permitió iniciar un proceso de reconstrucción de la historia, a través de la memoria oral, del diálogo de saberes, de la observación acción participante, la autobiografía y los microrelatos, donde con la oralidad se puede visibilizar y caracterizar esta comunidad que esta anclada en un municipio mayoritariamente mestizo, donde las narrativas, la historia, los discursos y el poder político privilegian lo blanco-mestizo, acallando, invisibilizando, racializando y discriminando a toda una comunidad por muchos años.

Desde el punto de vista de la *Educación Popular*, este trabajo es muy importante porque con él se está dignificando la existencia de la comunidad en condición minoritaria, en este caso la afroparragueña, tiene una apuesta política y pedagógica con las prácticas y conocimientos de los mayores por medio de la oralidad. Visibiliza y dignifica su vivencia y pasado y permite trazar el camino para que futuras generaciones de investigadores enaltezcan la memoria e historia oral y principalmente integre al individuo con su realidad como lo describe el maestro Alfonso Torres

La educación como práctica de la libertad”; centra su interés en “la integración del individuo con su realidad”; alfabetizar se convierte en sinónimo de concientización; ello significa liberar al alfabetizando de su consciencia oprimida e ingenua para posibilitarle la comprensión de las causas de su realidad social; las acciones organizativas y transformadoras serian una consecuencia necesaria de la concientización. (Carrillo, 2016, p. 27)

Este trabajo centra su atención en la construcción de la memoria de la comunidad afrodescendiente de Párraga y de sus prácticas ancestrales y culturales, observamos que aunque el tema identitario no ha sido una constante en las familias afrodescendientes de Párraga, tampoco ha sido un tema educativo y comunitario, la escuela hoy viene generando proyectos etnoeducativos donde brinda elementos y espacios para el fortalecimiento de la identidad de las y los estudiantes, y aunque no ha sido competencia del Consejo Comunitario Raíces, establecido

en la comunidad, se plantea convocar a sus integrantes para evaluar y reformular el propósito y sentido del consejo comunitario, mirado desde lo poblacional, cultural, político y social, trabajar en conjunto el plan de vida de las comunidades negras del alto Patía, de la cual el consejo comunitario Raíces hace parte.

Este ejercicio del diálogo de saberes con los Mayores, la construcción de la memoria tanto de la comunidad como la escuela, la vida de antes conocida a través de los relatos y las voces de los Mayores, nos demuestran que es necesario vincular a la escuela, las voces de quienes han construido la vereda, de quienes construyeron escuela y quienes a pesar de las dificultades, conservan la esperanza de dejar una comunidad mejor, prospera, productiva y de gente que sea capaz de vivir solidariamente con los otros, respetando sus diferencias en espacios tanto familiares como comunitarios.

Finalmente, como mujer afrodescendiente, líder comunitario y como maestra considero, que es necesario empezar a visibilizar las voces de las comunidades afrodescendientes que se encuentran en contextos campesinos y mestizos donde son minoría, es urgente el llamado porque son doblemente invisibilizados, se están perdiendo en el proceso de aculturación, enajenación y globalización de mundo cambiante y aplastante, donde cada vez el racismo es más latente y cruel, la escuela debe implementar de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, que brinda estrategias y/o herramientas que ayuda a fortalecer los procesos de identidad de sus estudiantes, debe continuar generando espacios de encuentro entre las organizaciones comunitarias y locales, para escuchar las voces de nuestros Mayores, líderes y personas que tienen diferentes miradas del territorio, para construir un ideal de comunidad donde haya un plan de vida comunitario, articulado a la escuela y la familia, negociaciones culturales, intercambios de conocimiento, dialogo de saberes, confrontaciones y apuestas críticas para crear procesos de resistencia, de lucha y fortalecimiento organizativo y comunitario que conlleven a la convivencia armónica entre sus integrantes.

El rumbo a la visibilización ya se inició, hay un compromiso político, social, cultural y ético con las comunidades afrodescendientes minoritarias, ir tras la huella de ellos, seguir trabajando en el fortalecimiento de sus organizaciones, crear lazos fuertes de hermandad entre ellas y articular la escuela, el consejo comunitario al plan de vida de las comunidades para garantizar un futuro mejor a las generaciones siguientes, y visibilizar en mayor manera la cultura afro en

Párraga. De esta manera se puede potencializar poco a poco una estructura desde los planteles educativos, ya que tienen un espacio para la formación de grupos étnicos en los cuales los mismos miembros se encarguen de exaltar y hacer visible de dónde vienen.

Bibliografía

- Abrahams, R.E. (sábado, 18 de enero de 2014 04:31). Emancipándose. Recuperado de http://www.xn--elisleo-9za.com/index.php?option=com_content&view=article&id=7018:emancipandose&catid=47:columnas&Itemid=86
- Agudelo, C. (2002). Etnicidad negra y elecciones en Colombia. *The Journal of Latin American Anthropology*, 7 (2), pp.168-197. fhal-00943300f Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00943300/document>
- Arrom, J. (1983). Cimarrón: apuntes sobre sus primeras documentaciones y su probable origen. *Revista española de antropología americana*, vol. XIII. Ed, Llniv. Compl. Madrid, Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/viewFile/REAA8383110047A/25067>
- Azuero, R.A.R., Melo, J. y García, S.M. (enero, 2011). Una presentación de la región socialmente responsable del Norte del Cauca. *Cuadernos de Administración*. Universidad del Valle. Volumen 27. No. 4.5 Recuperado de DOI: 10.25100/cdea.v27i45.447
- Banguero, A.H. y Murillo, J.A. (octubre, 1 de 2018). *Lineamientos de las bases del Plan de Desarrollo de Comunidades Negras 2018-2022*, (Artículo 57 de la Ley 70 de 1993). “Pacto de Colombia con el territorio y la población Afro 2018-2022. Bogotá D.C. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/CNP/LineamientosbasesdelPlandeDesarrollo%20comunidadesnegras.pdf>
- Banrepcultural, (s.f.). *Una breve narración de la esclavitud en Colombia. Alrededor de la exposición A bordo de un navío esclavista, La Marie-Séraphique*. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/la-marie-seraphique/una-breve-narracion-de-la-esclavitud>

Becerra, E.L.L. (jueves, 7 de noviembre de 2019). El DANE informó que población que se reconoce afro asciende a 2,98 millones de personas. Recuperado de <https://www.larepublica.co/economia/el-dane-informo-que-la-poblacion-afro-asciende-a-298-millones-de-personas-2929745>

Cabrera, T.L. (enero-junio, 2008). Huellas de las religiones tradicionales del África subsahariana en América Latina y el Caribe. *Ciencia Política* No. 5. issn 1909-230x/págs. 89-95
Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277271331_Huellas_de_las_religiones_tradicionales_del_Africa_subsaariana_en_America_Latina_y_el_Caribe

Caro, L.M., Romero, D. y Romero, E.L. (2013). Cimarronaje y palenques. Historia afrocolombiana. Recuperado de <http://aulavirtual.unisimonbolivar.edu.co/objetos/ova6/cimarronaje.html>

Carrillo, A. T. (2016). *La educación Popular Trayectoria y actualidad*. Bogotá D.C: El Búho.

Castillo, G.E. y Caicedo, J.A. (2018). La inclusión de los estudios afrocolombianos en la escuela colombiana. La lucha por una educación no racista. Universidad del Cauca. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (1), 139-149. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6952917>

Castillo, G.E. y Caicedo, J.A. (2015). Las batallas contra el racismo epistémico de la escuela colombiana. Un acontecimiento de pedagogías insumisas. *Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica; Educación para las Ciencias en Chiapas, A.C. Juan Pablos Editor. México. Recuperado de <https://pedagogiasinsumisas.files.wordpress.com/2016/02/libro-2015-patricia-medina-melgarejo.pdf>

CEPAL, (2018). Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe – Deudas de igualdad. Publicación de las Naciones Unidas. Impreso en Naciones Unidas, Santiago. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/4/S1800190_es.pdf

Consejo Nacional de Política Económica y Social - CONPES, 3784 de 25 de Noviembre de 2013. *Lineamientos de política pública para la prevención de riesgos, la protección y garantía de los derechos de las mujeres víctimas del conflicto armado*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá D.C., Recuperado de <http://historico.equidadmujer.gov.co/Normativa/Documents/Conpes-3784-Mujeres-victima-conflicto-armado.pdf>

Corporación Humanas Colombia, (2015). Situación de las mujeres afrocolombianas e indígenas 2011 – 2014. Articulación Regional Feminista de Derechos Humanos y Justicia de Género. Ediciones Ántropos Ltda. ISBN: 978-958-57426-6-6 Recuperado de <https://www.humanas.org.co/archivos/mujeresafroeindigenascolombia.pdf>

DANE (1975). Estadísticas históricas. Preparado por la División de Edición. Recuperado de http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF

de Dios, J. (s.f.). El Movimiento Cimarrón, su lucha y sus logros. Foro Raza y Cubanidad: Cuba, pasado, presente y futuro. Recuperado de <http://www.angelfire.com/planet/islas/Islas20/Spanish/61-67.pdf>

García, A.F.A. (julio-diciembre 2017). La etnoeducación como elemento fundamental en las comunidades afrocolombianas. Revista: Diálogos sobre educación. Año 8. número 15. ISSN 2007-2171 Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/dsetaie/v8n15/2007-2171-dsetaie-8-15-00005.pdf>

García, F.L. (s.f.). El tráfico de negros hacia América. Recuperado de http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000199

- García O.N. y Saldarriaga C.C. (2012). Changó el gran putas, una metáfora de la historia afroamericana. Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/read/14179987/texto-completo-universidad-tecnologica-de-pereira>
- Guzmán, M.M. (13/07/2018). Génesis y desarrollo de la Etnoeducación en Colombia. Recuperado de <https://www.magisterio.com.co/articulo/genesis-y-desarrollo-de-la-etnoeducacion-en-colombia>
- Hurtado, S.T. (s.f.). Los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n2/n2a04.pdf>
- Hurtado, M.L. (s.f.). Los movimientos cimarrones en la costa del Pacífico: héroes para la memoria y la resistencia. Encuentro internacional de reflexión y participación. Recuperado de <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10812/1/Los%20movimientos%20cimarrones%20en%20la%20costa%20del%20Pacifico.pdf>
- Larrahondo, C.E. (junio 07 de 2017). Fortalecimiento del proceso etnoeducativo afrocolombiano para visibilizar la conformación pluricultural de la sociedad caucana. Código BPIN: 2013000030059. Estudios y documentos previos.
- Laviña, J. (s.f.). Esclavos, Rebeldes y Cimarrones. Recuperado de http://www.larramendi.es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000201
- Leal, B.F. (s.f.). El sistema político del clientelismo. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74236/67081>
- Mejía, V.K. (2016). *Esclavitud y Libertad Una aproximación a las dinámicas de manumisión de los esclavos y a la búsqueda de espacios independientes en la Provincia de Antioquia, 1780-1830*. [Trabajo de investigación, Universidad Nacional de Colombia]. Medellín Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/52676/1/43189147.2016.PDF>

Miguel Angel (2012). La guerra de independencia y los negros en Colombia. [Semana]. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/la-guerra-de-independencia-los-negros-en-colombia/324375>

Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad, en el Valle del Río Cauca*. Una publicación de Fundación Rosca de Investigación y Acción Social. Bogotá, D.C., Colombia. Recuperado de <https://vertov14.files.wordpress.com/2011/01/mateo-mina-libertad-y-esclavitud-en-el-valle-del-cauca.pdf>

Mina, Q.J.S. (2019). Manuel Zapata Olivella y la Diáspora africana: experiencias, malungaje y discursividad. Universidad del Valle. Artículos de investigación. Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales, vol. 41, núm. 1, 2018 Universidad Autónoma de Yucatán. Valle del Cauca – Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4558/455860456003/html/index.html>

Ministerio del Interior y de Justicia (2012). Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/descargables/ley1448.pdf>

Ministerio de Salud y Protección Social (2018). Análisis de Situación de Salud (ASIS) Colombia 2018. Dirección de Epidemiología y Demografía. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-colombia-2018.pdf>

Ministerio de Cultura (2009). Afrocolombianos, población con huellas de africanía. 200, cultura es independencia: bicentenario de las independencias, 1810-2010: programas culturales para la conmemoración del bicentenario de las independencias. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas->

raizales-y-

palenqueras/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf

Montoya, R.A. (2015). "Piezas de Indias" en una frontera esclavista novohispana. Una mirada a la corporeidad del esclavo africano en el San Luis Potosí del siglo XV. *Historia 2.0*, Año V, No. 9, Bucaramanga, junio 2015, ISSN 2027-9035, pp. 83-102. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5156333>

Moreno, L.R. y Sanabria, P.C. (enero - diciembre 2014). Identidad afrocolombiana y necesidades educativas: una propuesta para la formación en derechos. *Revista Senderos Pedagógicos* N° 5 pp. 85-94 Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria. Recuperado de <https://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/download/277/269/>

Moro, B. (s.f.). *Los Afrocolombianos frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, ISBN: 978-958-8447-64-3 Recuperado de <https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/ODM/undp-co-odmafrocolombianos-2012.pdf>

Normas APA, Sexta Edición del Centro de Escritura Javeriano. Recuperado de <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>

Ortiz, C.J. (s.f.). *La memoria incómoda: Afrodescendientes y lugares de memoria en Cartagena de Indias*. Recuperado de https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/JOrtiz_SitiosDeMemoria.pdf

Restrepo, D.H. (s.f.). *Los hijos de Changó. La epopeya de la negritud en América*. [Prólogo]. Colección de Literatura Afrocolombiana. Ministerio de Cultura. Biblioteca de literatura

afrocolombiana.

Recuperado

de

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll7/id/2>

Rincón, J. E. (2011). La Etnoeducación Afro" Casa Adentro": Un modelo político-pedagógico en el Pacífico Colombiano. *Pedagogía y Saberes* N°. 34, 117-121

Urrea, G.F. y Hurtado, S.T. (2001). La construcción de etnicidades en la sociedad colombiana contemporánea: un caso ejemplar para una discusión sobre etnicidad y grupos raciales. [Ponencia]. Editor CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Cali – Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121113042342/Art3.pdf>

Vivas, J. (25 de noviembre 2019, 08:34 a.m.). El ‘error’ del DANE que borró del mapa a 1,3 millones de afros - Omitir una pregunta en el censo 2018 derivó en que algunos lo calificquen de ‘genocidio estadístico’. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-error-del-dane-que-borro-del-mapa-a-1-3-millones-de-afros-436936>.